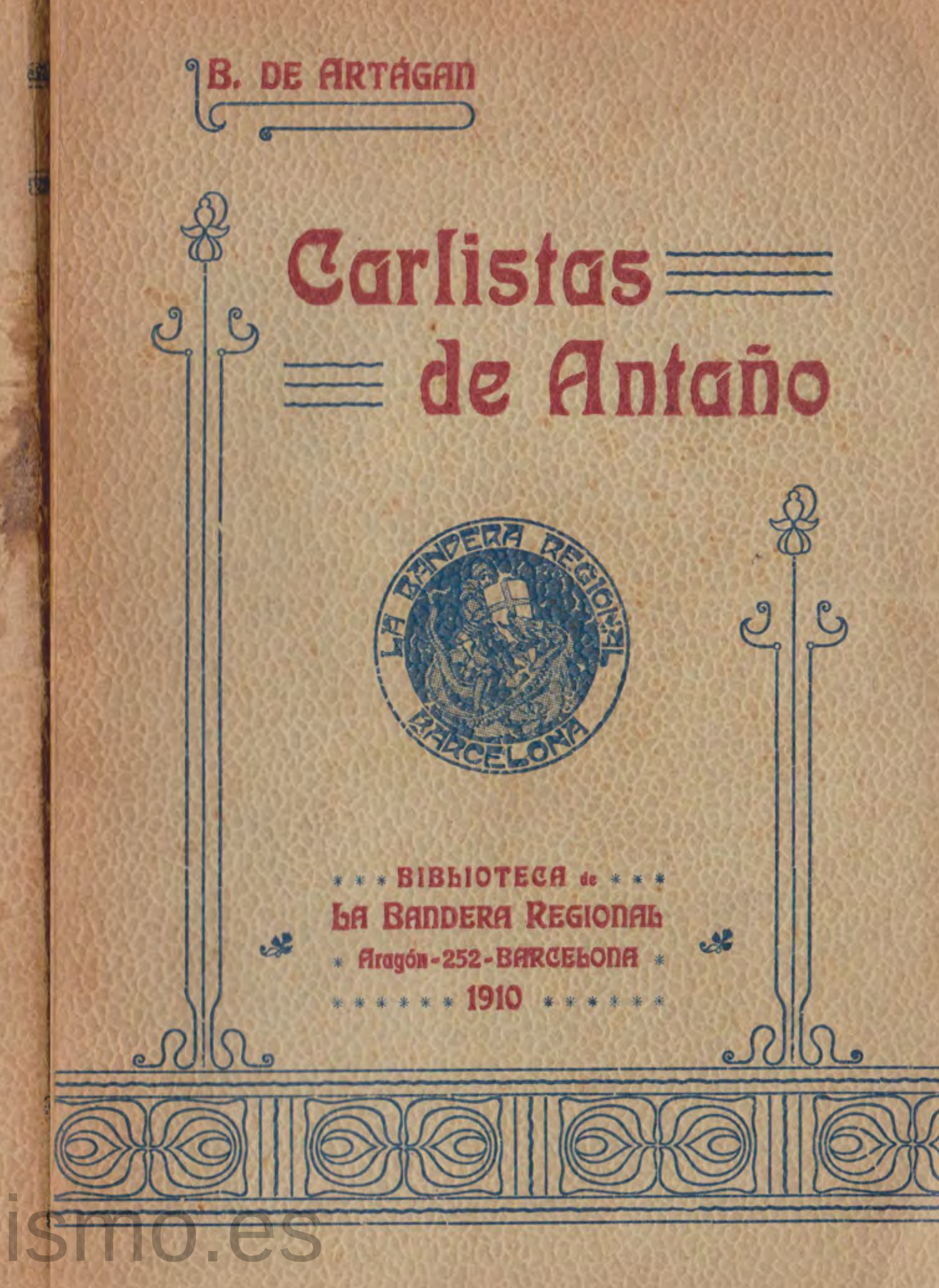
IMPRENTA MONTSERRAT
DE BARTRA Y GOST
Santa Ana, 20 - BARCELONA





B. de Artagan



Carlistas de Antaño



BIBLIOTECA
de
«La Bandera Regional»
252, Calle Aragón, 252
BARCELONA

Imprenta MONTSERRAT, de Bartra y Gost, Santa Ana, 20, interior

AL LECTOR

El patriotismo de los carlistas está reconocido hasta por sus adversarios, quienes creen que aquellos pudieron estar más ó menos acertados en sus ideales y en sus procedimientos; pero, por lo menos, les conceden tanto amor como el primero á la gloriosa bandera roja y gualda que unos y otros adoramos y que, gracias á Dios, nos ha unido hasta aquí á todos los españoles cuando de luchar por su honor se ha tratado. Muchos jefes que durante la primera guerra civil militaron en las filas carlistas, y otros muchos, también, que durante la última se batieron por la misma Causa, encontráronse juntos con los liberales de siempre, formando como un solo cuerpo con ellos, unidos todos por los mismos nobles sentimientos y deseos, el día que en la mezquita de Tetuán convertida en templo católico por su común esfuerzo, rindieron todos sus vencedoras armas ante el Dios de los Ejércitos y la Virgen de las Victorias entre los acordes de la marcha real y las salvas de nuestra invicta Artillería.

Desde que, por desgracia para unos y otros, nos dividimos hace un siglo los españoles, no ha habido campaña de carácter nacional en la que no se hayan distinguido los tradicionalistas al par que los militares de ideas más avanzadas. Casi todos los generales carlistas de la primera guerra civil eran veteranos de nuestra épica Independencia frente á las águilas imperiales; los que se dig-

nen leer la presente obra verán que más de la mitad de los carlistas cuyas biografías figuran en ella pelearon contra los franceses: *Ladrón de Cegama, Zumalacárregui, González Moreno, los condes de Villemur, de España, de Casa-Eguía* y *de Negri, Cabañas, Aznares, Erro, Uranga, Álvarez de Toledo, López Aguado, los marqueses de Bóveda* y *de Valde-Espina* (abuelo del actual), *Gómez Damas, Guergué, Merino, Jara, el Obispo de León, Montenegro, Zubiri, Miralles, Díaz de Robles, Lacy, Staricó* y *Dancausa.* ¡Cuantísimos más nombres de beneméritos patriotas podría añadir á los de estos bravos si dispusiera de espacio para ampliar cumplidamente estos apuntes históricos escritos á la vista de documentos auténticos reunidos en largos años de investigación, llevado de mi amor á todo cuanto se relaciona con las glorias militares de la patria, sin exclusivismos políticos, cualquiera que haya sido la Causa por la que los españoles hayan ceñido espada y hayan derrochado su bravura!

Veteranos de la gloriosa guerra de Africa del reinado de doña Isabel II lo fueron, entre otros jefes carlistas de la última guerra civil, el General de Estado Mayor D. Joaquín Llavanera; los de Artillería D. José Pérez de Guzmán, D. Antonio de Brea y el Marqués de las Torres de Orán; el de Caballería D. José Pérula; los de Infantería D. Antonio Dorregaray, D. Nicolás Ollo, D. Antonio Lizárraga, D. Antonio Díez de Mogronejo, D. José Ruiz de Larramendi, D. León Martínez de Fortún, don Eusebio Rodríguez Román, el Barón de Sangarrén, D. Emilio Martínez Vallejos, D. José García Albarrán, D. Marcelino Martínez de Junquera y don Ramón Saenz de Inestrillas; el Coronel de Ingenieros, D. Juan Francesch y los de Infantería, don Prudencio Ayastuy, el Marqués de las Hormazas, don Venancio Eyaralar, D. Telesforo Sánchez Naranjo y D. Leonardo Garrido.

Finalmente, en las guerras de Ultramar también se distinguieron en defensa de la integridad de la Patria (y luego se batieron por Don Carlos) el General de Estado Mayor, D. Fernando Adelantado; los de Artillería, D. Elicio de Berriz y D. Javier Ro-

dríguez de Vera; los de Marina, D. Romualdo Martínez de Viñalet, D. José Alvarez de Toledo y don Federico Anrich; el de Caballería, D. Fernando Ordóñez, y los de Infantería, D. Carlos de Vargas, don Leoncio González de Granda, D. Carlos Pérez de las Vacas, D. Carlos Gonzalez Boet, D. León Martínez de Fortún y D. Marcelino Martínez Junquera; los Coroneles de Marina, Marqués de Grañina y D. Mariano Torres de Navarra; los de Artillería, D. Atilano Fernández de Negrete y D. Jacobo de León y el de Infantería D. Venancio Eyaralar.

Donde quiera que ha habido que luchar por el honor patrio, allí también, en holocausto suyo, los amantes de la tradición han derramado su sangre generosa, han probado con su valor su españolismo.

Patriótico, por lo tanto, considero el consagrar un recuerdo á estos militares generalmente olvidados, hasta el extremo de que seguramente aún para los mismos tradicionalistas de hoy resultan poco menos que desconocidos los nombres y, sobre todo, los hechos de la mayor parte de los que figuran en este libro.

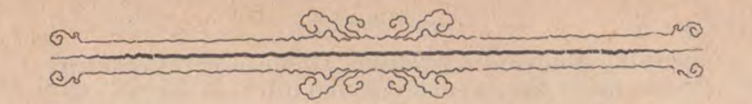
Además, con razón se ha dicho que la ***biografía*** es la parte más noble de la ***historia;*** nada, efectivamente, conduce tanto á comprender el genio especial de una época cualquiera ó de una agrupación social, como el conocimiento de la vida de aquellos hombres que, figurando en ella en primera fila, produjeron, impulsaron ó modificaron los hechos de su tiempo; porque las personas eminentes llegan siempre á imprimir á los sucesos en que intervienen el sello de su carácter: la historia acredita esta verdad.

En estas páginas no consigno nada que (á mi juicio) pueda enconar pasiones; no me sería eso posible aunque lo pretendiera, porque entre las impresiones tristes de mi infancia figura la despedida de Doña Isabel en defensa de cuyo trono acababa de batirse mi padre en Alcolea; luego, á los doce años de edad aclamé á Don Carlos en el mismo teatro de operaciones del Norte, y, por último, en mi juventud (previos estudios reglamentarios) tuve

el honor de lucir insignias de oficial de Don Alfonso. Carísimos parientes y amigos del alma he tenido en los dos campos enemigos, y para escribir en mengua de unos ú otros bravos militares, habría de romper antes los lazos de cariño que más pueden unirme á esta vida de indelebles recuerdos de amistad y de familia, de culto inquebrantable al uniforme militar. Mis antecedentes no me permiten ver más que soldados españoles (y por lo tanto muy respetados y muy queridos) tanto en los que rematan su uniforme con el ros como en los que lo han vestido con boina. ¡Ojalá quisiera Dios unir para siempre en un mismo esfuerzo y un sólo ejército á todos los adversarios políticos de buena voluntad!

Antes que pretender sembrar odios ó enconar pasiones preferiría romper mi modesta pluma; solamente aspiro á contribuir á facilitar (siquiera sea en lo poco que puedan suponer mis apuntes) la obra del historiador que quiera estudiar la vida del carlismo (que tanto ha influído y puede aún influir en la vida patria, sobre todo si la Revolución se desborda nuevamente) y á que el conocimiento de las circunstancias que concurrieron en los más de los carlistas de antaño, y la consideración que ello pueda inspirar, coadyuven á suavizar asperezas entre enemigos que nobles sentimientos alienten, á fin de que puedan evitarse días de luto en lo porvenir ó que se amortigüen algo los desastrosos efectos de las luchas políticas si algún día los excesos revolucionarios ponen otra vez sobre el tapete el pavoroso problema de una nueva guerra civil que Dios no permita haya de volver á nublar el querido cielo de la Patria.

El Autor.



I

D. Carlos de Borbón y de Borbón

Hijo segundo del Rey Don Carlos IV (quien á la sazón era Príncipe de Asturias) nació Don Carlos María Isidro de Borbón y Borbón en el Real Palacio de Madrid el día 28 de Marzo de 1788, siendo padrino suyo de bautismo su abuelo el Rey Don Carlos III.

Vigilaron su educación el Duque de la Roca y el Marqués de Santa Cruz; fueron sus profesores el célebre Padre Scío y el Coronel Maturana, y distinguióse desde niño por su aplicación, moralidad ejemplar, caridad evangélica y rectitud cristiana.

Prisionero de Napoleón (como toda la Familia Real) fué Don Carlos el único que no consintió en suscribir la renuncia de los derechos á la corona de España; al concluir la guerra de la Independencia volvió á Madrid con su hermano D. Fernando VII, quien el día 14 de Junio de 1814 le nombró Coronel de la Brigada de Carabineros, y dos meses después le agració con el nombramiento de Capitán General y Generalísimo del Ejército.

Los desórdenes del período constitucional fijaron para siempre el carácter político de D. Carlos, quien por su fe religiosa fué ya desde aquella época como la encarnación viva de las ideas tradicionalistas. Varios partidarios suyos, entre ellos el General Maroto, le propusieron en 1833 realizar en

el mismo Madrid un pronunciamiento militar para proclamarle Regente del Reino durante la última



Don Carlos M.ª Isidro de Borbón y de Borbón

enfermedad de D. Fernando VII; pero D. Carlos, que no quería autorizar ningún acto político á favor suyo mientras viviera el Rey, se opuso ter-

minantemente á ello, y el Gobierno de Doña María Cristina (quien regía á la nación por el mal estado de salud en que se encontraba Fernando VII), le desterró á Portugal en unión de su esposa, de sus hijos, de su hermana política la Princesa de Beyra y del Infante D. Sebastián Gabriel, cuyos augustos señores salieron de Madrid el 16 de Marzo de 1833, y quince días después entraron en Lisboa.

Al morir D. Fernando VII protestó solemnemente D. Carlos de que la corona pasase á su sobrina Doña Isabel; aclamáronle por Rey, con la denominación de Carlos V, muchos elementos civiles y militares en distintos puntos de España, y empezó la memorable guerra civil de los siete años.

Perdida la causa de D. Miguel I de Braganza por el Convenio de Evora-Montes, D. Carlos con su augusta familia embarcó el 31 de Mayo de 1834 en el navío inglés *Donegal* con rumbo á Inglaterra, desembarcó el 18 de Junio en Portsmouth y el día primero del mes siguiente, acompañado de su ayudante de Campo el Brigadier Barón de los Valles, partió de incógnito para España, en donde entró por Urdax el día 12 de Julio, siendo recibido por el entonces Brigadier D. Miguel Gómez, Jefe de Estado Mayor del General Zumalacárregui, cuyo ínclito caudillo se le presentó aquella misma noche en Elizondo, y el 15 revistó por primera vez D. Carlos tropas carlistas (tres batallones navarros, uno alavés y otro guipuzcoano) entre Irurita y Beunza, al inmediato mando de los cuales encontrábase el General Eraso.

Don Carlos no limitó sus cuidados á las atenciones militares propias de la guerra, durante la cual llegó á tener sobre las armas unos setenta mil hombres (entre sus tres ejércitos del Norte, de Cataluña y del Centro) sino que procuró organizar política y civilmente el país dominado por sus tropas, ejerciendo en él todas las funciones propias de la soberanía. Restableció en la Real y Pontificia Universidad de Oñate los estudios de segunda enseñanza y facultades superiores; creó juzgados y un Tribunal Superior de Justicia; organizó cuatro ministerios ó secretarías de Estado y del Despacho

de Guerra, Gracia y Justicia, Hacienda y Negocios Extranjeros, un Consejo General de Negocios del Reino, una Junta Superior Consultiva de Guerra y otra Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía; cedió el Real Seminario de Vergara á la ínclita Compañía de Jesús para que en él restableciera sus estudios como antiguamente en el Real Seminario de Nobles de Madrid, acuñó moneda, y tuvo, en fin, representantes diplomáticos en las Cortes de Austria, Rusia, Prusia, Roma, Nápoles y Cerdeña.

En los siete años de campaña, las armas carlistas pasearon la bandera de *Dios, Patria y Rey* desde el Atlántico y la frontera de Portugal hasta el Mediterráneo y desde el Cantábrico y la frontera francesa hasta Gibraltar, al amparo de cuyos cañones ingleses hubo de acogerse el Comandante General liberal de la serranía de Ronda, á la llegada del General carlista D. Miguel Gómez y Damas.

Las tropas carlistas vencieron (además de en otras muchas acciones de guerra de menor importancia) en los memorables combates de Amurrio, Guernica, Eraul, Peñas de San Fausto, Viana, Vergara, Alegría, Arquijas, Castejoncillo, Cruz de la Saboya, Ariño, Celandieta, Artaza, Treviño, Descarga, Torregalindo, Arrigorriaga, Guevara, Orgañá, Prat de Compte, Yesa, Alcanar, Guetaria, Arlabán, Lequeitio, Orrantia, Fuenterrabia, Puente de Alcance, Valle de Mena, Torrecilla, Bañón, Caspe, Alcublas, Puente de Soto, Rivero-Villasante, Castrejana, Puerto de Tarna, Palencia, Vertadillo, Bujalaró, Almadén, Baena, Guadalupe, Maranchón, Huesca, Barbastro, Herrera, Cembrana, Puente de Aranda, Oriamendi, Panadella, Biosca, Cherta, Siete Aguas, Pla del Pou, Andoain, Ridaura, Rialp, Sotoca, Malagon, Berdejo, Ramales, Perdón, Morella, Población, Maella, Ontoria del Pinar, Tuy, Manlleu, San Pedro de Padullers, Carboneras, Cirauqui-Mañeru y Chulilla.

Pero á pesar de tanta gloria militar alcanzada (no sólo contra tropas isabelinas, sino que también contra la intervención armada de Inglaterra,

Francia y Portugal) el convenio de Vergara obligó á D. Carlos á emigrar á Francia el día 14 de Septiembre de 1839, seguido por más de diez mil leales partidarios suyos que por distintos puntos repasaron la frontera.

Poco antes, en Julio de aquel mismo año, el Gobierno de Holanda había ofrecido á D. Carlos veinticuatro millones de pesos fuertes si permitía establecer en Filipinas una factoría holandesa. Con aquellos millones habría podido D. Carlos dar gran impulso á las operaciones de sus tropas; pero la rectitud de su conciencia le impidió aceptar unos tratos como aquéllos, que le parecieron poco patrióticos, prefiriendo vivir en la desgracia, alejado para siempre del Trono y de la Patria.

Don Luis Felipe de Orleans, Rey de los franceses, recluyó á D. Carlos en Bourges, donde se vió custodiado y espiado constantemente por el Gobierno francés, pero rodeado de las respetuosas atenciones del clero (cuyo digno Sr. Arzobispo le tributó siempre honores reales) y del pueblo, al que edificaba con sus virtudes, sus prácticas de devoción y sus limosnas y cuidados para con los pobres, sin olvidarse tampoco de los leales carlistas que con él compartían las amarguras del destierro.

El día 18 de Mayo de 1845 tomó el título de Conde de Molina al abdicar en favor de su primogénito D. Carlos Luis de Borbón y de Braganza, quien adoptó el título de Conde de Montemolín. Dos meses más tarde pasó D. Carlos María Isidro de Borbón á Italia, y fijó luego su residencia en Trieste, en donde, después de recibir á petición suya todos los auxilios espirituales, falleció el día 10 de Marzo de 1855, en brazos de su segunda esposa la Princesa de Beyra y de su hijo menor el Infante D. Fernando. Su cadáver, embalsamado y vestido con el uniforme de Capitán General y las insignias del Toisón de Oro y de las grandes cruces de Carlos III y de San Hermenegildo, fué expuesto al público en el salón principal de su palacio (convertido en capilla ardiente) velando día y noche el cadáver los gentiles-hombres Villavicencio, Guillén, Teijeiro y Flores, de unifor-

me, y una guardia de honor de granaderos austriacos.

Acudieron á Trieste D. Carlos Luis de Borbón (el Conde de Montemolín) con el Infante D. Sebastian Gabriel, D. Juan de Borbón con el Gentil-hombre Sacanell, y D. Enrique de Borbón, Conde de Chambord, con el Duque de Levis.

El día 16 de Marzo de 1855 fué enterrado don Carlos María Isidro de Borbón en la catedral de Trieste, después de solemnes funerales celebrados por el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, presididos por el Conde de Chambord, y tributando la guarnición honores regios al cadáver, que fué escoltado por la Marina Imperial, por el Regimiento de Infantería de Hohenlohe y un Escuadrón de gendarmes.

Como el juicio que nosotros emitiéramos sobre D. Carlos María Isidro de Borbón podría considerarse parcial en favor suyo, nos limitaremos aquí á consignar el juicio que merecía al Teniente General Marqués de Mendigorría, primer Ministro de la Guerra de la República Española, quien en las páginas 163 y 164 del tomo I de su interesante obra titulada *Mis memorias íntimas* se expresa textualmente así: «Distinguióse aquel Príncipe desde los »primeros años por una probidad y honradez verda»deramente intachables, por el sentimiento de rec»titud que guiaba todos los actos de su vida, y por »la gran firmeza con que llevaba á cabo todo cuanto »se proponía. Creo positivamente (y quizá extra»ñen algunos esta afirmación mía) que si en la con»ciencia de D. Carlos hubiera penetrado la con»vicción de que los derechos á la corona erán »patrimonio de la hija de su hermano el Rey Fer»nando, á quien amaba con pasión, no habría tenido »D.ª Isabel II en todo su reinado súbdito más fiel y »obediente, defensor más constante y decidido. »Para D. Carlos, la legitimidad de sus derechos »constituían una verdadera religión, y así los mon»tuvo. De esforzadísimo corazón, viéronle sus par»tidarios hartas veces vestido de grande uniforme »y con las insignias de Capitán General recorrer á »caballo las guerrillas de sus defensores con imper»térrito continente, exponiéndose á las balas en »Mendaza, en Mendigorría, en Huesca, en Barbas»tro, cual el más humilde de sus soldados. En Gra, «en Chiva y en Retuerta hizo alardes temerarios; »se expuso durante toda la campaña á las mayores »fatigas y penalidades, desempeñando á veces eno»josas misiones, tales como la de sufrir la persecu»ción de las columnas cuando en tiempos de Zuma»lacárregui llamó sobre sí las fuerzas de Rodil, »Mina y Valdés, entretanto que sus generales rea»lizaban operacíones lejanas y alcanzaban venta»jas más ó menos reconocidas.»

D. Carlos María Isidro de Borbón estuvo casado dos veces, la primera con D.ª María Francisca de Asis de Braganza y la segunda con la Princesa de Beyra.

D.ª María Francisca de Asís de Braganza, hija de D. Juan VI, Rey de Portugal, del Brasil y de los Algarbes, nació en el Palacio Real de Lisboa el día 22 de Abril de 1800; en 1807 pasó al Brasil con su augusta familia, á causa de la invasión del reino lusitano por las huestes de Napoleón.

Desde niña fué hermosa, instruída, perspicaz y de instintos nobles y generosos. A principios de 1816, su mano y la de su augusta hermana D.ª María Isabel fueron solicitadas á la par por el Infante don Carlos y su hermano D. Fernando VII; por mediación del Grande de España y General de los Franciscanos D. Fray Cirilo A. de Brea, se firmaron los contratos matrimoniales en Río Janeiro el día 22 de Febrero de 1816, y el 4 de Septiembre de aquel mismo año arribaron felizmente ambas Princesas al puerto de Cádiz, en donde al día siguiente se desposaron con el Duque del Infantado, autorizado para ello por los dos augustos esposos. Entre festejos y regocijos llegaron las Princesas á Aranjuez, donde descansaron, y de allí se trasladaron á la Corte, efectuándose los enlaces con extraordinaria pompa y gran regocijo del pueblo el 28 de Septiem-

bre, y al día siguiente las velaciones en la Iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid.



Doña María Francisca de Braganza

Primera esposa de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón

Buena esposa y caríñasa madre, desplegó una solicitud y un celo verdaderamente ejemplares en

la educación y crianza de sus augustos hijos; sin quererlos confiar á manos mercenarias ú oficiosas, se encargó ella misma de dirigir sus primeros pasos en el escabroso sendero del mundo, y de empapar sus almas en principios rectos, sanos y sublimes, sin que las tribulaciones ni las conmociones que se revelaron repetidas veces contra la tranquilidad de su vida bastaran á arrancarle propósito tan noble.

Identificadas con las ideas y los sentimientos tradicionalistas tanto ella como su augusta hermana la Princesa de Beyra, ambas prestaron grandes alientos á sus partidarios, y durante su emigración en Portugal mostráronse las dos fuertes y animosas en medio de sus vicisitudes, en aquella vida errante, fugitiva, sufriendo toda clase de privaciones, todo género de padecimientos. Cuando ya en Inglaterra supo D.ª María Francisca de Braganza que los carlistas que se batían en España consideraban conveniente que D. Carlos M.ª Isidro de Borbón acudiese al teatro de la guerra, ella decidió acto seguido que la marcha se efectuase sin demora alguna, aunque sus padecimientos físicos y morales la hacían temer que su separación de su augusto esposo sería ya eterna. En efecto, el 28 de Agosto de aquel mismo año de 1834 (antes de cumplirse dos meses de la partida de D. Carlos para la guerra) falleció santamente D.ª María Francisca, en los brazos de su hermana la Princesa de Beyra, encargándola que fuese como segunda madre para sus hijos.

Sus funerales se celebraron pocos días después en la capilla católica de Gosport, y sus restos mortales fueron trasladados medio siglo más tarde á la Catedral de Trieste.

D.ª María Teresa de Braganza, Princesa de Beyra, (segunda esposa de D. Carlos M.ª Isidro de Borbón y hermana de la anterior) era viuda del Infante de España D. Pedro de Borbón, y madre del Infante D. Sebastián Gabriel.

Había nacido en el Palacio Real de Lisboa el día 29 de Abril de 1793.

Desde el año siguiente del fallecimiento de doña María Francisca vivía en Salzburgo consagrada al cuidado y educación de sus sobrinos D. Carlos Luis, D. Juan y D. Fernando de Borbón, acompañada de su hija política la Infanta D.ª Amelia, cuyo esposo, el Infante D. Sebastián, militaba en el Ejército carlista del Norte, del cual llegó á ser General en Jefe.

El matrimonio de D. Carlos con la Princesa de Beyra tuvo lugar en Salzburgo el día 2 de Febrero de 1838, por poderes que dió D. Carlos á su Gentilhombre Marqués de Obando; habiendo llegado doña María Teresa á España el 17 de Octubre de aquel mismo año (acompañada de su sobrino mayor don Carlos Luis, de su dama de honor la señorita de Arce y del Conde de Custine) ratificóse solemnemente el matrimonio en Azpeitia tres días después, revistiéndose dicho acto de todo el aparato regio que permitía la vida de campaña; celebró la sagrada ceremonia el Obispo de León D. Joaquín Abarca, Delegado Apostólico, con asistencia del Príncipe D. Carlos Luis de Borbón, del Infante don Sebastián, de la Dama de Honor D.ª Pilar de Arce, del Comandante General de Guipúzcoa D. Pedro José Iturriza y del Coronel de los Tercios guipuzcoanos Marqués de Narros, figurando en tan solemne acto como testigos oficiales (designados por D. Carlos) los Grandes de España D. Fray Cirilo A. de Brea, Arzobispo de Cuba, el Duque de Granada de Ega, Teniente General, el Marqués de Valde-Espina, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, y el Conde de Alcudia, representante de D. Carlos en la Corte de Viena. Cubrieron la carrera y dieron escolta á los augustos esposos el Batallón 5.º de la División de Alava, los guardias de honor de Infantería y de Caballería, y los caballeros oficiales de la escolta del estandarte de la Generalísima del Ejército carlista, la Virgen de los Dolores.

D.ª María Teresa de Braganza no se separó ya nunca de D. Carlos; contribuyó en muchas ocasiones con su buen tacto y claro talento á solucionar satisfactoriamente bastantes conflictos; teniendo mucho que agradecer los carlistas á aquella egregia señora que tan altas prendas atesoraba. En 1864

publicó su célebre *Carta á los españoles*, documento notable que prueba su talento y su ilustración, á la



Doña María Teresa de Braganza

Segunda esposa de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón

par que su carácter decidido. En él se aclamó por primera vez al augusto proscripto por quien tantos millares de bravos se batieron más tarde al grito de ¡Viva Carlos VII! á quien entregó solemnemente

D.ª María Teresa de Braganza el Estandarte de la Generalísima, la Virgen de los Dolores, que, bordado por la primera esposa de D. Carlos M.ª Isidro de Borbón, llevó aquel augusto señor siempre consigo en la guerra de los siete años, al final de la cual pudo salvarlo casi milagrosamente D.ª María Teresa, guardándolo después como en depósito, durante veinticinco años.

D.ª María Teresa de Braganza de Borbón falleció santamente el día 17 de Enero de 1874 en Trieste, en cuya santa Iglesia Catedral fué enterrada, aunque no con tanta solemnidad como su augusto esposo.

D. Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza nació en el Brasil el día 4 de Noviembre de 1811; huérfano en sus pueriles años, dióle su augusta madre una educación más propia de la clase media que de un Príncipe nieto de los reyes Carlos III de España y Juan VI de Portugal. Las letras, las ciencias y las artes tuvieron en el joven Infante un aventajado discípulo que se distinguió como escritor. Llegó á pintar buenos cuadros (1) y hasta ejecutó magníficas litografías; su biblioteca era regia, su gabinete de física fué el primero de España y su galería de pinturas coadyuvó á la riqueza del Museo Nacional del Ministerio de Fomento. Tenía también una imprenta y publicó dos periódicos. *El Lagarto* y *La Mariposa*, que fueron muy leídos en la corte; hablaba el francés, el italiano, el inglés, el latín, el griego y el árabe; en su cámara se reunían de tertulia familiar los literatos y los artistas de Madrid (para algunos de los cuales fué un Mecenas); en fin, por lo bondadoso de su carácter y por la ejemplaridad de su conducta fué respetado y querido en la corte de D. Fernando VII, quien le agració sucesivamente con la Gran Cruz de Carlos III, el Gran Priorato de la ínclita Orden de San Juan, el Toisón de Oro y los entorchados de Capitán General.

(1) Aun conservamos como recuerdo de este dignísimo Infante de España, dos cuadros pintados por él, con cuyo obsequio tuvo á bien honrar á nuestro abuelo paterno.

A la muerte de aquel rey, emigró á Roma el Infante D. Sebastián, y á fines de 1835 se incorporó al



Don Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza

Ejército carlista del Norte, llevando grandes sumas que había obtenido de varias cortes europeas. Asistió á las operaciones de los sitios segundo y tercero de Bilbao, y cuando fueron vencidos los carlistas en

la batalla de Luchana, confirióle D. Carlos el Generalato en Jefe de su Ejército del Norte, cuyas fuerzas reorganizó en breve y llevó á la célebre victoria de Oriamendi. Operó ventajosamente en Navarra y Vizcaya contra los generales Sarsfield y Espartero; durante la expedición de D. Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, distinguióse en numerosos combates D. Sebastián, y, sobre todo, se cubrió de gloria en la derrota que sufrieron los carlistas en los campos de Gra, en cuya batalla el Infante fué quien, espada en mano, á la cabeza de dos batallones que habían quedado en reserva, protegió eficazmente la retirada del Ejército carlista, entusiasmando á todos con su heróico ejemplo y honrando desde aquel memorable día su pecho con la Cruz de San Fernando.

Siguió después D. Sebastián al lado de D. Carlos, hasta que al concluirse la guerra fijó su residencia en la Corte de Nápoles.

Después de veinte años de emigración volvió á España el Infante D. Sebastián, acogiéndose á la amplia y generosa amnistía que ya diez años antes había concedido á todos los carlistas la bondadosa Reina D.ª Isabel II, á cuya augusta señora se ofreció en San Sebastián (en unión de los generales carlistas Elio y Pérula) para pelear contra los revolucionarios de 1868. Volvió á emigrar aquel año, trabajando entonces con verdadero afán por conciliar los derechos y las personas de las dos ramas de la Casa de Borbón, buscando así (lleno de la mejor voluntad) una manera de concluir honrosa y satisfactoriamente para unos y otros con la última guerra civil, en cuyos buenos deseos (que fueron también los del insigne filósofo D. Jaime Balmes) sorprendióle en Pau, el 10 de Febrero de 1875, una pulmonía que en cuatro días le llevó al sepulcro, después de recibir con elocuentes muestras de fervor los Santos Sacramentos y la bendición Apostólica que, á petición propia, le envió Su Santidad el inmortal Pío IX.

II

D. Carlos de Borbón y de Braganza

Primogénito de S. A. el Infante de España D. Carlos M.ª Isidro de Borbón, nació D. Carlos Luis de Borbón y de Braganza en el Real Palacio de Madrid el día 31 de Enero de 1818, apadrinándole, en la pila bautismal, su tío el Rey D. Fernando VII.

Celebróse en Madrid su natalicio con salvas de artillería, iluminaciones y públicos festejos; pero, tres lustros después, emigraba á Portugal; al año siguiente perdió á su augusta madre, pero halló otra en su tía la Princesa de Beyra, con quien vivió en Salzburgo hasta que, en Octubre de 1838, vino con ella á España para acompañar á su augusto padre en la guerra, iniciando su educación militar el bravo y entendido General de Infantería D. Bruno de Villarreal, y perfeccionándose en la que ya había recibido de maestros tan insignes como el P. Puyal, de la Compañía de Jesús, y el célebre pintor D. Vicente López.

Después del Convenio de Vergara volvió á emigrar, y cuando se le exigió la entrega de la espada en territorio francés, negóse á ello, diciendo que los príncipes españoles jamás entregaban sus espadas, y así logró conservar la suya. En Bourges (donde vivió recluído con su augusta familia), adquirió una completa instrucción técnica en Artillería, bajo la dirección del ilustre General Montenegro, procedente del Real Cuerpo de Artillería.

Cuando D. Carlos M.ª Isidro de Borbón abdicó en D. Carlos Luis, tomó éste el título de Conde de



Don Carlos Luís de Borbón y de Braganza

Montemolín; dirigió cinco días después (el 23 de Mayo de 1845) un manifiesto á los españoles; el 14 de Septiembre del año siguiente se fugó de Bourges,

establecióse en Londres acompañado del General de Artillería Montenegro y del Grande de España Marqués de Villafranca, y empezó á preparar la guerra que al fin se renovó en 1847, aclamándole sus huestes con la denominación de Carlos VI; durante aquella campaña intentó entrar en Cataluña con sus hermanos D. Juan y D. Fernando de Borbón; pero los tres fueron presos por los aduaneros franceses y encerrados en la ciudadela de Perpiñán. Entre tanto, sus tropas obtenían victorias tan brillantes como las de Bagá, Aviñó, Pasteral, Esquirol y Fornells; pero la defección de los brigadieres Pons y Pozas y de otros jefes carlistas inutilizó los esfuerzos de los que le permanecieron leales, y éstos tuvieron al fin que dar por terminada aquella guerra en 1849.

El 10 de Julio del año siguiente, en la Capilla Real de Caserta, contrajo matrimonio D. Carlos Luis con la Princesa D.ª Carolina de Borbón, hermana del Rey D. Fernando II de Nápoles, cuya boda celebróse en familia, sin ostentación alguna.

En 1853 el Ministro representante de los Estados Unidos en Madrid (por conducto del Brigadier Arjona y de D. José M.ª de Areizaga, Ministro togado del Supremo Consejo de la Guerra), hizo saber á D. Carlos Luis de Borbón que, á cambio de la isla de Cuba, su Gobierno americano le daría todo cuanto dinero pudiese necesitar para llegar al trono; pero D. Carlos contestó que, antes que ceñir la corona atentando contra la integridad de la patria, prefería vivir siempre en el ostracismo.

En 1855, el Capitán de Caballería Corrales, al frente de los escuadrones que había de guarnición en Zaragoza, dió el grito de ¡Viva Carlos VI!, pero fué batido y fusilado, y aunque el General Borges, al frente de una importante partida, obtuvo notable victoria en Cumiols, quedó pronto dominado aquel nuevo alzamiento carlista.

El día 2 de Abril de 1860 desembarcó en San Carlos de la Rápita D. Carlos Luis de Borbón con su hermano D. Fernando, con el General carlista Elio y con el Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega, quien, al frente de 4.000 hombres, 4 caño-

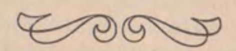
nes y 50 caballos del distrito militar de su mando, venía á España decidido á proclamar al Conde de Montemolín por Rey de España.

Este otro alzamiento carlista también fracasó; el General Ortega fué fusilado en Tortosa, y Don Carlos y D. Fernando, que se habían ocultado en Ulldecona, fueron reducidos á prisión y conducidos á Tortosa.

Tanto la conspiración que dió lugar á estos sucesos, como la expedición á Castilla realizada por D. Carlos M.ª Isidro de Borbón en 1837, tuvieron su origen en Madrid; de ambos hechos históricos tan memorables, así como de su triple aspecto político, patriótico é internacional, tenemos hecho un detenido estudio que por sí sólo constituye un volumen como el de la presente obra; así que, dado el poco espacio de que en esta biografía podemos disponer, para tratar de asunto tan interesante todo lo cumplida y detalladamente que ello se lo merece, nos limitaremos á extractar aquí el notable y elocuente manifiesto escrito y firmado por D. Carlos Luis de Borbón en Trieste el día 1.º de Diciembre de 1860, en cuyo manifiesto declaraba que vivía resignado en su ostracismo, cuando de *diferentes puntos de España se elevaron hacia él voces suplicantes, entre ellas las de muchos de sus antiguos enemigos*, desengañados ahora, conjurándole á que saliese á tender la mano á los que deseaban poner un dique á la anarquía; que los sucesos que habían precedido, y que estudió atentamente, le hacían ver próxima la anarquía, y en vista de ello *no vaciló ya en aceptar los medios que se le ofrecían, suficientes por sí sólos para llegar en poco tiempo y sin efusión de sangre* al fin que se proponían, de asegurar la paz y la prosperidad del pueblo español; que el éxito de la empresa fué muy diferente del que *debía esperarse;* que el tiempo diría si todos los que querían la felicidad de la nación debían deplorar aquel desenlace; que el *aislamiento á que él quedó reducido* le hizo caer en manos de sus adversarios; que, prisioneros él y su hermano, ya sabía que sus vidas no corrían riesgo alguno, y esta seguridad *se les dió en el momento que se les prendió;* pero que su corazón se ex-

tremecía por la prisión de tantos cuya suerte sería la del General Ortega, y entonces su amor hacia sus leales servidores y el deseo de salvarles la vida prevalecieron en su ánimo sobre toda consideración personal suya, hablando más alto que su interés propio, y sin dudar que su sacrificio devolvería la paz y la tranquilidad á las numerosas familias de aquellos que con tanta lealtad y abnegación se habían sacrificado de nuevo por su causa y su persona; esta idea había de ser la explicación natural y legítima del acta de renuncia de sus derechos á la corona que firmó en Tortosa y que estaba resuelto, como lo había prometido, á ratificar en Francia, aunque teniendo en cuenta las circunstancias en que se había verificado y la omisión de las formalidades que se requieren en semejantes casos, no podía menos de considerarse como legalmente nula; pero que, debiendo tener en cuenta los inmensos sacrificios de su partido, creyó no deber dar semejante paso sin el parecer de sus amigos y fieles servidores, quienes le aconsejaron que no podía ni debía ratificar la renuncia; que su retractación de la misma había sido el resultado de los consejos que le habían dado los principales legitimistas y los más eminentes teólogos y jurisconsultos. Para justificarse de la acusación de falta de patriotismo de que había sido acusado por haber acometido su empresa cuando la nación se encontraba comprometida en una guerra extranjera, decía que no ignoraba que, después de los triunfos obtenidos, nada podía empañar el brillo de nuestras armas; *que los recursos con que contaba hacían fácil el éxito de la empresa, y se calculaba que bastaban quince días para llevarla á término satisfactorio;* que pensaba dar, si era posible, nuevo impulso á la guerra, haciendo ingresar á sus dos hermanos en el ejército, dejando el mando del mismo á los dignos generales que le ejercían con tanto valor y habilidad; comparaba, en fin, con nuestra situación la de Francia en 1830, y decía que la Revolución de Julio continuó la guerra de Africa, sin que se acusara de falta de patriotismo á los autores de aquella Revolución, *sin duda porque resultó vencedora.*

Aun no había transcurrido un mes desde la publicación de este manifiesto, cuando, encontrándose en Brunsee (Styria) con S. A. la Duquesa de Berry, D. Carlos, su augusta esposa y su hermano D. Fernando de Borbón, enfermó éste y falleció antes de las cuarenta y ocho horas; doce días después fallecieron también D. Carlos y D.ª Carolina de Borbón, con pocas horas de intérvalo entre la muerte del primero y la de la segunda. Lo rápido y misterioso de estas tres defunciones, ocurridas á raíz de los sucesos de San Carlos de la Rápita, al mes del notable manifiesto que anteriormente hemos extractado, fueron atribuídos por unos al pesar producido por aquel fracaso, y por otros á un envenenamiento, siendo raro que llegase á hacerse eco de tan grave suposición un diario de Madrid tan anti-carlista como *La Epoca*.



III

D. Santos Ladrón de Cegama

Descendiente de noble familia nació en Lumbier (Navarra) el año de 1784; en el de 1809 sentó plaza como soldado distinguido; batióse contra los franceses en Tiermas, Sangüeza, Caparroso, Santa Cruz de Campezu, Lumbier, Aybar, Pedrosas, Abanos, Lodosa, Uroz, Zurián, Larrañana, Belorado, Goñi, Monreal, Lorca, Erice, Los Arcos, Nazar, Arlaban y el Carrascal, en donde el día 14 de Junio de 1811, recibió grave herida que le valió el empleo de Capitán.

Mandando una compañía del regimiento de infantería de Navarra asistió á los combates de Huesca, Val de Rocaforte, Sos, Tafalla, Fis de Ampare, Joncalderas, Casa Conrada, Acedo, Astraín, Tiebas, Montilba, Villatuerta, Estella Barazoain, el Pueyo y Añorbe, siendo ascendido á Comandante el día 21 de Diciembre de 1812.

Distinguióse después en las acciones del Campo de Zaragoza y de Baygorri, en Francia, y habiendo obtenido el empleo de Teniente Coronel el día 19 de Diciembre de 1813, mandó el tercer batallón del regimiento de infantería del Príncipe.

En 1819 fué promovido á Coronel el Sr. Ladrón de Cegama, quien en 1821 emigró á Francia por no servir al gobierno constitucional, y en 1823 volvió á entrar en España con el empleo de Brigadier y el importante cargo de Comandante general de los



Don Santos Ladrón de Cegama

Comandante General de los carlistas navarros

(fusilado en Pamplona el año 1833)

realistas navarros, al frente de los cuales se apoderó de Huesca, derrotó en Larrasoaña á los liberales, bloqueó á Pamplona, venció á la columna del famoso jefe constitucional *Chapalangarra*, ganó la acción de Tamarite, recorrió todo el alto Aragón y al concluirse la campaña realista fué agraciado por D. Fernando VII con la faja de Mariscal de Campo.

Durante siete años ejerció el gobierno militar de Pamplona el General Ladrón de Cegama, viendo recompensados sus servicios con la gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica que le fué concedida en el año 1829; al año siguiente pasó á Cartagena con el cargo de Gobernador Militar de dicha plaza, en cuyo mando cesó en 1833 por orden de la Reina D.ª María Cristina de Borbón.

Entonces fué á vivir á Valladolid en situación de cuartel el general Ladrón de Cegama, quien apenas supo el fallecimiento de D. Fernando VII presentóse en la Rioja y al frente de los voluntarios realistas que pudo reunir dió el grito de ¡Viva Carlos V! el día 6 de Octubre de 1833, saliendo luego al encuentro del general isabelino D. Manuel Lorenzo quien le venció y le hizo prisionero en Los Arcos á los cinco días de haber iniciado la campaña.

Conducido á Pamplona el General Ladrón de Cegama, fué fusilado en la ciudadela de dicha plaza el día 14 de Octubre de 1833, en unión de su Ayudante de Campo el Teniente de infantería, D. Luís Iribarren, mostrándose ambos valerosos, serenos y animados de gran espíritu religioso, tanto durante el tiempo que estuvieron en capilla como en sus últimos momentos.

Don Carlos cuando al año siguiente llegó al Norte, una de las primeras cosas que hizo fué conceder la Banda de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa á la señora viuda de nuestro lustre biografiado, y decretar con fecha de 17 de Julio de 1834 que el nombre de D. Santos Ladrón de Cegama figurase siempre en la *Guía Oficial de España* como Capitán general de Ejército, y que en memoria de tan bravo General se erigiese un monumento en la plaza principal de Pamplona.

IV

D. Tomás de Zumalacárregui y de Imaz

Hijo del Sr. D. Francisco Antonio de Zumalacárregui, escribano real y propietario de Ormáiztegui (Guipúzcoa) nació en dicha villa el día 29 de Diciembre de 1788; á los quince años de edad empezó á instruirse en la profesión de su padre; tres años más tarde cultivó en Pamplona la curia eclesiástica, y al estallar la guerra de la Independencia se dirigió á Zaragoza cuando la capital de Aragón resistía, con asombro de toda Europa, los desesperados esfuerzos de 40.000 soldados franceses dirigidos por expertos generales del Imperio napoleónico.

El joven D. Tomás de Zumalacárregui fué destinado el día 8 de Julio de 1808 al primer Batallón de Voluntarios de Aragón, como soldado voluntario, y poco después fué nombrado soldado distinguido.

Concluído el primer sitio de Zaragoza, batióse el Sr. de Zumalacárregui en los campos de Tudela y volvió á Zaragoza para asistir al segundo sitio de dicha capital. En una salida que hizo el Brigadier Butrón el día 31 de Diciembre fué hecho prisionero; pero á los pocos días pudo evadirse del campamento francés y arrostrando no pocos peligros presentóse al célebre guerrillero D. Gaspar de Jáuregui, quien le nombró su secretario, con cuyo carácter asistió á las sangrientas refriegas de Azpiroz, Oyarzun, Tieba, Santa Cruz de Campezu y el Ca-



Don Tomás de Zumalacárregui

General en Jefe de los carlistas del Norte desde 1833 hasta su fallecimiento, en 1835, de resultas de una herida que recibió en el primer sitio de Bilbao

rrascal, por las que fué ascendido al empleo de Subteniente.

En 1810 fué destinado al primer regimiento de infantería de Guipúzcoa, con cuyo cuerpo concurrió á los combates de Villarreal, de Zumárraga, Puente de Belascoain, Unzué, Urrestrilla, Ataun, Azcoitia, Arechavaleta, Vergara, Loyola y Segura.

A fines de 1812 ya era Capitán en el regimiento últimamente citado, con el cual asistió durante el año siguiente á las acciones de Descarga, Irrazain, Saciola, Mendaro y Salinas; tomó parte en la célebre batalla de San Marcial, y, terminada la guerra de la Independencia, pasó á desempeñar el destino de archivero de la Capitanía General de las provincias vascongadas, y más tarde sirvió sucesivamente en los regimientos de Borbón, de Valencia y de las Ordenes Militares.

Cuando el General Marqués del Moncayo se levantó en armas contra el gobierno constitucional, fué separado del servicio el Capitán Zumalacárregui, quien se presentó en Almandoz, el día 22 de Agosto de 1822, al ya citado General, confiriéndosele acto seguido el mando del segundo batallón de la división realista de Navarra, al frente de cuyo cuerpo asistió nuestro biografiado á la derrota del jefe constitucional Tabuenca, en Benarre; á las acciones de Tous, Barbastro y Ventrié; á la toma de Carbás (en donde hizo 600 prisioneros), y cuando el General Marqués del Moncayo vióse derrotado en Nazar y Asarte, fué el Teniente Coronel Zumalacárregui quien con su batallón sostuvo la retirada de las tropas realistas.

Encargado el General D. Carlos O'Donnell del mando en jefe de los realistas navarros, escoltóle con su batallón el Teniente Coronel Zumalacárregui, quien después, á las órdenes del nuevo Comandante General de los realistas navarros D. Santos Ladrón de Cegama, distinguióse en la acción de Muniain, en el ataque de Estella y en las victorias obtenidas en Larrasoaña y Villalba sobre el famoso jefe constitucional *Chapalangarra*.

El Teniente Coronel Zumalacárregui estuvo encargado del sitio de Monzón; batióse en la acción de

Tamarite; derrotó al General constitucional San Miguel, y asistió al bloqueo de Lérida, siendo agraciado con la Cruz de Fidelidad Militar.

Terminada la campaña realista con la derrota de los constitucionales, el Teniente Coronel Zumalacárregui organizó el regimiento de infantería de voluntarios de Aragón, 2.º de Ligeros; después pasó al regimiento de infantería de Cazadores del Rey, 1.º de Ligeros, cuyo mando interino ejerció por espacio de catorce meses; en 1827 fué nombrado Caballero de la Real y Militar orden de San Hermenegildo; en 1828 pasó al regimiento de infantería del Príncipe, y admirado D. Fernando VII del brillante estado en que llegó á colocar el Sr. de Zumalacárregui dicho Cuerpo, le ascendió al empleo de Coronel en 10 de Febrero de 1829, y le dió el mando del regimiento de voluntarios de Gerona, de guarnición en Madrid.

Después pasó el Coronel Zumalacárregui á Valencia á mandar el Regimiento de infantería de Extremadura, con el cual fué más tarde al Ferrol, en cuya plaza ejerció el cargo de Gobernador político-militar. Entonces se presentó á nuestro insigne biografiado ocasión de mostrar una vez más sus excepcionales dotes de militar y de caballero.

He aquí cómo explica el caso un historiador liberal tan poco sospechoso como D. Ildefonso Antonio Bermejo, Gentil-hombre de D. Alfonso, en las páginas 75 y 76 de su obra titulada *La Estafeta de Palacio*.

«Hacía muchos años que existía en el distrito del »Ferrol una sociedad de ladrones, organizada y ju»ramentada secretamente, y de tal manera consti»tuída que no era posible exterminarla, á pesar de »las diligencias que para este propósito se practica»ban. Es fama que en esta asociación execrable tra»bajaban toda clase de personas, y hasta funciona»rios públicos de no escasa importancia. Vanos fue»ron los esfuerzos del General Conde de Casa-Eguía, »(por entonces Capitán General de Galicia), para »dar con el hilo de la inicua trama, porque engaña»do por los servicios que aparentaban prestar el »Alcalde Mayor del Ferrol, elevado más tarde á

»Oidor de la Audiencia, y un escribano, delatando
»y prendiendo á rateros que no pertenecían al infa-
»me gremio, no pudo ni sospechar que estas dos
»personas eran las que más directamente ayudaban
»al crimen y borraban con astucia la pista de los
»verdaderos delincuentes. Poco satisfecho el Gene-
»ral Conde de Casa-Eguía de la conducta perezosa
»del Coronel Sanjuanena para el exterminio de
»aquella criminal gavilla, dió al coronel Zumalacá-
»rregui el encargo de trabajar activamente en este
»sentido, y fué tan atinado en proceder, que en
»poco tiempo logró descubrir la raíz que sostenía
»aquella infame asociación. El íntegro militar reci-
»bía con frecuencia papeles anónimos con grandes
»ofertas de dinero para que desviase su inquisición
»del camino por donde la llevaba, y viendo los mal-
»vados lo estéril de sus ofertas, recurrieron á la
»amenaza de asesinarle; pero ni el halago de la dá-
»diva ni el temor de un atentado apartaron á Zuma-
»lacárregui de la senda de su deber, y habrían sufri-
»do los criminales todo el rigor de las leyes si los
»acontecimientos de La Granja no hubieran venido
»á facilitar los medios para desconceptuar al Coro-
»nel por sus opiniones absolutistas que, por otra
»parte, nunca había disfrazado. Cuéntase que el
»Gobernador de la plaza tuvo grandes cuestiones
»con los marinos á consecuencia de calumniosas
»acusaciones de conspiración, y hasta llegó á rece-
»larse que las tropas y los marinos viniesen á las
»manos. Fué Zumalacárregui destituído del cargo
»que desempeñaba. Solicitó su reposición atesti-
»guando con datos irrecusables la injusticia de su
»separación; llegaron las quejas del Coronel hasta
»el mismo General Marqués del Moncayo, el cual le
»trató con aspereza incalificable al notar la fran-
»queza con que demostraba su desafección hacia la
»Reina gobernadora. En vista de este desabri-
»miento, pidió D. Tomás su retiro para Pamplona,
»y le obtuvo sin reiteradas demandas; pero no por
»eso dejó de ser objeto de la más escrupulosa vigi-
»lancia.»

En Pamplona dedicóse el Coronel Zumalacárregui á disfrutar tranquilo de las delicias del hogar doméstico y á hacer con algunos amigos íntimos bulliciosas expediciones venatorias, hasta que á la muerte de Don Fernando VII inició la guerra carlista en Navarra el Mariscal de Campo D. Santos Ladrón de Cegama, cuyo fusilamiento decidió al Coronel Zumalacárregui á salir á campaña.

Una mañana lluviosa de los últimos días de Octubre de 1833, salió el Coronel Zumalacárregui solo, envuelto en su capote de uniforme, por la puerta de Nuestra Señora del Camino, de Pamplona, y tomó la dirección de Irurzún; á poco encontró á un hombre que le esperaba con un caballo en el cual montó y siguió para Huarte-Araquil, en donde conferenció con algunos carlistas, y al amanecer del día siguiente conversaba ya con el Coronel Iturralde, que era quien mandaba entonces á los carlistas de Navarra, por tener más antigüedad que los demás jefes navarros que estaban ya en campaña; el Coronel Zumalacárregui era también más moderno que el Coronel Iturralde; pero como las dotes militares del primero eran reconocidamente superiores á las del segundo, celebróse en Estella una junta de jefes y capitanes, compuesta de los señores Echevarría, Marichalar, Sarasa, Fuertes, Ripalda, Eyaralar, Ichazo, Zola, Ilzarbe, Tarragual, García (D. Francisco), Zaratiegui, Berdiel, Zubiri, Echarte, Goñi y Ulibarri, quienes acordaron por unanimidad que se encargase el Coronel Zumalacárregui del mando en jefe, con el cargo de Comandante General de Navarra, cuyo acuerdo fué aprobado por el Comandante General en propiedad, que lo era por entonces el Brigadier D. Francisco Benito Eraso, quien considerándose á sí mismo inferior en dotes militares al Coronel Zumalacárregui, dió una gran prueba de modestia y amor á la Causa que defendía, ordenando á sus subordinados que reconociesen todos á D. Tomás de Zumalacárregui por primer Comandante General de Navarra y á él por segundo de tan ilustre jefe.

Zumalacárregui al tomar el mando de los carlistas navarros escribió ya en aquel mismo acto una de las más brillantes páginas de su historia, con la alocución que en lenguaje fraternal, dirigió á sus

voluntarios, y con las acertadas disposiciones que desde el primer momento dió para ir realizando desde luego el sabio plan de organización y campaña que se había trazado, y que supo llevar á cabo hasta el nefasto día de su muerte. Infundir alientos y esperanzas á unos hombres como sus voluntarios, que, aunque acababan de ser derrotados, conservaban ardiente entusiasmo por la Causa que proclamaban, obra era que estaba al alcance de cualquier jefe que fuera valiente y animoso; pero convertir masas informes, sin instrucción ni sistema alguno militar, en cuerpos regulares é instruídos, dotarles de una disciplina severa y establecer en ellos una subordinación ciega y rigurosa, y todo esto á la vista de un enemigo ya organizado, superior en número y en toda clase de elementos de combate, que hallábase por entonces pujante y victorioso, y al que, sin embargo, logra al fin derrotar al poco tiempo en gran número de memorables batallas . . . . para tan brillantes éxitos se necesitaba un genio formado por la Providencia, desarrollado con el estudio y fortificado con una larga práctica de la vida militar; se necesitaba, además, un tesoro de acometividad y de constancia. Esta grande obra, que hemos procurado bosquejar, aunque con tintas harto pálidas y poco vigorosas, fué la que llevó á cabo D. Tomás de Zumalacárregui; y aún hizo más: comprendiendo que si las partidas sueltas pueden sostenerse con recursos improvisados, los ejércitos necesitan, en cambio, contar con una hacienda formalmente establecida y metodizada, con un centro permanente de elementos, creó una junta, cuyas atribuciones se extendían á la recaudación de metálico, aprovisionamiento de víveres, equipo y armamento de las tropas.

Por otra parte, como un ejército sin espionaje, lo mismo que un gobierno sin policía, sería á cada paso víctima de un enemigo activo y sagaz, Zumalacárregui, explotando con destreza los sentimientos carlistas de los naturales del país y estimulando su celo, consiguió que idóneos campesinos le comunicasen (muchas veces con una precisión admirable) los movimientos y operaciones de las tropas

liberales. A Zumalacárregui debióse también la creación y organización de los famosos *aduaneros*, hombres audaces, avezados de antiguo á arrostrar toda clase de peligros, que interceptaban las comunicaciones del enemigo, detenían los correos, imponían tributos á los transeuntes, y que, al amparo de los accidentes del terreno, molestaban y hasta diezmaban constantemente á las fuerzas isabelinas.

Tomadas estas disposiciones, que las circunstancias no sólo aconsejaban, sino que lo exigían imperiosamente, cuando aún tenía que confiar más en el valor que en la instrucción de sus voluntarios, condújoles ya el caudillo Zumalacárregui á los combates, á pelear con tropas de antiguo organizadas, instruídas, mandadas por jefes expertos, arrojados y ya veteranos; sostuvo el 29 de Diciembre de 1833 la ventajosa acción de Nazar y Asarte, dirigió un ataque infructuoso sobre la plaza fortificada de Vitoria; venció, en cambio, en los campos de Heredia; hizo frente en Huesa al General en jefe isabelino Conde de Villarín, quien, de resultas de dicha acción, fué sustituído en el mando del ejército liberal del Norte por el General Marqués del Moncayo; pero éste no tuvo mejor suerte que su antecesor, pues vióse vencido por el General Zumalacárregui en Alsasua, en Gulina (donde también fueron derrotadas las tropas del General isabelino D. Manuel Lorenzo) y en Muez, quedando con todo ello tan quebrantado el prestigio del General Marqués del Moncayo, que el gobierno de Madrid le reemplazó con el General Marqués de Rodil, quien acudió al Norte con un refuerzo de 14.000 hombres, reuniendo con ellos á sus órdenes un total de 35.000 soldados á principios de Julio de 1834.

Pocos días después entró en España, por Elizondo, D. Carlos, cuya primera entrevista con el General Zumalacárregui debió halagar extraordinariamente el amor propio de tan insigne caudillo. Al considerar D. Carlos que aquel grande hombre sólo con la fuerza de su genio había sabido aunar tantos elementos heterogéneos, sobreponerse á rivalidades mezquinas y desbaratar, á la cabeza de bisoños soldados, cuerpos enteros de tropas veteranas y

aguerridas, eclipsando la gloria de hábiles, entendidos y valerosos generales enemigos; al considerar todo esto D. Carlos, no pudo dominar su emoción y su afecto, y se arrojó en brazos del invicto General Zumalacárregui, manifestándole de la manera más cordial lo altamente satisfecho que se hallaba de su comportamiento, pericia y denuedo, confirmándole, lleno de gratitud y de entusiasmo, en el alto cargo de General en Jefe de los carlistas del Norte, con el empleo de Mariscal de Campo.

Después sostuvo el General Zumalacárregui las indecisas acciones de Olazagoitia y Artaza, destrozó en Larrión y Viana á la División del General Barón de Carondelet; arrolló cerca de Eraul á las tropas de los generales D. Marcelino de Oráa y Don Francisco de P. Figueras, y, si bien sufrió un revés en Echarri-Aranaz, consiguió sólidos triunfos en los campos de Arrieta y Alegría, derrotando en ellos al General Osma y al Brigadier O'Doile, cuyas victorias valieron al caudillo carlista el ascenso á Teniente General, así como la gloria de quebrantar el prestigio del General en jefe enemigo Marqués de Rodil, que fué reemplazado por el famoso General D. Francisco Espoz y Mina, quien después de numerosos combates de varia fortuna, perdió también al fin su fuerza moral y la aureola de General invencible al ser derrotado por los carlistas en los campos de Doña María, en vista de lo cual el gobierno isabelino dispuso que tomase personalmente el mando en jefe de su ejército del Norte su Ministro de la Guerra, el General Conde de Villarín.

Entretanto D. Carlos colocaba solemnemente, el día 30 de Octubre de 1834, en Oñate, al frente de sus victoriosas tropas, la banda y la placa de la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando sobre el pecho del Teniente General D. Tomás de Zumalacárregui, cuya vida fué ya desde entonces una serie no interrumpida de triunfos memorables; derrotó en Eraul al General Figueras; en las Peñas de San Fausto, al General Barón de Carondelet; en Viana, otra vez al General Figueras; en el Puente de Arquijas, á los generales D. Luis Fernández de Córdova y D. Marcelino de Oráa, y más tarde también, en el mismo puente, al General D. Manuel Lorenzo; en el valle de Zama, al General Oráa; á fines de Diciembre de 1834, á los generales Pastor é Iriarte; y durante el año siguiente venció al General Carratalá en Ormáiztegui; al General Lorenzo en Orvizo, en el puente de Arquijas y en Los Arcos; á los generales Espartero, Lorenzo, Carratalá y Jáuregui en Celandieta; al General Aldama en Arroniz; al General Hoyos en Torregalindo; á los generales Conde de Villarín (Ministro de la Guerra), Fernández de Córdova y Aldama en las Amézcoas y al General Espartero en Descarga; se apoderó de Echarri-Aranaz, Treviño, Villafranca, Tolosa, Vergara, Ochandiano, y pensaba en dirigirse sobre Vitoria cuando hubo de poner sitio á Bilbao, contra su propio parecer, obligado á ello por la imprudencia de algunos cortesanos de D. Carlos, pues el General Zumalacárregui no quería poner por entonces sitio á la capital vizcaína por considerar á la sazón difícil apoderarse de ella, y porque aún en el caso de lograr su conquista le ocasionaría esto la pérdida de muchos hombres y de un tiempo preciosísimo, considerando, en cambio, como muy seguro obtener á poca costa un gran triunfo al operar sobre Vitoria.

Marchó el General Zumalacárregui sobre Bilbao al frente de 14 batallones, dos cañones de á 12, uno de á 6, dos de á 4, dos obuses y un mortero, artillería que resultaba harto escasa y deficiente para aquella empresa, á pesar de estar dirigida por tan brillante jefe como D. Vicente de Reina, de quien nuestro respetable y querido amigo el General de Artillería D. Mario de la Sala dice en su folleto sobre *La Historia de la Artillería Española* (página 27) que su nombre debía figurar en la lista de los oficiales de Artillería muertos en campaña con que se honran los escalafones del Cuerpo de Artillería, para gloria del mismo y emulación y ejemplo de los oficiales vivos, pues afirma el caballeroso General alfonsino ya citado, que el referido jefe de Artillería carlista D. Vicente de Reina, *muerto valerosamente en campo enemigo, murió honrando al Cuerpo que le formó, con el brillo de su saber, bizarría y caballerosidad.*

Si se comparan los elementos de que disponía el General Zumalacárregui para sitiar á Bilbao, con los de que dicha plaza liberal disponía para su defensa, se comprenderá mejor la dificultad de su conquista, pues tenía Bilbao 4.000 hombres de guarnición, además de los que constituían su Milicia Nacional, y protegían dicha plaza varios fuertes artillados con más de cuarenta piezas de Artillería, treinta de las cuales eran de grueso calibre.

El día 15 de Junio de 1835, encontrándose el General Zumalacárregui en un balcón de la casa denominada de Quintana (inmediata á la Iglesia de Nuestra Señora de Begoña) examinando con un anteojo de campaña los trabajos de sus tropas y el estado de las obras de defensa del enemigo, fué herido por una bala de fusil en la pierna derecha.

El General Zumalacárregui encargó entonces del mando al General Eraso, y se hizo conducir á Cegama, adonde llegó el 17 de Junio acompañado por su Ayudante de Campo el bravo y entendido Coronel D. Carlos de Vargas (después General) inolvidable y respetado amigo nuestro á quien tuvimos el honor de conocer en la emigración cuando la última campaña carlista y que, por cierto, hubo de acompañar á su General apoyándose en muletas á causa de heridas recientes; la del General Zumalacárregui no ofreció carácter temible durante los días 18 al 22 de Junio; pero habiéndose procedido á la extracción de la bala (contra todos los consejos de la razón y de la ciencia y sin que el Coronel Vargas se enterase del caso) por un curandero en quien tenía gran confianza el insigne caudillo carlista, agravóse éste de tal modo en las primeras horas de la mañana del día 24, que llegó á considerarse como seguro su próximo fallecimiento por cuantos le rodeaban. Así lo comprendió también el General Zumalacárregui, quien, sin quejarse de su fatal destino, pidió y recibió con gran fervor todos los auxilios espirituales, y exhaló el último suspiro á las once menos cuarto de la mañana de aquel mismo día, en los brazos de un sacerdote apellidado Zabala y de su Ayudante Coronel Vargas. Su cadáver fué amortajado con todo lo mejor que poseía: le vis-

tieron de frach y pantalón negros, chaleco blanco, corbata blanca y la banda de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Al día siguiente celebráronse solemnes funerales presididos por el Mariscal de Campo D. Joaquín de Montenegro, Comandante General de Artillería, en representación de D. Carlos, cuyo augusto Señor con aquella fecha de 25 de Junio de 1835 expidió un decreto nombrando Capitán General, *con motivo de su gloriosa muerte y en recompensa de las eminentes y heróicas virtudes de tan insigne y animoso caudillo*, á D. Tomás de Zamalacárregui, cuyos restos mortales fueron conducidos al cementerio de Cegama en hombros de sus ayudantes de campo señores Lacy, Cacés, Berdiel y Plaza.

Cuando se hizo el inventario de los bienes del General Zumalacárregui resultó que todo lo que aquel grande hombre poseía reducíase á tres caballos con sus monturas, una mula, tres pares de pistolas, una escopeta, un anteojo de campaña que le había regalado el célebre Lord Elliot, y catorce onzas en oro: este sólo hecho constituye el más elocuente panegírico de las virtudes del General Zumalacárregui, cuyos restos mortales descansan actualmente en la iglesia parroquial de Cegama, en un magnífico monumento construído por el laureado escultor D. Francisco Font y Pons, de Madrid, y costeado por suscripción popular. El día 23 de Diciembre de 1886 inauguróse solemnemente el citado monumento, presidiendo el acto el Grande de España Marqués de Cerralbo (en representación de D. Carlos), los brigadieres carlistas D. Federico Anrich y Barón de Sangarrén, el Conde de Sobradiel y los parientes del General Zumalacárregui señores D. José Manuel de Oráa y D. Eusebio de Zubizarreta; contribuyeron á dar gran realce á la solemne ceremonia los cantores y coros que, dirigidos por el Presbítero Sr. Zabala, interpretaron con admirable maestría la grandiosa Misa del ilustre maestro D. Hilarión Eslava, cuya Misa fué oficiada por el Sr. Zumalacárregui, pariente del General, con gran asistencia del clero de todas las villas y ciudades inmediatas, de las cuales acudió á Cega-

ma multitud de carlistas, resultando pequeña la iglesia para contener á tantísimos como fueron allá ansiosos de consagrar un piadoso recuerdo á la buena memoria del General Zumalacárregui delante del mausoleo que guarda sus cenizas, en el cual figura por única inscripción el nombre de *Zumalacárregui, hermoso privilegio de la verdadera grandeza, que se entiende en todos los idiomas y se respeta en todos los pueblos;* inspiradas palabras de nuestro respetable y querido amigo el marqués de Cerralbo, al honrarnos, hace ya más de veintidós años, con un artículo relativo al monumento en que nos ocupamos, para su publicación en *La Juventud Carlista* de Madrid.

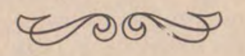
Realmente, aquel insigne caudillo está considerado por amigos y adversarios políticos como una gloria patria, y tanto los militares españoles como los extranjeros reconocen en él á uno de nuestros primeros capitanes.

El malogrado Comandante de infantería D. Francisco Villamartín, en su preciosa obra titulada modestamente *Nociones del Arte Militar*, al hacer la crítica y estudio de varias campañas notables, hace especial mención de las operaciones militares realizadas por el General carlista Zumalacárregui, cuyos méritos relevantes nos consta que (al menos hace algunos años) eran, aún más que entre nosotros, reconocidos y estudiados por el Estado Mayor del Imperio alemán, al igual que las célebres *Reflexiones Militares* de nuestro insigne Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

El General de Artillería D. Mario de la Sala, en su reciente obra titulada *Obelisco histórico en honor de los heróicos defensores de Zaragoza* (pág. 295), se expresa así, hablando del General Zumalacárregui: «Su historia es bien conocida de todas las per-
»sonas cultas, y más principalmente de los milita-
»res aficionados á los estudios técnicos de su profe-
»sión; como improvisador de un ejército admirable,
»como gran maestro en la guerra de montaña, como
»táctico insigne y como persona dotada de las más
»altas prendas de inteligencia, firmeza de carácter,
»lealtad á su Príncipe, valor brillante y probidad

»incorruptible, fué Zumalacárregui un modelo in-
»signe que alcanzó laureles imperecederos.»

D. Carlos concedió al General Zumalacárregui Grandeza de España, con los títulos de Duque de la Victoria y Conde de Zumalacárregui.



V

D. Vicente González Moreno

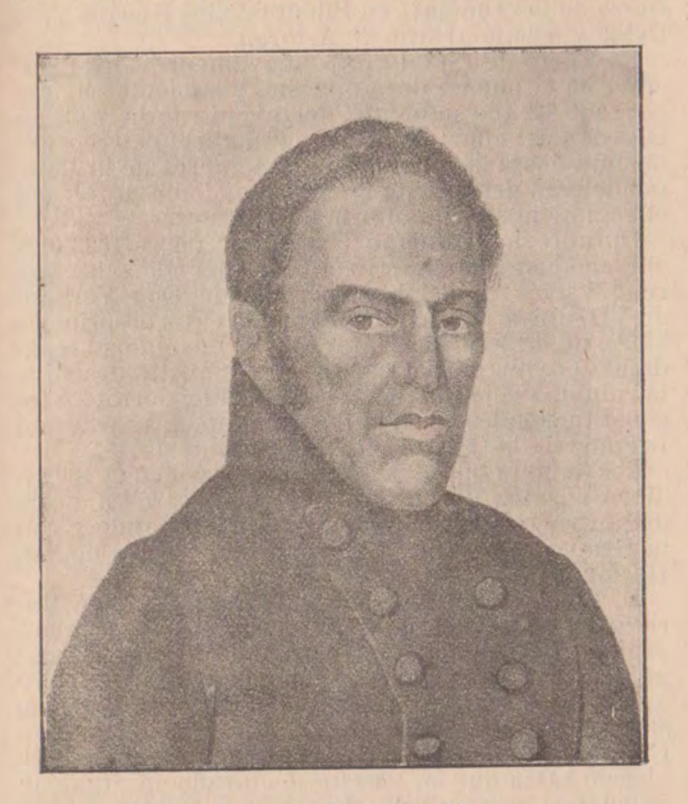
HIJO de un señor oficial del regimiento de infantería de Saboya, nació en Cádiz en el año de 1778 é ingresó como Cadete en el mismo regimiento de su padre á los 14 años de edad.

Habiendo sido destinado al ejército del célebre General Ricardos cuando la guerra contra la República Francesa, asistió el Sr. González Moreno á los combates de Canos, Ylla, Villafranca, Montalbán, Cornellos, Oleta, Trullas, Montesquiu y Montellá, ascendiendo á Teniente en 1794 y á Capitán en 1801.

El día 24 de Mayo de 1808 el Capitán González Moreno, á la cabeza del pueblo armado de Valencia, proclamó la guerra contra Napoleón; creó la Junta Suprema de dicha capital; alistó nueve mil hombres; organizó el regimiento de infantería del Turia, del cual fué nombrado Coronel, y marchó á Tortosa á proteger el alzamiento del Maestrazgo contra los franceses.

Mandó después la vanguardia del ejército del General Saint-Mare; cuando el sitio de Zaragoza, fué el Coronel González Moreno quien se encargó de hacer pasar la artillería de socorro por los desfiladeros de Cuenca y Albarracín, gracias á lo cual pudo el General Conde de Montijo levantar el sitio de la capital aragonesa, después del cual todavía persiguió nuestro biografiado á los franceses hasta Mallén, viendo premiados con el entorchado de Brigadier tan notables servicios.

Batióse después en la batalla de Tudela, rechazó á los franceses en la línea de Torrero, y habiéndosele destinado en 1811 á mandar la División que cu-



Don Vicente González Moreno

Jefe de Estado Mayor General del Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón, asesinado entre Urdax y Vera el año 1839

bría Viñales, Cubillos y Cacabelos, derrotó al enemigo en los combates sostenidos en dicha línea los días 24 y 25 de Diciembre de 1811.

En el año de 1812, el Brigadier González Moreno, al frente de la primera Brigada de la primera División del sexto ejército derrotó á los franceses en Otero de las Dueñas, en Puente de los Hierros y en Urbic y asistió al sitio de Astorga.

En Enero de 1813 derrotó nuevamente á los franceses en el puente del Congosto, y habiéndosele encargado al año siguiente del mando de la séptima División del cuarto ejército, permaneció en San Sebastián hasta la conclusión de la guerra de la Independencia, después de la cual mandó en propiedad el regimiento de infantería de Zaragoza.

Durante la campaña realista de 1821 á 1823 desempeñó con gran acierto el Brigadier González Moreno varias comisiones secretas de Don Fernando VII, quien le recompensó con la Cruz de primera clase de Fidelidad Militar; entró en Madrid mandando la vanguardia del ejército realista, destruyó la columna constitucional de Mantillo, derrotó á los constitucionales en Trujillo y mandó más tarde una Brigada de la Guardia Real de Infantería.

Por aquella época honraba ya su pecho el Brigadier González Moreno con la Cruz de tercera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando y con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

D. Vicente González Moreno fué ascendido á Mariscal de Campo el día 30 de Octubre de 1830; nombrado al año siguiente Gobernador Militar de Málaga, frustró varios planes revolucionarios y destruyó la expedición constitucional del General Torrijos, siendo recompensado por D. Fernando VII con la Capitanía General de Granada, cuyo alto mando ejerció hasta que en 1832 fué declarado en situación de cuartel por su adhesión á Don Carlos, á cuyo augusto señor acompañó á Portugal, á Inglaterra y por último al Norte de España.

En el año de 1835 fué ascendido por Don Carlos á Teniente General y nombrado General en Jefe del ejército carlista del Norte cuando murió el General Zumalacárregui; pero la fortuna fué adversa al General González Moreno, pues si bien venció á los liberales en Arrigorriaga, sufrió, en cambio, en

Mendigorría una importante derrota, después de la cual cesó en el mando en jefe del ejército carlista y pasó á ser vocal de la Junta superior consultiva de la guerra, presidida por el Teniente General Conde de Villemur.

En Diciembre de 1836 nombróse Jefe de Estado Mayor General de Su Alteza Real el Infante don Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza al Teniente General González Moreno, con cuyo motivo contribuyó éste á la célebre victoria carlista de Oriamendi; desempeñó después el mismo importante cargo cuando la expedición de D. Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla; distinguióse principalmente en la derrota de los liberales en Huesca, en el paso del río Cinca, en la batalla de Grá y en la victoria carlista de Herrera (ó de Villar de los Navarros) por la cual fué ascendido á Capitán General de Ejército con fecha de 28 de Agosto de 1837.

Cuando el General Maroto fué elevado al mando en jefe del ejército carlista del Norte, el Capitán General D. Vicente González Moreno capitaneó al elemento militar contrario al Convenio de Vergara, y cuando después de celebrado éste dirigíase nuestro ilustre biografiado á Francia (prefiriendo sufrir las amarguras de la emigración mejor que disfrutar de las ventajas que le hubiera proporcionado el pactar con el enemigo), una turba de antiguos voluntarios carlistas le asesinó á bayonetazos entre Urdax y Vera.

Como durante el año de 1837 en que el Capitán General D. Vicente González Moreno ejerció el cargo de Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Norte fué cuando éste llegó á su apogeo, consideramos oportuno consignar aquí su organización de aquella época, la cual fué la siguiente:

General en Jefe: S. A. R. el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón.

Jefe de Estado Mayor General: D. Vicente González Moreno.

Primeros ayudantes de Campo de S. A. R. el General en Jefe: Los generales Villarreal, Conde de Madeyra, Sanz, Cuevillas y Príncipe Félix de Linowsky.

Segundos ayudantes de S. A. R.: los coroneles Merry y Mortara.

Ayudantes de órdenes de S. A. R.: Señores Aldabe, Ramery, Varona, Goyri, Eguía y Pizarro.

Generales agregados al Cuartel General: Zabala, Merino, Piñeiro, Lardizabal y García (D. Basilio).

Brigadieres agregados al Cuartel General: Marqués de Bóveda de Limia, Gabarre y Elío, Secretario de S. A. R.

Cuerpo de Estado Mayor del Ejército: Brigadier Vargas; coroneles Cisneros, Arjona, Albelda y Cabañas; tenientes coroneles Lacy, Zabala, Vial, Pavía, Benavides, Gordillo, Toledo y Mozorosales; comandantes Lassala, Fulgosio, Soriano, Frígola, Fortuny, Bessieres y Roth; capitanes Vera, Vial, O'donnell, Bolívar, Arce, Lassala, Romero, Algarra y Segovia.

Administración Militar: Ordenador, Labandero; Interventor, Beotas; Pagador, Uriz.

Clero Castrense: Teniente de Vicario General, Exmo. Sr. Obispo de Mondoñedo: Secretario, don Francisco Bruno Esteban, Canónigo de Osma.

Auditor General: Losada Pimentel.

Sanidad Militar: Cirujano Mayor, Obrador; Consultor, Cardona.

Escolta de S. A. R.: Comandante Crespi de Valldaura.

Real Cuerpo de Artillería: Director General, don Joaquín de Montenegro; Comandante General, el Brigadier D. Juan de Montenegro.—Un batallón mandado por el Coronel Trobo y el Comandante Navarro, compuesto de seis compañías, dos de ellas fijas en Navarra y Guipúzcoa.—El tren, compuesto de dos compañías de trenistas y una de zapadores, lo mandaba el Coronel Aizquibel.—Una compañía de Maestranza, bajo la dirección del Capitán Montoya.—Los coroneles Gil de la Torre, Urrutia y otros jefes y oficiales estaban distribuídos por las divisiones provinciales y en Oñate había un colegio de caballeros cadetes cuya Compañía estaba mandada por el Coronel Miyares.

Real Cuerpo de Ingenieros: Comandante General, D. Melchor de Silvestre.—Un batallón y dos compa-

ñías fijas en Guipúzcoa y Vizcaya; una Academia de caballeros cadetes en Mondragón y los jefes Melero, Strauch, Argamisilla y otros, distribuídos en las divisiones provinciales.

Infantería de Navarra: Comandante General, don Francisco García; brigadieres Zaratiegui, Tarragual, Ilzarbe y Carmona.—Trece batallones mandados por Oteiza, Larrodé, Zufia, Sacanell, Echevarría, Carasa, Erazo, Riezu, Saiz, Soto, Caballero, Hermosilla y Oteiza.

Infantería de Guipúzcoa: Comandante General, D. Bartolomé Guibelalde; brigadieres Iturriza, Alzáa, Iturriaga é Iturbe.—Ocho batallones mandados por Fernández, Calafat, Gispert, Alustiza, Ibero, Oliden, Altamira y Egaña.

Infantería de Vizcaya: Comandante General, don Juan Manuel Sarasa; brigadieres Guerguè, Goiri y Verástegui.—Ocho batallones mandados por Urréjola, Olivares, Ibarzabal, Arias, Lángara, Aguirre, Carreras y Altolaguirre.

Infantería de Alava: Comandante General, don Valentín de Verástegui; brigadieres Moreno y Elguea.—Seis batallones mandados por Ugarte, Remon, Basco, Opacoa, Calahorra y Angulo.

Infantería de Cantabria: Brigadier Andéchaga.—Dos batallones mandados por Oruña y Bayón.

Infantería de Castilla: Comandante General, don Antonio de Urbiztondo; segundo jefe, el Brigadier Pérez de las Vacas.—Cuatro batallones de línea mandados por Negueruela, Linares, Caño y Manzano y un Batallón de la Guardia Real mandado por Solana.

Infantería aragonesa-valenciana: Brigadier Quilez.—Tres batallones mandados por Bardabín, Fulgosio y Llorens.

Caballería: Comandante General, el Conde del Prado; Secretario, el Coronel Reina; Jefe de la Plana Mayor, el Coronel Sanz; Jefes de Brigada, los brigadieres Delpan y Real.—1.er Begimiento: Coronel Dancausa, Teniente Coronel Ortigosa y comandantes Lucur (Manolín), Osma, Ubago y Eyaralar.—2.º Regimiento: Coronel Martínez Tenaquero, Teniente Coronel Galiano y comandantes Lordar, Ja-

rin, Isari y Trassierra.—3.er Regimiento: Coronel Cabañas, Teniente Coronel Montagán y comandantes Tejada y Vinuesa.—4.º Regimiento; Coronel Segovia, Teniente Coronel Arróspide y comandantes Barbadillo, Luján y Cortines.

La Caballería aragonesa mandada por los coroneles Añon y Franco, que había llegado al Norte con la expedición del General Gómez, se estaba reorganizando por aquella época.

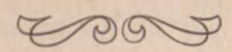
Además principiaba á organizarse un escuadrón en Guipúzcoa y un batallón de pasados argelinos á las órdenes del Coronel Craywenkel.

Puede decirse que el ejército carlista del Norte contaba por aquella época con treinta y dos mil bayonetas, mil quinientas lanzas y unas setenta piezas de artillería.

Además había en cada provincia un batallón de inválidos que se utilizaban como ordenanzas y en otros servicios sedentarios.

La creación, los trabajos, la historia, en fin (que en otra obra detallaremos, Dios mediante), de los cuerpos de artillería é ingenieros del carlismo, es notable, gracias á los generales y jefes tan instruídos que estuvieron á su frente y cumplieron tan bien, y á sus excelentes subordinados.

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala dice en la página 606 del tomo III de su *Historia de la guerra civil* (edición de 1869) que las obras hechas por los artilleros carlistas en Oñate, algunas de las cuales pueden admirarse en el Museo de Artillería de Madrid, *constituyen un monumento de gloria*.



VI

Don Joaquín Abarca

Obispo de León

Nació en Huesca en 1781; graduóse en Madrid de Doctor en Derecho Civil y Canónico; ejerció con lucimiento la carrera de Abogado; hízose más tarde Sacerdote; obtuvo por oposición la Dignidad de Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Tarazona, y cuando la guerra de la Independencia, redujéronle á prisión los franceses en la cárcel de Zaragoza.

En 1822, cuando el Gobierno constitucional desterró al señor Obispo de Tarazona, el Cabildo capitular de dicha Diócesis eligió al Doctoral Abarca para el gobierno interino de la misma; pero tuvo que emigrar á Francia, á causa de las persecuciones de que fué objeto por parte de los liberales.

En 1824 fué preconizado Obispo de León el señor Abarca, quien al año siguiente pasó á Madrid llamado por Don Fernando VII para tenerle á su lado con el cargo de Consejero de Estado, en el desempeño del cual prestó eminentes servicios que fueron recompensados con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Al encargarse Doña María Cristina de Borbón del Gobierno del Estado por enfermedad de Don Fernando VII, cesó el señor Obispo de León en el cargo que ejercía en la Corte; regresó á su Dióce-

sis; dirigió en 1.º de Junio de 1833 una extensa carta á Don Fernando VII rogándole que suspendiera la jura de Doña Isabel de Borbón como Prin-



El Obispo de León

Vicario General Castrense de los carlistas de la primera guerra civil

cesa de Asturias, por causa de cuya carta hubo de ocultarse en un rincón de su Diócesis, y cuando falleció Don Fernando VII emigró á Portugal en

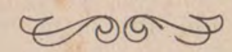
donde Don Carlos María Isidro de Borbón le nombró su Ministro Universal.

Cuando Don Carlos entró en España en 1834, el señor Obispo de León trabajó infatigablemente en Francia y en Inglaterra en favor de su Causa, y al cesar D. Juan Bautista Erro en el cargo de Ministro Universal de Don Carlos, nombró éste un nuevo Ministerio cuya Presidencia confirió al citado señor Obispo, confiriéndole además la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, y encargando de las de Guerra, Hacienda y Negocios Extranjeros, respectivamente, al General Cabañas, á D. Pedro A. de Labandero y á D. Wenceslao Sierra.

También ejerció el señor Obispo Abarca en el campo carlista los cargos de Delegado Apostólico y Vicario General Castrense, é influyó siempre en los asuntos carlistas, hasta que tuvo que emigrar á Francia poco después de ser nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Norte el General Don Rafael Maroto.

Terminada la guerra con el Convenio de Vergara, volvió el señor Obispo Abarca á reunirse en el extranjero con Don Carlos María Isidro de Borbón, á quien siempre sirvió con acrisolada lealtad.

No hemos podido averiguar el lugar ni la fecha del fallecimiento del ilustre Obispo de León Don Joaquín Abarca, una de las más prestigiosas figuras de los primeros tiempos del Carlismo.



VII

El Conde de Villemur

Hijo del ilustre Marqués de Villemur, nació en Francia el año de 1761, recibiendo la educación correspondiente á lo esclarecido de su linaje.

Dedicado á la carrera militar, vino al servicio de España, entrando de Caballero Cadete en el regimiento de Flandes (Real Guardia Walona) que ocupaba á Orán, y en 1779 pasó con real licencia al servicio de Francia. Su constante adhesión á los Borbones le obligó á emigrar en 1791, reuniéndose á los Príncipes en Coblenza. Durante los años de 1792, 1793 y 1794 hizo su campaña el joven militar á las inmediatas órdenes del Príncipe de Condé, y se halló en el paso de Roez, en la batalla de Nervinde, en el levantamiento de Maestricht y en el bloqueo de Condé. Concluída aquella guerra, pasó el Conde de Villemur al regimiento de Rohán, cuyo cuerpo quedó por entonces al servicio del Emperador de Austria; hallóse en la defensa de Gratz, en la que peleó con valor y denuedo, de igual manera que en la batalla de Mkenhirtren en la cual salvó un numeroso cuerpo de caballería que había sido confiado á sus órdenes, atravesando por el centro mismo de las columnas enemigas; otra vez, el día 9 de Julio, en unión de su hermano el Marqués de Villemur (también oficial del regimiento de Rohán) acuchilló á un regimiento de Dragones de caballería francesa, haciéndole perder más de doscientos hombres; salvó la retaguardia del ejército austriaco, y arro-



El Conde de Villemur

Primer Ministro de la Guerra de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón

lló el mismo día á un batallón de granaderos que tenía envuelto al regimiento franco de O'donnell, el cual, sin este auxilio del Conde de Villemur, habría caído prisionero. También se encontró nuestro heroico biografiado, y tomó parte muy activa, en la batalla general de Tas-Wangen, causando gran daño á los franceses en su retirada sobre Salzbak, después de la batalla de Wutzburg. A principios del mes de Septiembre del mismo año hizo prisionero á un batallón francés á la salida de Anchaffemburg, á pesar de no contar el Conde de Villemur más que con un escuadrón, á la cabeza del cual lanzóse sobre el enemigo. En Kircberg batióse admirablemente, en la acción general dada para obligar á los franceses á que evacuasen Luneburg y Dietz, salvando además en esta jornada toda la artillería de campaña, cuyos bizarros hechos de armas premió el Emperador de Austria nombrando al Conde de Villemur Gentilhombre de su augusta persona.

Pactadas en 1809 las paces entre Austria y Francia, el Conde de Villemur, previo permiso del Emperador de Austria, volvió al servicio de España y habiendo recibido aquí el despacho de Coronel de Caballería, ingresó en el Estado Mayor del ejército de la izquierda, que operaba por Extremadura, batiéndose en el primer ataque á la cabeza de quinientos hombres, por espacio de doce horas, contra tres mil franceses de infantería y otros seiscientos de caballería, sosteniendo brillantemente diez ó doce cargas que le dió el enemigo, al que logró, a fin, rechazar, ganando la cruz de la real y militar orden de San Fernando y el entorchado de Brigadier que le fué concedido sobre el mismo campo de batalla.

Distinguióse después el Conde de Villemur en la batalla de Albuera; conquistó la faja de Mariscal de Campo en el combate de 23 de Junio de 1811; tomó activa parte en la acción de Arroyo-Molinos; ganó la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando en la batalla de Vitoria, á cuya victoria contribuyó eficazmente por la rapidez con que cargó sobre los franceses por uno de sus flancos, y

en el año de 1816 fué ascendido á Teniente General y agraciado por D. Fernando VII con la llave de Gentilhombre y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

En 1823 fué denunciado el Conde de Villemur como autor de una conspiración realista; emigró á Francia, y al restablecerse el gobierno absoluto fué nombrado Gobernador militar de Barcelona y Subinspector de los voluntarios realistas de todas armas existentes en el Principado.

En 1825 fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y americana Orden de Isabel la Católica.

Dados los antecedentes del General Conde de Villemur, no era dudosa su decisión al comenzar la guerra civil; en 1834 se concertaron algunos carlistas de Zaragoza para unirse á sus compañeros de Navarra y eligieron por su jefe al Conde de Villemur, quien acudió acto seguido á la capital de Aragón para ponerse al frente del movimiento proyectado, para el cual se habían reunido grandes elementos, especialmente de la Guardia Real, algunos ayudantes de plaza y comisarios de policía; señalado el pronunciamiento por D. Carlos para la noche del 27 de Febrero, fué descubierta la conspiración por la criada del regente de la Audiencia; hiciéronse acto seguido muchas prisiones, y el General Conde de Villemur, al ver fracasado lo de Zaragoza, se fué á Navarra, cuya Junta gubernativa le nombró Presidente suyo, y cuando D. Carlos se presentó en Navarra, confirió la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra al General Conde de Villemur, prestando éste, con tal motivo, muchos y valiosos servicios, trabajando, sobre todo, por organizar la Administración Militar de tal modo que funcionase como en tiempos normales, por cuyos servicios fué agraciado en el mes de Mayo de 1836 con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y la Presidencia de la Junta Consultiva de Guerra.

Habiendo enfermado el General Conde de Villemur, pasó con licencia á Estella y allí falleció cristianamente el día 24 de Agosto de 1836.

VIII

El Conde de España

Hijo del General francés Marqués d'Espagne, nació D. Carlos Espagne el año de 1775 en el Condado de Foix (Francia), en el cual sus antepasados habían sido soberanos; á los catorce años de edad ingresó en la Compañía de la célebre Casa Roja de Luis XVI.

La Revolución francesa guillotinó al padre y á casi todos los parientes de D. Carlos Espagne, quien á las inmediatas órdenes de S. A. el Príncipe de Condé peleó contra los revolucionarios franceses, y cuando fueron al fin vencidos los realistas, pasó al servicio de España; fué Teniente del regimiento de infantería de la Reina y batióse contra los franceses y los ingleses con el destino de Ayudante de Campo de los generales Vives y Ramírez.

Cuando la guerra de la Independencia, figuró al principio el Sr. d'Espagne en el ejército español de Cataluña: asistió á casi todas las acciones de más importancia que se libraron en el Principado durante el año de 1808; al siguiente pasó á Castilla, distinguiéndose notablemente en las acciones que se sostuvieron á extramuros de Ciudad-Rodrigo, en las de Barba de Puerco, Alcántara y Puerto de Baños (en donde fué ascendido á Coronel), en la batalla de Tamames y en los ataques de Fresno, Medina del Campo, Alba, Puerto del Pico y Cáceres, por cuyos combates fué ascendido á Brigadier el día 14 de Mayo de 1810.

El Brigadier Espagne dirigió la acción de Trujillo, asistió al combate de la Roca, asaltó la Alcole-



El Conde de España

General en Jefe de los carlistas catalanes de 1838 á 1839 en cuyo año fué asesinado cerca de Orgaña

ta (haciendo prisionera su guarnición), tomó parte en la acción de Abrantes, y derramó por primera vez su sangre en defensa de la independencia es-

pañola, asaltando el primero de todos la plaza de Badajoz; batióse luego en Evora y en la batalla de Albuera, en la que recibió una lanzada que le valió la faja de Mariscal de Campo.

El General Espagne mandó una división en el segundo sitio de Badajoz; derrotó á los franceses que trataron de saquear las riberas de Alagón; asistió al asalto de Ciudad-Rodrigo, y en la célebre jornada de Salamanca batióse con tal acierto y bizarría que á él, más que á nadie, se debió tan memorable victoria, en premio de lo cual fué nombrado Comandante General y Jefe político de Madrid.

En 1813 pasó el General Espagne á mandar la segunda División del cuarto ejército; asistió á la batalla de Pamplona, cuya rendición debióse principalmente á nuestro heroico biografiado, quien, al hacer una salida la guarnición francesa lanzóse sobre ella á la bayoneta á la cabeza de las tropas españolas, destrozando completamente al enemigo y recibiendo, en cambio, una grave herida de bala.

En 1814 entró el General Espagne en territorio francés al frente de la División española de su mando, y alcanzó la gloria de ganar (bajo el cañón de la plaza francesa de Bayona), el último combate reñido para reconquistar la independencia española, cuyo honor fué de los que más envanecieron toda su vida á aquel bravo General que desnudó su espada en cuanto supo lo ocurrido en Madrid el luctuoso día 2 de Mayo de 1808, y no cesó ya de pelear siempre en los puestos de mayor peligro hasta conseguir vencer y humillar en su propio país al invasor de España.

El General Espagne que al concluirse la guerra de la Independencia honraba su pecho con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando y era Caballero de los hábitos de Santiago y de San Juan, obtuvo en 1819 merced de título del Reino con la denominación de Conde de España, cuyo título acreditó corresponderle como hijo segundo del anterior Marqués d'Espagne.

En 1816 fué nombrado Comandante General de Tarragona y en 1818, segundo Cabo de la Capitanía General de Cataluña, de cuyo cargo fué depuesto

al triunfar los constitucionales, contra quienes trabajó el General Conde de España en París y en Viena, y sobre todo en el célebre Congreso de Verona, en el cual se decidió la intervención francesa para restablecer el gobierno absoluto del Rey Don Fernando VII.

En 1822 fué nombrado Teniente General y Virrey de Navarra el Conde de España, quien al frente de las tropas realistas sitió y rindió la plaza de Pamplona, por lo cual fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III; en Mayo de 1824 fué nombrado Capitán General de Aragón y Presidente de su Real Audiencia; en el mes de Junio siguiente vióse agraciado con la Encomienda de la Orden de San Luis, de Francia; en Agosto de 1825 sofocó la sublevación del General Bessières, por cuyo servicio se le concedió la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica; á fines del mismo año fué nombrado Comandante de la Guardia Real de Infantería, y en 1827 le agració el Rey con la Grandeza de España y la llave de Gentilhombre de su augusta persona.

El día 12 de Septiembre de 1827 pasó el General Conde de España á Barcelona, con el cargo de Capitán General del Principado; sofocó en breve la insurrección de los llamados realistas puros; hizo fracasar las conspiraciones de los constitucionales catalanes ahorcando á muchos de ellos, y de aquella época data la fama de cruel con que ha pasado á la historia. Pero creemos poder afirmar que el General Conde de España no hizo más que atemperarse á las órdenes que recibió; tal vez llegase á exagerar el rigor; pero para juzgarle bien hay que hacerse cargo de lo encarnizado de las luchas de aquellos tiempos y tener, asimismo en cuenta que escritores tan poco sospechosos como el Diputado á Cortes demócrata D. Eduardo Chao, han llegado á expresarse en los siguientes términos: «Notables revelaciones nos han hecho formar la convicción de »que no debe recaer sobre la responsabilidad del »Conde de España la mayor parte de las ejecuciones de Barcelona que se hicieron de real orden, »aun después de haber sido algunos perdonados.

»La historia culpa al Conde de España; nosotros »aseguramos que fué sólo el instrumento, tan obe»diente como súbdito, tan rígido como militar, y mi»litar de otro siglo». *(La guerra Civil en Cataluña* por D. Eduardo Chao, Madrid 1847).

El día 11 de Diciembre de 1832 la Reina Doña María Cristina, que ya gobernaba por enfermedad de Don Fernando VII, relevó del mando del Principado al General Conde de España, quien vivió en Francia emigrado hasta que, influído por varios soberanos europeos, se decidió á ponerse al frente de los carlistas catalanes. Dirigióse á Cataluña; pero cayó en poder de un destacamento francés que le encerró en la ciudadela de Lille, en la que, careciendo hasta de lo más necesario, le sirvió de prisión un miserable cuartucho, vigilado día y noche por gendarmes.

Cerca de tres años estuvo preso el General Conde de España; por fin consiguió evadirse en Junio de 1838 y el día 4 del siguiente Julio entró en Berga en medio de la delirante alegría y entusiastas aclamaciones de los carlistas catalanes.

Los primeros cuidados del General Conde de España dedicólos á restablecer el orden y la disciplina, reglamentar severamente la administración y la hacienda, poner término al vandalismo de algunos jefes de partidas sueltas, uniformar sus tropas, proporcionarlas abundantes víveres, plantear un sistema ordenado de contribuciones, dar nuevo aspecto á las operaciones haciéndolas más ordenadas y militares, y, en fin, á reorganizar las fuerzas de su mando, las cuales llegaron á constituir 21 batallones, 2 compañías de artillería, otra de ingenieros y 4 escuadrones; la infantería estaba organizada en cuatro columnas mandadas por los brigadieres Porredón, Castells, Ibañez *(Llarch de Capóns)* y Brujó; la artillería á las órdenes del Coronel López Aguado y la Caballería á las del Coronel Camps.

El día 4 de Noviembre de 1838 emprendió el General Conde de España las operaciones: fué vencido por el General Barón de Meer entre Biosca y San Pedro de Padullers; venció, en cambio, al General Carbó en Cardona; entró en Viella; obtuvo una victoria sobre el General Barón de Meer en Rialp; perdió la acción de Balsareny; se apoderó de Pons; derrotó al General Carbó en Manlleu, cogiéndole dos piezas de artillería; entró por asalto en Ripoll, apoderándose de otros dos cañones y 500 prisioneros; tomó á Sarreal, Villanueva, Moyá y Castelltersol, rindiendo sus guarniciones, y consiguió que el Carlismo de Cataluña llegase al apogeo de su poderío.

Así las cosas, apareció el día 5 de Noviembre de 1839 el cadáver del General Conde de España en una pequeña playa formada por el río Segre entre el puente del Espía y el inmediato á Oliana; luego se supo que varios individuos de la Junta gubernativa carlista de Cataluña habían secuestrado y depuesto, á traición, con engaño y por sorpresa, al por tantos títulos ilustre y benemérito General Conde de España, que lo enviaron secretamente, preso y desarmado, hacia Andorra, y que en la noche del día 1.º de Noviembre fué ahogado con una lazada de cuerda que por la espalda le arrojaron al cuello sus acompañantes, tirando luego su cadáver al río Segre desde un puente cercano á Orgañá.

Sobre el cadáver del infortunado Teniente General Conde de España sólo se encontró, colgada del cuello, una bolsa de seda con una imagen de plata de la Virgen del Pilar, que, por lo visto, no quiso abandonar (sin duda para salvarle) á aquel bravo veterano de la guerra de la Independencia, aquel cristiano viejo que si pudo tener defectos, dió aún más pruebas de poseer y practicar heroicamente virtudes, como se desprende de la gran copia de datos que hemos reunido, los cuales no podemos consignar aquí por impedírnoslo el poco espacio de que disponemos en esta obra.

Mucho se ha discurrido sobre los móviles de crimen tan abominable como el de que fué víctima el insigne General Conde de España, considerándose muy posible que su desgracia la originase su tenaz y resuelta oposición á toda idea de convenio con los liberales, pues el General carlista Segarra (que fué el designado por la Junta gubernativa de Cataluña para substituir al General Conde de España en el

mando de los carlistas catalanes) trató de celebrar con el enemigo en el Principado un convenio parecido al de Vergara, y acabó por pasarse á las filas liberales dirigiendo desde Vich un manifiesto á los carlistas excitándoles á pasarse (como él) al campo isabelino.

Cuando el General Cabrera llegó á Berga, prendió á varios miembros de la Junta gubernativa carlista de Calaluña y á otros muchos individuos y los encerró en el castillo de Queralt para que en él esperasen el resultado de la causa que el mismo General Cabrera mandó instruir para castigar el asesinato del Teniente General Conde de España; pero no habiendo permitido las circunstancias substanciar el proceso ni comprobar con ciertas y determinadas pesquisas la participación en el delito atribuída á aquellos presos, permanecieron éstos en el castillo de Queralt hasta que al concluirse la guerra hubo de emigrar á Francia el General Cabrera.

Como cuanto nosotros pudiéramos decir en honor de la buena memoria del Teniente General Conde de España podría considerarse por algunos como apasionado, concluiremos esta biografía copiando aquí el juicio que aquel infortunado General carlista mereció á un hombre tan desafecto al carlismo, como lo fué el *primer Ministro de la Guerra de la República Española*, el Teniente General D. Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorría, quien en las páginas 121 y 122 del tomo primero de su obra titulada *Mis memorias íntimas* se expresa textualmente así:

«El General Conde de España era para mí una »persona por quien hubiera dado la vida, y así es »que cuando después de muchos años y defendiendo »distinta causa, supe de qué manera desastrosa ha»bía sido asesinado por los mismos realistas, tuve »verdadera pena y *siempre guardé respetuoso culto »hacia su memoria*. No he conocido un General que »supiera presentarse á las tropas con mejor y más »aire militar y con maneras tan imponentes. Todos »los oficiales de la Guardia Real fuímosle deudores »de nuestra educación militar, *ningún jefe fué más »temido ni más respetado, pero ninguno tampoco tuvo*

»jamás consideraciones iguales para con sus subal»ternos, que le pagaron con el indeleble recuerdo de »un afectuoso reconocimiento. Añadiré que jamás im»puso castigo severo á nadie, contentándose con lige»ros arrestos que no imprimían nota desventajosa ni »depresiva. Tenía por la Guardia Real el cariño de »un padre, y cuando en la guerra algún oficial que »seguía distinta bandera caía prisionero de su tro»pa, tratábale decorosamente, acabando por po»nerlo en libertad. Guardaba á los que seguían la »causa carlista las mayores consideraciones y apre»cio, y solía decir que con aquellos ocho batallones »de la Guardia Real, que mandó como Comandante »General, establecería su cuartel general en Sarriá. »Hízose odioso á los liberales por las muchas ejecu»ciones que se llevaron á cabo bajo su mando, y »quizá tambien por el aparato terrible de que se »revestían; pero es de advertir que aquellas cruel»dades estaban en el espíritu de la época, en las »costumbres del Gobierno, y que *el Conde de España »debía someterse á órdenes superiores*. Por lo demás, »se equivocarían cuantos creyesen que aquel hom»bre abrigaba siempre sentimientos de severidad y »dureza. Pocos hombres he conocido tan festivos.»



IX

El Conde de Casa-Eguía

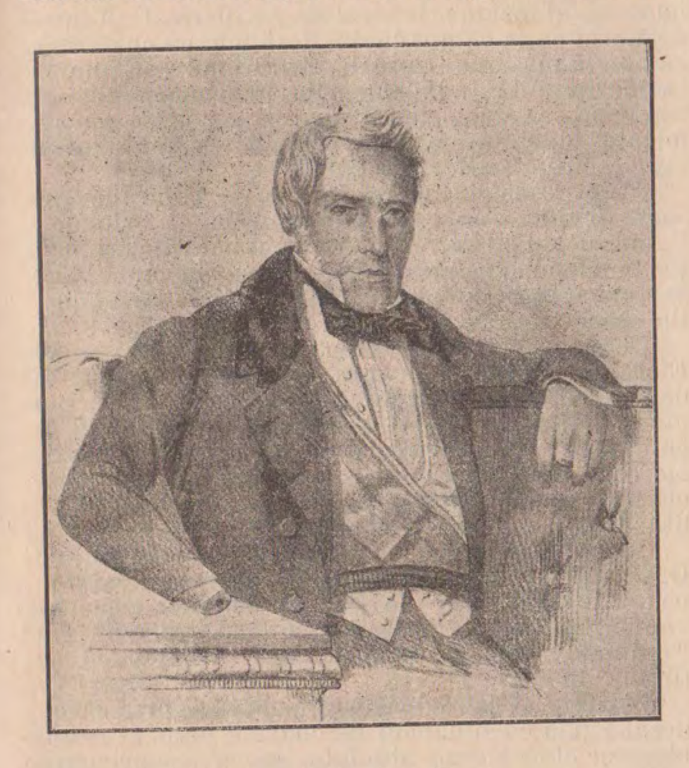
Hijo del Sr. D. Nicolás V. de Eguía, Mayorazgo de antigua familia vizcaína, nació D. Nazario de Eguía y Saez de Buruaga en Durango, el día 27 de Julio de 1777; á los diez y ocho años de edad ingresó en el Colegio Militar de Zamora, uno de los tres que por aquella época tenía á su cargo el Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército, en el cual ascendió á Subteniente el día 29 de Diciembre de 1799.

En la campaña de 1801 contra Portugal, asistió al sitio de Campo-Mayor y á la acción de Arronches; en 24 de Junio de 1802 ascendió á Teniente, y á Capitán el día 12 de Junio de 1804.

En 1808, cuando la guerra de la Independencia, encontrábase el Capitán Eguía en Lisboa; pero vino en seguida á España, y, habiéndose incorporado al Ejército de Andalucía, la Junta de defensa de Sevilla le concedió el grado de Teniente Coronel y le destinó á la división del General Grimarest; figuró después en el tercer Ejército y asistió á las acciones de Lerín, Tudela, Calahorra, Cascante y Santa Cruz de la Zarza.

En Enero de 1809 el Teniente Eguía salvó, con las compañías de Ingenieros de su mando, á los Dragones de Castilla del entonces Vizconde de Zolina (después General y Duque de Granada de Ega); desempeñó la Comandancia de Ingenieros de la vanguardia del Duque de Alburquerque; distin-

guióse en las acciones de Mora y Consuegra (por las que obtuvo el grado de Coronel); asistió á las batallas de Medellín y de Talavera (por las que fué



El Conde de Casa-Eguía

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1835 y 1836

ascendido á Brigadier), y pasó más tarde á las inmediatas órdenes de Lord Wellington, Duque de Ciudad-Rodrigo.

Después de la desgraciada batalla de Ocaña fué el Brigadier Eguía nombrado Cuartel-Maestre del

Ejército de Extremadura, cuyo cargo siempre fué ejercido por un Mariscal de Campo y que sólo se confirió, por excepción, á dos jefes de inferior graduación, al insigne General de Artillería D. Tomás de Morla en la campaña del Rosellón, en cuya época no era más que Coronel, y al Brigadier Eguía en la guerra de la Independencia, haciéndose tales y tan honrosas excepciones en atención á los conocimientos científicos y relevantes dotes militares de los citados jefes Morla y Eguía.

Al retirarse el General Duque de Alburquerque sobre Sevilla, Cádiz y la Isla de León, el Brigadier Eguía fué quien organizó la defensa de dichos puntos, pudiendo decirse de él que fué como áncora de salvación para la independencia española en aquella época.

Cuando se creó el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, confirióse el cargo de Ayudante General del 4.º Ejército al Brigadier Eguía, quien ya por entonces había ganado el Escudo de distinción de la campaña de Portugal, las medallas de Tarancón, Mora de Rey, Talavera, Isla de León y Chiclana, el escudo de Medellín y dos cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Terminada la guerra de la Independencia, fué D. Nazario de Eguía ascendido á Mariscal de Campo (en 13 de Octubre de 1814), y nombrado sucesivamente Fiscal de la Asamblea de la Orden de San Fernando y Vocal del Consejo de Generales de Castilla la Nueva.

Durante el período constitucional estuvo el General Eguía en situación de cuartel; pero, al restablecerse el Gobierno absoluto, uno de los primeros nombramientos que hizo D. Fernando VII fué el de Eguía para el cargo de Comandante General de la provincia de Túy, y poco después le nombró Capitán General de Galicia y Presidente de su Real Audiencia.

El día 29 de Octubre de 1829, al abrir el General Eguía un pliego que le fué dirigido por el correo, estalló el referido pliego, destrozándole al General los dedos de ambas manos la infernal composición con que estaba formado, y lastimándole en la cara

y el pecho, quedando manco de resultas de tan criminal atentado, el cual fué atribuido á los liberales.

El día 6 de Noviembre de aquel mismo año fué promovido al empleo de Teniente General el ilustre veterano D. Nazario de Eguía, de quien es fama que desconcertaba, con medidas tan acertadas como imprevistas, cuantos planes forjaban los liberales en sus clubs revolucionarios, siendo, por lo tanto, el ascenso de Eguía á Teniente General un justo premio de los importantes servicios que prestó en obsequio del sosiego y tranquilidad de España.

En 1831 fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Al enfermar D. Fernando VII en La Granja y depositar las riendas del Gobierno en manos de D.ª María Cristina de Borbón, esta señora inauguró su gobierno separando de la Capitanía de Galicia al General Eguía; pero como no podían ser desatendidos por completo y olvidados en un momento los eminentes servicios que prestó en su larga carrera militar, concediósele, como recompensa de los mismos, merced de título del Reino con la denominación de Conde de Casa-Eguía.

Entonces pasó el General Eguía á Portugal, en donde desempeñó varias árduas comisiones por encargo del Rey D. Miguel de Braganza, quien le agració con la Gran Cruz de la Orden de la Torre y la Espada.

Cuando murió D. Fernando VII encontrábase el General Conde de Casa-Eguía en Pamplona, donde se puso enseguida de acuerdo con el entonces Coronel D. Tomás de Zumalacárregui para organizar y dirigir la guerra carlista; pero como el mutilamiento de sus manos impedía al Conde lanzarse al campo en los primeros días de campaña (cuando la guerra no podía serlo más que de partidas), emigró á Francia, conviniendo con el gran Zumalacárregui en que éste le avisaría el momento oportuno de utilizar en favor de D. Carlos aquellos grandes talentos militares y antiguos prestigios del General Conde de Casa-Eguía, quien por sus méritos y por su

historia era reconocido por todos como el más llamado á mandar en jefe el futuro ejército carlista, como lo hace constar el General Marqués de Mendigorría en su interesante obra titulada *Mis memorias íntimas*.

El General Zumalacárregui, poco antes de su muerte (como si la preveyese), escribió al General Conde de Casa-Eguía, diciéndole que consideraba llegado el momento de que éste dirigiese las operaciones militares.

Cuando el General Conde de Casa-Eguía llegó á España, ya había fallecido el General Zumalacárregui y sustituídole en el mando el General González Moreno, por lo cual el Conde de Casa-Eguía fué nombrado Virrey de Navarra, hasta que, habiendo sido derrotado el General González Moreno en la batalla de Mendigorría, dió D. Carlos el mando en jefe de su ejército del Norte al Conde de Casa-Eguía, quien reorganizó las tropas carlistas formando divisiones y brigadas de operaciones y de reserva, al frente de las cuales puso á los mariscales de campo D. Francisco Iturralde, D. Bruno de Villarreal y D. Miguel Gómez Damas, y á los brigadieres D. José Antonio de Goñi, D. Pablo Sanz, D. Tomás Tarragual, D. Francisco García, D. Bartolomé Guibelalde, D. Simón de la Torre, D. Prudencio de Sopelana, D. Carlos Pérez de las Vacas, D. Juan Beamurguía, D. José María Arroyo, don Juan Antonio Zaratiegui y D. José Miguel de Sagastibelza; nombró Jefe de Estado Mayor general al Mariscal de Campo D. José Mazarrasa; estableció extensas líneas defensivas unidas á los ríos Ebro y Arga, y levantó el espíritu de los voluntarios carlistas, inspirándoles plena confianza en la victoria.

En efecto: el General Conde de Casa-Eguía venció el 27 de Octubre de 1835 al General D. Luis Fernández de Córdoba en la Venta de Echávarri, en el castillo de Guevara y en el puente de Maturana, en sangriento combate que duró desde las diez de la mañana hasta las siete de la noche, retirándose al fin á Vitoria el General Fernández de Córdoba, quien volvió á ser vencido por el General Conde de

Casa-Eguía, el día 15 de Noviembre del mismo año, en Montejurra.

En 1836 el Conde de Casa-Eguía sostuvo (en Enero) las reñidas acciones de Arlabán, que concluyeron con la retirada de los generales Fernández de Córdoba, Espartero y Lacy Ewans; se apoderó de las plazas fuertes de Guetaria (en cuyo asalto ganó la cruz laureada de San Fernando D. Domingo de Egaña), de Balmaseda y de Plencia (en cuyo asalto ganó una espada de honor D. José de Ocano); venció en Unzá al General Espartero, en Marzo, y en Abril se opoderó de la importante plaza fuerte de Lequeitio.

Las ventajas que el General Conde de Casa-Eguía obtuvo con tan repetidos triunfos, no se limitaron á la materialidad de poseer nuevos puntos fortificados, sino que con sus victorias aumentó en breve su artillería con más de 40 cañones y obuses cogidos al enemigo, y estimulando con sus éxitos militares los ánimos de muchos indecisos, les decidió, al fin, á engrosar las filas de D. Carlos, organizando así en poco tiempo más de tres mil nuevos combatientes, á quienes armó y equipó con los fusiles, el vestuario y demás pertrechos de guerra cogidos á otros tantos miles de prisioneros liberales.

El día 24 de Abril de 1836 derrotó el General Conde de Casa-Eguía al General Ezpeleta, quien resultó herido, y desde el 23 al 26 de Mayo siguiente sostuvo en la línea de Arlabán varias escaramuzas con el General Fernández de Córdoba, quien se retiró, al fin, con sus tropas á Vitoria, viéndose el Conde de Casa-Eguía agraciado en 28 de Mayo, por sus victorias, con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Quebrantada la salud del anciano General Conde de Casa-Eguía con las fatigas de la guerra, dimitió el mando en jefe para tomar aguas medicinales, reemplazándole en 15 de Junio de 1836 el General D. Bruno de Villarreal en concepto de General en Jefe interino, á propuesta del mismo Conde de Casa-Eguía, quien el 27 de Julio siguiente obtuvo la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y en Octubre del mismo año fué nom-

brado vocal del Consejo de generales que, presidido por D. Carlos y constituído también por el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y por los generales González Moreno, Montenegro (Comandante General de Artillería), Silvestre (Comandante General de Ingenieros), Uranga, Urbiztondo, Villarreal y La Torre, resolvió sitiar de nuevo á Bilbao, con cuyo motivo volvió á encargarse del Generalato en Jefe el Conde de Casa-Eguía, quien durante este otro sitio de Bilbao estuvo constantemente en las baterías, desafiando los mayores peligros, aunque su artillería (por lo escasa y por no ser á propósito para batir en brecha) hubo de ser emplazada tan próxima á Bilbao, que los liberales fusilaban, materialmente, á los artilleros carlistas y destruían sus baterías constantemente; á pesar de todo, llegaron los carlistas á apoderarse de los fuertes de Banderas, Capuchinos, San Mamés, Burceña y Luchana, así como del Convento de San Agustín; pero habiendo ganado el General Espartero la batalla de Luchana, dimitió el General Conde de Casa-Eguía su cargo de General en Jefe, substituyéndole en él S. A. R. el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza.

El levantamiento de este otro sitio de Bilbao motivó que fuese acerbamente criticado el General Conde de Casa-Eguía; pero hoy, que el tiempo y la luz que sobre aquel hecho de armas se ha arrojado nos permiten juzgarlo con serenidad, sin apasionamientos de ninguna clase, creemos poder asegurar que la principal culpa de la derrota de los carlistas la tuvo un jefe de éstos, cuyo nombre no queremos consignar, porque su culpa no fué hija de infidencia ni de cobardía, sino que debióse exclusivamente á falta de suficiente pericia y á poca experiencia de la guerra, y si tuvo la desgracia de comprometer al ejército en que militaba, en cambio supo morir gloriosamente en una carga á la bayoneta que dió al frente de un batallón carlista, en aquella misma guerra llamada de los siete años.

Después de levantado el sitio de Bilbao, fué el General Conde de Casa-Eguía con el batallón de voluntarios de Madrid al castillo de San Gregorio,

hasta que en Marzo de 1837 fué nombrado Decano del Supremo Consejo de Guerra, constituído además por los Tenientes Generales Conde de Prado y don Manuel María de Medina-Verdes y Cabañas, por los Mariscales de Campo D. Juan Manuel de Sarasa y D. Ignacio de Lardizabal, quienes con el Consejero togado D. José Manuel Arizaga, el Brigadier D. Francisco Struch (como fiscal militar) y D. Francisco de P. Franco (como Secretario), constituían la Sala de Gobierno, y la de Justicia la componían D. Joaquín Lorenzo Mozo, D. Juan Félix Maruri, D. Juan Crisóstomo Frías, D. Buenaventura Ventas, D. Gabriel Eyaralar (como fiscal togado) y don Ramón F. López (como escribano).

Al frente de este Consejo continuó ya el General Conde de Casa-Eguía, hasta que, al verificarse el convenio de Vergara, le confirió D. Carlos el mando superior de las tropas que le permanecieron fieles, al frente de las cuales, y con D. Carlos, entró al fin en Francia en unión de sus inseparables amigos y antiguos compañeros del Consejo Real de D. Fernando VII, el Grande de España D. Fray Cirilo A. de Brea y el Ministro carlista D. Juan Bautista Erro.

Durante la emigración vivió sucesivamente el Teniente General Conde de Casa-Eguía en Clermont-Ferrand, Libourne y Burdeos, hasta que á fines de 1849 se acogió á la ámplia y generosa amnistía concedida por D.ª Isabel, á propuesta del Presidente de su Consejo de Ministros, el Capitán General D. Ramón María Narváez, Duque de Valencia.

Entonces fijó su residencia en Vitoria el Teniente General Conde de Casa-Eguía, quien habiendo sido elegido en 1853 Senador del Reino por Alava, distinguióse por la energía é independencia con que, á pesar de sus setenta y siete años, intervino en varias discusiones y votaciones del alto cuerpo colegislador, concluyendo sus días cristianamente, rodeado del general respeto y estimación que, prescindiendo de animadversiones políticas, disfrutó siempre por su honradez, su hidalguía, su valor, su pericia y su vasta ilustración, demostrada tantas veces en su larga carrera militar.

X

El Conde de Alcudia

Don Antonio de Saavedra y Jofré, Conde de Alcudia y de Gestalgar, Barón de Albalat y de Canet, nació en Valencia el día 1.º de Febrero de 1777; en su juventud sirvió en lo Marina Real, realizando numerosos viajes á América y llegando á alcanzar el empleo de Teniente de Fragata, retirándose luego del servicio de la Armada para atender al cuidado de sus numerosas fincas é importantes intereses particulares.

En Noviembre de 1823 fué nombrado Ministro Plenipotenciario de España en la Corte de Rusia, y en 1826 pasó á Londres con el mismo cargo cerca del Rey de Inglaterra, viendo premiados sus distinguidos servicios con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

A principios de 1832 fué nombrado Ministro de Estado el Conde de Alcudia; pero cuando Doña María Cristina de Borbón empezó á regir el Reino por enfermedad de Don Fernando VII, relevó de aquel alto cargo á nuestro ilustre biografiado, quien emigró entonces á Italia.

En 1834 nombró Don Carlos María Isidro de Borbón Embajador suyo en la Corte de Viena al Conde de Alcudia, quien ejerció tan importante cargo hasta fines de Septiembre de 1840, haciendo numerosos viajes á España y á distintos puntos del extranjero, desempeñando arriesgadas y difíciles co-



El Conde de Alcudia

Representante de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón en Viena

misiones, y prestando, en fin, relevantes servicios con una lealtad y un desinterés tan grandes, que según documentos auténticos que hemos tenido el gusto de examinar detenidamente (gracias á su nieto y querido amigo nuestro el Marqués de Bellet de Mianes) al ilustre Conde de Alcudia le llegaron á costar sus buenos servicios la considerable cantidad de siete millones ciento noventa y seis mil ciento cuarenta y cuatro reales de su peculio particular, viendo además confiscados por el Gobierno de Madrid todos los bienes que poseía en España, desde el día 25 de Mayo de 1835.

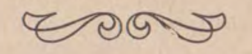
El Conde de Alcudia (que fué el candidato del insigne General Zumalacárregui para el cargo de Ministro Universal de Don Carlos) trabajó con infatigable celo en unión de D. Tadeo Calomarde (el célebre Ministro de Don Fernando VII), de los marqueses de Villafranca y de Monistrol, del Brigadier Álvarez de Toledo y de D. Juan Rocabertí de Dameto, en las negociaciones para obtener de algunas potencias extranjeras el reconocimiento de Don Carlos por Rey de España, y en la realización de los empréstitos á que fué preciso recurrir para sostener la guerra, entregando el Conde de Alcudia el 10 de Mayo de 1835 á Don Carlos ocho millones de reales que pudo obtener de Austria, Cerdeña, Prusia, Nápoles y Holanda.

Al siguiente año de 1836 fué el Conde de Alcudia quien intervino (en representación de Don Carlos) en los proyectos de transacción y matrimonio regio que por aquella época abrigaron algunos valiosos elementos de Madrid, y que fueron el origen de la célebre expedición que en 1837 realizó Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, durante la cual, al pasar por Albalate se alojó en el palacio del Conde de Alcudia, quien contribuyó eficazmente á los gastos carlistas de aquella época, remitiendo al efecto seis millones de reales desde Viena.

Tantos y tan relevantes servicios del Conde de Alcudia fueron recompensados con la Grandeza de España por Don Carlos, y cuando la boda de este augusto señor con la Princesa de Beyra, el Conde

de Alcudia fué testigo **oficial** de tan solemne ceremonia, en unión de su íntimo amigo el Grande de España Don Fray Cirilo A. de Brea, Arzobispo de Cuba, y de los generales Duque de Granada de Ega y Marqués de Valde-Espina.

Cuando se iniciaron los tratos que al fin dieron por resultado el Convenio de Vergara, distinguióse también el Conde de Alcudia por su lealtad; él fué el primero que descubrió y denunció á Don Carlos María Isidro de Borbón los trabajos de transacción iniciados por el Marqués de la Grua, representante de Nápoles en la Corte de Don Carlos María Isidro de Borbón, y cuando éste se vió ya obligado á salir de España, al concluirse la guerra, el Conde de Alcudia también siguió en el ostracismo, y en Génova falleció cristianamente el día 13 de Julio de 1842.



XI

Don Manuel de Medina-Verdes y Cabañas

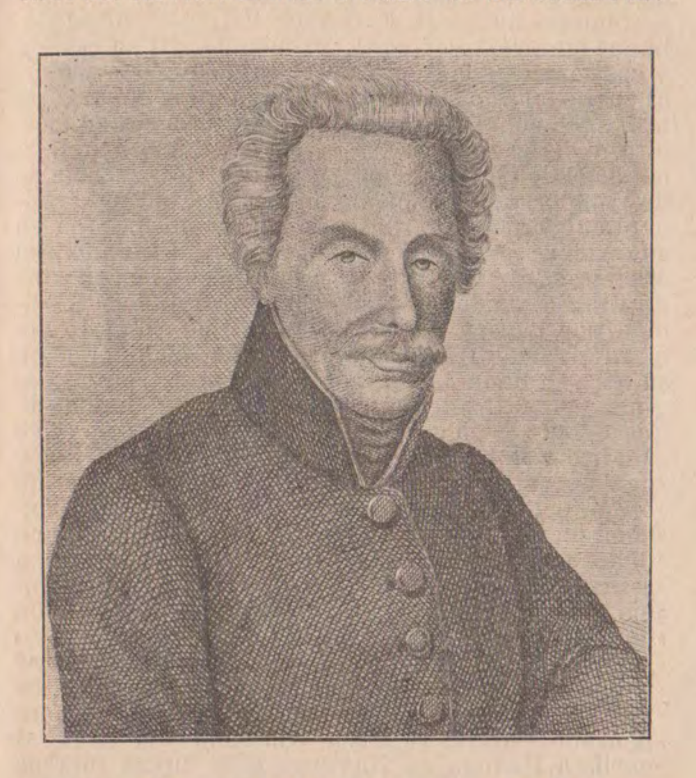
DESCENDIENTE de noble familia nació en Sevilla el día 28 de Abril de 1773; en el reinado de Don Carlos IV llegó á ser Coronel de infantería; cuando la guerra de la Independencia, organizó y mandó en 1808 el regimiento de voluntarios de Sevilla con el cual, al año siguiente, rechazó á la bayoneta en la batalla de Almonacid el violento ataque de los franceses, cuyo número era tres veces mayor que el de los combatientes españoles, logrando así conservar las posiciones cuya defensa le había sido confiada, y viendo recompensada su bizarría, tan distinguida en aquel memorable hecho de armas, con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Siguiendo las operaciones de aquella gloriosa campaña fué ascendido á Brigadier, y nombrado Comandante General de la División Mallorquina, después de haberse distinguido en la defensa de la Isla de León y en la expulsión de los franceses que ocuparon el condado de Niebla.

Cuando concluyó la guerra de la Independencia volvió el Brigadier Cabañas (pues todo el mundo, incluso la historia, le ha nombrado siempre por su segundo apellido) á Sevilla con el destino de Co-

mandante General de las milicias provinciales de Andalucía.

Durante el período constitucional estuvo separado del servicio militar á causa de sus ideas reac-



Don Manuel de Medina-Verdes y Cabañas

Segundo Ministro de la Guerra de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón

cionarias; en cambio, cuando triunfaron los realistas en 1823 confirió Don Fernando VII al Brigadier Cabañas el mando del 2.º regimiento de granaderos provinciales de la Guardia Real, le agració en 1828

con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y en 1829 le ascendió á Mariscal de Campo y le confirió el mando de la 2.ª Brigada de Cazadores de la Guardia Real.

Cuando murió D. Fernando VII, el General Cabañas emigró á Portugal, ofreciendo allí su espada y sus servicios á Don Carlos, cuyo augusto señor, al entrar al año siguiente en Navarra le encargó de la Inspección General de la infantería de su ejército, y el día 10 de Enero de 1837 le llamó á su lado confiriéndole el alto cargo de Ministro ó Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, en cuyo concepto acompañó á Don Carlos aquel mismo año en su célebre expedición por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, llegando hasta las puertas de Madrid, en donde no llegó á entrar dicha expedición por causas de carácter político, como lo declara el General liberal Marqués de Mendigorría en su obra titulada *Mis memorias íntimas*, en cuyas páginas 149 y 150 del tomo II, dice textualmente lo que sigue: «Si en aquellos días desastrosos no cayó »Madrid y la monarquía en poder de Don Carlos, »debióse esto exclusivamente á circunstancias de »orden político, cuyo secreto descorre, aunque in»completamente el Sr. Pirala y cuyas particulari»dades más ignoradas podría yo, quizá, revelar en »este libro, á no vedármelo altas razones de pruden»cia y de patriotismo... El fracaso de la expedición »de Don Carlos, fracaso debido á circunstancias en »su mayor parte ajenas á la acción de nuestras »tropas, no logró mejorar su aspecto general (el de »la guerra) pues aquel descalabro carlista fué com»pensado por la vigorosa campaña del General »carlista Uranga en Navarra, ante cuyas fuerzas »se rendía en el mes de Agosto Lerín y luego Peña»cerrada, á espaldas de Vitoria, llave y punto el »más estratégico y conveniente para asegurar la »comunicación de la Rioja con las provincias in»surrectas, dejándolas comprometidas y cortadas »entre la capital de Alava y Miranda. En Septiem»bre era O'donnell derrotado en Andoain, teniendo »que salvarse *en caballo ajeno* y *sin tricornio* des»pués de haber realizado personalmente prodigios

»de valor, y últimamente caía Peralta en poder de »los carlistas.»

Hay que tener en cuenta que esta confesión tiene valor inapreciable, porque precisamente el mismo General Marqués de Mendigorría fué uno de los jefes liberales que más hicieron por organizar la defensa de Madrid cuando á la vista de la capital de España se presentaron las guerrillas de aquella expedición carlista, de la que nos ocuparemos (Dios mediante) con todo detalle en otra obra, limitándonos aquí á citar las tropas que la formaron y los principales personajes civiles y militares que en ella figuraron, entre los cuales descolló, como Ministro de la Guerra, nuestro ilustre biografiado, correspondiéndole, por tanto, algo de la gloria que alcanzaron las armas carlistas en victorias tan notables como las de Huesca, Barbastro y Villar de los Navarros.

He aquí el brillante cuadro de aquella notable expedición:

A las inmediatas órdenes de Don Carlos iban los ministros de la Guerra, de Estado, de Gracia y Justicia y de Hacienda, que lo eran, respectivamente, el General Cabañas, D. Wenceslao Sierra, D. José Arias Teijeiro y D. Pedro Díaz de Labandero; los señores obispos de Mondoñedo y de La Guarda; los grandes de España marqueses de Villafranca y de Monasterio y Conde de Orgaz; los generales La Torre, Martínez de Velasco y Vivanco; los brigadieres Marqués de Santa Olalla, Barón de los Valles y Amarillas; el Coronel de Estado Mayor Lacy (D. Miguel); los gentileshombres Conde de Cirat, Villavicencio, Sureda, Sacanell y Teijeiro; el Caballerizo de Campo Carbajal; el Capellán de honor Echevarría; el Médico de Cámara Martínez (D. Serafín); el Comisario de Guerra Ramery; el Coronel Ochoa de Olza, jefe de la Guardia de honor de infantería, y el Coronel Aguirre, jefe de la Guardia de honor de caballería.

Cuartel General: General en Jefe, S. A. R. el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza; Jefe de Estado Mayor General, el Teniente General González Moreno; Ayudantes de Campo

de S. A. R. el General en Jefe; los generales Conde de Madeira, Villarreal y Zabala y el Brigadier Príncipe de Lichnowsky, Secretario de S. A. R. el General en Jefe: el Coronel Arjona; Gentileshombres, Merry y Conejo; Oficiales generales agregados al Cuartel General, los generales Merino y Piñera y los brigadieres Marqués de Bóveda, Gavarre, Lardizabal, Pérez de las Vacas, Arroyo, García (D. Basilio) y Moreno; Jefe de la escolta de S. A. R. el General en Jefe, Coronel Castillo.

Estado Mayor del Ejército: Brigadier Albelda y coroneles Girón, Salecio, Cabañas (D. Fernando), Craiwinkel, Gordillo, Mozo, Reina, Sanz, Orúe, Silva y Eguía (D. Leandro).

Artillería: Coronel Gil de la Torre.

Ingenieros: Coronel Barón de Rhaden.

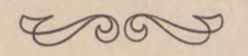
Infantería: 1.ª División: General Sanz, con cuatro batallones navarros mandados por los Coroneles Oteiza (D. Juan), Sáez, Carmona y Hermosilla; 2.ª División: General Sopelana, con cuatro batallones alaveses mandados por los coroneles Roy, Vasco, Opacoa y Calahorra, y además dos batallones aragoneses mandados por los Coroneles Bardabín y Bart; 3.ª División; General Cuevillas, con cinco batallones castellanos y otro de argelinos, mandados por los coroneles Solana, Negueruela, Linares, Caño, Pujol y Sabatier.

Caballería: General Conde de Prado, Brigadieres, Real y López del Pan y Coroneles Lucus, Martínez Tenaquero, Barbadillo, García Segovia y Añón al mando de nueve escuadrones del ejército del Norte y otros dos escuadrones de Aragón.

En 1838 cesó el General Cabañas en la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, pasando á la Junta Superior Consultiva de Guerra, y cuando ocurrió el Convenio de Vergara (al que no quiso adherirse) emigró á Francia con Don Carlos, viendo premiados sus servicios y su acrisolada lealtad con el ascenso á Teniente General. Doce años estuvo emigrado, regresó á España en 1851 y cinco años más tarde bajó al sepulcro en su país natal, respetado y querido por todo el mundo.

D. José y D. Fernando de Medina-Verdes (hijos

del ilustre General del mismo apellido cuya biografía acabamos de bosquejar) fueron oficiales de la Guardia Real en el reinado de Don Fernando VII; después militaron en el ejército carlista del Norte, alcanzando ambos el entorchado de Brigadier y muriendo el primero de ellos al final de la guerra de los siete años.



XII

Don José Aznares

PERTENECIENTE á distinguida familia, nació en Jaca el año 1752; recibió el grado de Bachiller en Leyes en la Universidad de Zaragoza, y en la de Valencia el de Doctor en Derecho Canónico.

Desde que empezó á ejercer la abogacía se distinguió hasta el extremo de merecer la completa confianza de S. A. R. el Duque Soberano de Parma y del Rey de Etruria.

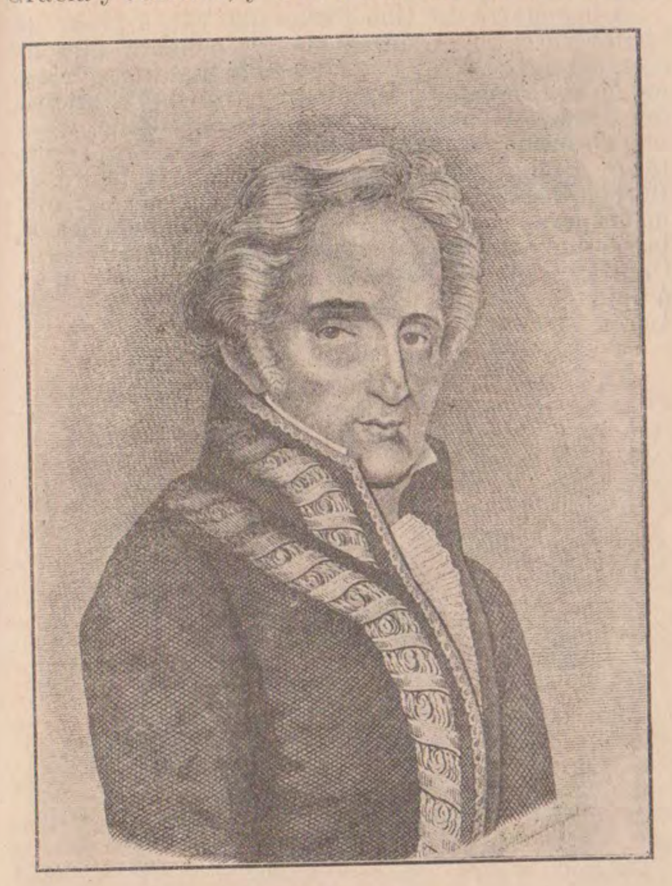
Encargado de la defensa del Marqués de Ayerbe, uno de los inculpados cuando la célebre é histórica causa del Escorial, defendióle con toda la lealtad y energía propias de su carácter, á pesar de las asechanzas y persecuciones de los contrarios al, por entonces, Príncipe de Asturias Don Fernando de Borbón.

La guerra de la Independencia obligó á D. José Aznares á irse á Sevilla con el Gobierno Provisional, el cual le confirió desde el primer momento el cargo de Auditor de Guerra de Andalucía.

En 1810, el antiguo Reino de Aragón eligió por su Diputado á Cortes á D. José Aznares, quien llegó á ser Vicepresidente de las famosas Cortes de Cádiz, y terminada la guerra de la Independencia, fué destinado al Consejo Supremo de Guerra.

Cuando la campaña realista de 1821 á 1823, la Regencia tradicionalista de Urgel confirió al señor

Aznares la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, y Don Fernando VII le nombró



Don José Aznares

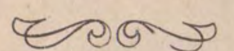
Representante de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón en Londres

después Intendente de Sevilla y Consejero de Estado.

En 1825 fué el Sr. Aznares nombrado Académico

de la de Nobles Artes, de Madrid, y de la de San Luis, de Zaragoza.

A la muerte de Don Fernando VII, á pesar de contar ya el Sr. Aznares más de ochenta años de edad, emigró á Francia, y luego á Inglaterra; ejerció en el campo carlista el alto cargo de Presidente del Consejo General de Negocios del Reino, y habiendo pasado á Londres con el cargo de representante diplomático de Don Carlos María Isidro de Borbón, le sorprendió la muerte cuando más risueñas esperanzas cifraba en los importantísimos trabajos que estaba realizando en unión del insigne Capitán General Duque de Wellington, quien llegó á defender la causa carlista en la Cámara de los Lores.



XIII

Don Bruno de Villarreal y Ruiz de Alegría

Nació en Larrea (Álava) el día 24 de Julio de 1801; á los veinte años de edad ingresó en las filas realistas como Cadete del Batallón 1.º de Alava; durante el año de 1822 se batió contra los constitucionales en Segura, en Villafranca, en Araya, en Villarreal de Guipúzcoa, en Oñate, en Cegama, en Mondragón, en Mendaro, en los montes de Cianuri, en la sierra de Andía (por cuyo combate fué ascendido á Subteniente), en Barazoain (donde ganó el empleo de Teniente), en los montes de Irate (donde salvó una casa-fuerte), en Nazar y Azarta y en Santa Cruz de Campezu.

El teniente Villarreal asistió en el año 1823 á las acciones de Estella y Puente de Larrea, en donde con sólo tres hombres hizo frente á 28 soldados enemigos, reuniendo luego hasta cien voluntarios que presentó al entonces Coronel Uranga, por cuyo servicio fué ascendido á Capitán el 3 de Febrero; estuvo luego en el fuego de la Borunda y en el asalto de Logroño.

Derrotado el Gobierno constitucional, sirvió sucesivamente el Capitán Villarreal en el Batallón de Guías del General Marqués del Moncayo y en los regimientos de infantería de Saboya y del Príncipe, honrando su pecho con la Cruz de Fidelidad Militar desde el 25 de Junio de 1825.



Don Bruno de Villarreal

Ayudante de Campo de D. Carlos de Borbón y de Borbón

Poco antes de la muerte de Don Fernando VII se dió de real orden licencia ilimitada (sin más motivo para ello que las suspicacias de los consejeros de la Reina Doña María Cristina) al Capitán Villarreal que se encontraba de guarnición en Madrid, que se fué entonces á su país natal y que al estallar luego la guerra civil ingresó acto seguido en las filas carlistas, coadyuvando á la organización de los voluntarios de Alava en calidad de segundo del Brigadier Uranga; escoltó con un batallón á la Junta de Alava, y habiendo sido ascendido á Teniente Coronel el día 28 de Noviembre de 1833, tomó parte muy importante en todas las operaciones del año 1834, á principios del cual fué ya ascendido á Coronel por el mérito contraído en la acción de Nazar y Azarte; distinguióse asimismo en los combates de Muro, Estella y Alsasua (donde fué herido). El celo con que secundaba los planes del General Zumalacárregui dieron lugar á que Don Carlos, á poco de entrar en España, le nombrase Comandante General de Alava y le ascendiera á Brigadier el 8 de Noviembre de 1834.

Los servicios que en este nuevo empleo prestó á la Causa fueron notables; contribuyó eficazmente á los éxitos de Mendaza y del Puente de Arquijas, á la toma de Echarri-Aranaz y de Ochandiano, á las operaciones de las Amezcoas y á las del primer sitio de Bilbao, y en premio de la actividad desplegada en la organización de las tropas carlistas concedióle Don Carlos la faja de Mariscal de Campo el día 16 de Octubre de 1835.

Ya de General, pudo nuestro biografiado tomar parte más principal en las operaciones militares: con su División, compuesta de las brigadas La Torre, Guibelalde y Sopelana, atacó el 17 de Noviembre de 1835, en Montejurra al General D. Luis Fernández de Córdova, acreditando su valor y su pericia; en las operaciones de Arlabán (16 y 17 de Enero de 1836) fué el General Villarreal quien á la cabeza de seis batallones decidió la retirada de los liberales; el 26 de Marzo sostuvo una acción, para él desventajosa, entre Luco y Miñano mayor y en el combate ocurrido el 21 de Mayo en el puerto de

Arriola y Galarreta, logró alentar á sus tropas, próximas á ser vencidas, y uniendo á la exhortación el ejemplo, salvó con un esfuerzo desesperado el honor de sus armas, recibiendo el animoso General carlista aquel día tres balazos en la ropa y sacando herido su caballo.

El día 23 de Mayo, el General en Jefe carlista Conde de Casa-Eguía se halló en gran peligro, porque mientras el General en Jefe liberal D. Luis Fernández de Córdova le atacaba de frente, el General Espartero le envolvía por el flanco izquierdo; pero llegó el General Villarreal á tiempo de notar este conflicto, y aunque sólo llevaba consigo el batallón 5.º de Alava, rompió el fuego contra la División del Brigadier Escalera, que ocupaba el alto de Anguta, y al sentir los generales liberales Fernández de Córdova y Espartero que había fuego á su retaguardia, replegaron sus fuerzas al alto de Salinas; por aquella acción concedió Don Carlos á nuestro biografiado la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Nombrado en 15 de Junio de 1836 para reemplazar interinamente al General Conde de Casa-Eguía en el mando en jefe del ejército carlista del Norte el General Villarreal, y considerando éste que no convenía al ejército carlista seguir reducido al estrecho círculo en que operaba, se propuso extender y enlazar las operaciones por su derecha, desde las montañas de Santander hasta Galicia, y por la izquierda desde el alto Aragón á Cataluña, empezando, al efecto, por enviar á Galicia á la División expedicionaria del General D. Miguel Gómez y Damas.

A fines de Junio sitió infructuosamente la plaza de Peñacerrada; en cambio en el mes de Julio atacó á la División de Reserva del Ejército liberal y venció á la columna del Coronel Clavería, haciéndole más de 300 prisioneros, por cuya victoria fué Don Bruno de Villarreal promovido al empleo de Teniente General y confirmado, al propio tiempo, en el mando en jefe del ejército carlista del Norte.

Al frente de un buen cuerpo de tropas presentóse frente á Bilbao, el día 19 de Octubre de 1836, el

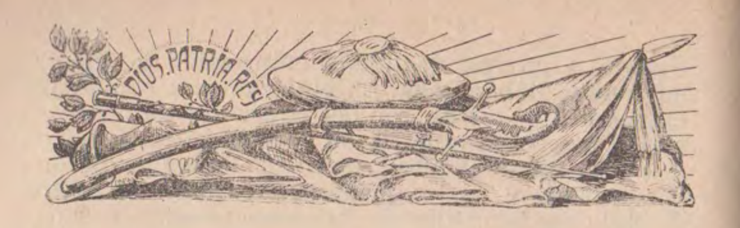
General Villarreal decidido á emprender la expugnación de dicha plaza. En cinco días, y como por encanto, se construyeron las baterías y obras necesarias para el ataque; el día 25 se rompió el fuego de morteros y cañones y en la noche del 26 dieron los carlistas el asalto, principalmente por la parte de Mallona; la acometida fué impetuosa y los carlistas (á cuyo frente marchaba el primero el Brigadier de Artillería Montenegro) llegaron á verse ya sobre los parapetos enemigos; pero cargados con arrojo por la bizarra guarnición de la plaza y por la Milicia Nacional bilbaína, fueron arrojados sobre los fosos y rechazados vigorosamente, frustrándose así el asalto.

Entonces dispúsose por Don Carlos que el General Conde de Casa-Eguía se encargase de embestir la plaza y que el General Villarreal se cuidase de contener al ejército liberal que intentase socorrer á los sitiados.

Con este motivo sostuvo el General Villarreal varios encuentros desfavorables para las tropas isabelinas que sufrieron grandes pérdidas, sobre todo en la acción del Puente de Castrejana (el 27 de Noviembre); pero en la noche del 24 de Diciembre siguiente experimentaron las tropas carlistas la derrota de Luchana, sóbre cuyas causas ya hemos dado nuestra opinión en la biografía del General Conde de Casa-Eguía.

A consecuencia de este desgraciado suceso, fué S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Norte, destinándose á sus inmediatas órdenes con el cargo de primer Ayudante de Campo de S. A. al General Villarreal, quien se distinguió con tal motivo en las batallas de Oriamendi, de Huesca, de Cherta y de Villar de los Navarros.

El día 27 de Febrero de 1839 fué nombrado Ayudante de Campo de Don Carlos el General Villarreal, quien siguió ya á su lado hasta que después de celebrado el Convenio de Vergara emigró á Francia, y vivió diez años en Burdeos, volviendo al fin en 1849 á España para fijar su residencia en Vitoria, falleciendo cristianamente el año de 1860.



XIV

D. Juan Bautista Erro

Nació en 1774; desde muy joven desempeñó con celo, actividad é inteligencia, varios destinos administrativos; distinguióse cuando la guerra de la Independencia, durante la cual llegó á ser Presidente de una Junta de Defensa é intendente de la Mancha, recompensando Don Fernando VII sus importantes servicios con el cargo de Intendente de Madrid que se le confirió en 1815.

En 1820 tuvo que emigrar, perseguido por sus ideas realistas; pero al concluir el período constitucional fué nombrado Consejero de Estado por Don Fernando VII, quien le agració más tarde con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

En 1830 fué desterrado á San Lúcar de Barrameda, en donde permaneció hasta el fallecimiento de Don Fernando VII; después marchó á Inglaterra, y allí vivía alejado de la política y dedicado á estudios literarios, cuando Don Carlos María Isidro de Borbón le llamó á su lado en 1836 y le nombró su Ministro Universal, poniendo á sus inmediatas

órdedes para ayudarle en su difícil misión á D. José Morejón (como Subsecretario del Despacho de Guerra), á D. José Arias Teijeiro (como Subsecretario del Despacho de Gracia y Justicia) y á D. Wenceslao Sierra (como Subsecretario del Despacho de Estado).

Difícil sería explicar todo lo que trabajó el Ministro Erro, fué mucho y, por lo menos, se acreditó de hábil y entendido organizador, siendo numerosas y notables las disposiciones administrativas y de distintos órdenes que se le debieron en todos los ramos, y su labor resulta tanto más digna de consideración, por cuanto hubo de tropezar con serios obstáculos para todo, y el irlos venciendo suponía esfuerzos de inteligencia é ilustración nada comunes; baste decir que atendió á la vez á los asuntos eclesiásticos y diplomáticos, á la organización de los tribunales de justicia, de la instrucción pública y á la marcha general de las operaciones militares

En una junta convocada por Don Carlos, celebrada bajo su presidencia en Durango el día 15 de Octubre de 1836, con asistencia del Infante Don Sebastián Gabriel, de los generales Conde de Casa-Eguía, González Moreno, Uranga, Latorre, Villarreal y Urbiztondo y de los brigadieres Montenegro y Silvestre, comandantes generales, respectivamente, de Artillería y de Ingenieros, el Ministro Erro presentó una Memoria considerando como indispensable la posesión de la plaza de Bilbao á fin de encontrar medios de continuar la guerra, pues aseguraba que una vez Bilbao en poder de los carlistas podrían éstos contratar un empréstito mediante el cual contaría el Carlismo con los elementos necesarios para salvar en breve la distancia que le separaba de Madrid. Hubo opiniones en contrario; pero apoyado el parecer del Ministro por el dictamen del General González Moreno, decidió Don Carlos que se emprendiera un nuevo sitio de Bilbao, el cual resultó fatal para los carlistas, y en vista de ello dimitió D. Juan Bautista Erro su Ministerio Universal, pasando á su antiguo destino de Consejero de Estado, ejerciendo el cual asistió á la boda de Don Carlos con la Princesa de Beyra, y acom-

pañó constantemente á aquel augusto señor hasta emigrar con él á Francia después del Convenio de Vergara.

Terminada la guerra dedicóse el señor de Erro en Bayona á importantes estudios sobre la lengua éuskara, escribió dos obras tituladas *Mundo Primitivo* y *Alfabeto de la lengua primitiva española*, con las cuales se acreditó de sabio filólogo, y falleció cristianamente en Bayona el día 8 de Febrero de 1854.



XV

Don José de Uranga y de Azcune

Nació en Azpeitia (Guipúzcoa) el día 7 de Octubre de 1788; en Octubre de 1809 ingresó en la guardia de honor del General May, sirvió después en el regimiento de Iberia y en el 1.er Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, y en 24 de Marzo de 1813 fué nombrado Subteniente; hallóse en la toma de tres guarniciones francesas, en los bloqueos de Santoña y San Sebastián y en treinta y dos combates de la guerra de la Independencia, después de la cual fué nombrado Cabo principal de la caballería del Resguardo de Rentas de la costa de Cantabria.

El día 21 de Abril de 1821 pronuncióse Uranga en Salvatierra contra el Gobierno constitucional creando una Brigada de dos batallones y un escuadrón al frente de los cuales sostuvo la campaña realista en Alava, trabando veinticuatro acciones de guerra y viendo premiados sus servicios con el empleo de Coronel y la Cruz de Fidelidad Militar de 1.a clase.

A fines de 1823 fué nombrado Comandante General del Resguardo de Alava el Coronel Uranga, quien en 1830 destruyó la expedición constitucional de los generales Mina y Jáuregui, obteniendo por ello el entorchado de Brigadier y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El día 7 de Octubre de 1833 proclamó en Salvatierra el Brigadier Uranga á Don Carlos; organizó



Don José de Uranga

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1837

seis batallones y dos escuadrones de alaveses, proporcionó además al General Zumalacárregui tres mil fusiles, noventa y dos caballos y un cañón, y á fines de 1834 fué nombrado Comandante General de Alava con el empleo de Mariscal de Campo.

El General Uranga asistió, en combinación con el General Zumalacárregui, á las acciones de Nazar, Asarta y Vitoria; pero además dirigió (al frente de los alaveses de su mando) los combates de Los Arcos, Araya, Peñacerrada, Maestu, Aramayona, Valpuesta, Alsasua, Ciordin, Echevarri y Olazagoitia.

En Octubre de 1834 fué nombrado Ayudante de Campo de Don Carlos, con la especial misión de cuidar de su augusta persona; á su lado asistió á cuantas acciones tuvieron lugar; distinguióse el 5 de Diciembre de 1835 en la toma del Convento de San Bartolomé (convertido en fuerte) bajo los fuegos de la plaza de San Sebastián y en Noviembre de 1836 fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Al tratarse de la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, en cuya realización tuvo gran empeño el General Uranga, fué éste ascendido (en 16 de Mayo de 1837) á Teniente General y nombrado Capitán General de las provincias Vascongadas y Navarra.

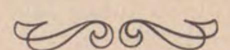
Apenas encargado del mando en jefe el General Uranga, envió á Castilla la expedición del General Zaratiegui y emprendió él también las operaciones; tomó la plaza fuerte de Lerín, quedando prisionera su guarnición y cogiendo tres piezas de artillería; sitió á Lodosa; se apoderó de Peñacerrada donde hizo 400 prisioneros y encontró cuatro piezas más de artillería, y obtuvo en Septiembre tan notable victoria sobre los liberales en los atrincheramientos de Andoain, que Don Carlos creó una Medalla de distinción para perpetuar el recuerdo de aquella memorable jornada, en la que se cubrió de gloria el entonces Brigadier D. Carlos de Vargas.

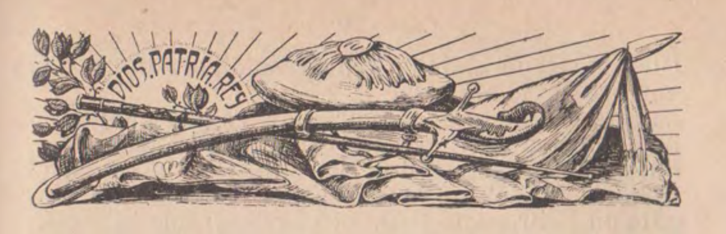
La villa de Peralta rindióse también al General Uranga que hizo en ella más de 400 prisioneros, y con la conquista de la fortaleza de El Perdón y el

desarme de los milicianos nacionales de los valles de Aezcoa y Salazar, terminó el Generalato en Jefe del General Uranga al regresar al Norte Don Carlos, quien premió sus valiosos servicios con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando y le destinó de nuevo á sus inmediatas órdenes con el cargo de Ayudante de Campo.

Cuando el General Maroto fusiló en Estella á los generales carlistas Guergué, García (D. Francisco) y Sanz, obtuvo de Don Carlos que fuese expulsado á Francia el General Uranga, por considerársele como el jefe militar de los elementos carlistas apellidados *apostólicos;* pasó luego á Alemania y permaneció emigrado hasta que en el año de 1848 se acogió á la amplia y generosa amnistía concedida por Doña Isabel á propuesta del Presidente de su Consejo de Ministros el Capitán General D. Ramón María Narváez, Duque de Valencia.

Fijó entonces su residencia en Vitoria el General Uranga, y alejado de la vida militar y política vivió aún veinte años más, alcanzando á ver en sus últimos días cómo se lanzaba el Carlismo á las luchas parlamentarias del período revolucionario, y cómo se preparaba ya á sostener una nueva campaña.





XVI

Don José Alvarez de Toledo

Hijo del Capitán de Navío D. Luis Alvarez de Toledo, nació en la Habana el día 14 de Mayo de 1779; fué nombrado Guardia Marina en 1794, ascendió al año siguiente á Alferez de Fragata y en Noviembre de 1797 fué herido en un combate que sostuvo su padre contra un bergantín y una fragata ingleses.

En 15 de Octubre de 1802 fué ascendido á Alferez de Navío, y mandando una obusera y una cañonera del apostadero de la Coruña llegó á convoyar 472 embarcaciones mercantes, sin que los enemigos se apoderasen de ninguna de ellas. El 3 de Junio de 1806 convoyaba 14 buques mercantes al puerto de Vivero, cuando una balandra inglesa quiso cortar la retaguardia del convoy; pero el Sr. Alvarez de Toledo, con el cañonero *Centella* la atacó, y no pudiendo hacer uso del cañón más que para el primer disparo, se lanzó al abordaje y apresó la balandra enemiga, llamada *Xopp*, de Jersey, artillada con ocho cañones, y la condujo al día siguiente al puerto de Vivero, por cuyo combate mereció que el

Director General de la Real Armada le felicitase en nombre de Su Majestad.

En 1808 fué el Sr. Alvarez de Toledo nombrado Ayudante de Campo del General Riquelme, con quien formó parte del Ejército que mandaba el General Blake; fué promovido á Teniente de Fragata en Febrero de 1809, y en la desgraciada acción de Espinosa de los Monteros, contra los franceses, salvó el Sr. Alvarez de Toledo la vida de su General.

Mandando después la goleta *Tigre* distinguióse tanto el Sr. Alvarez de Toledo que el Ministro de España en Lisboa dió parte al Ministro de Estado de los grandes méritos contraídos en la acción del Puente de San Payo por nuestro biografiado, quien fué agraciado con la Medalla conmemorativa de aquel hecho de armas y con el grado de Teniente de Navío.

En Septiembre de 1810 fué el Sr. Alvarez de Toledo elegido Diputado á Cortes por Santo Domingo, con cuyo motivo tomó asiento en las Cortes de Cádiz; en 1817 fué agregado al Ministerio de Estado, en el que mostró su gran valía redactando una notable Memoria sobre nuestras relaciones con los Estados Unidos y sobre los medios que debieran emplearse para impedir la emancipación de nuestros dominios en América.

En 1818 el Rey de las Dos Sicilias confirió al señor Alvarez de Toledo la Cruz de la Distinguida Orden de San Jorge.

En 1820 desempeñó varias comisiones de Don Fernando VII cerca de los soberanos de las principales potencias de Europa, y cuando la campaña realista, fué nombrado Ayudante de Campo del General Marqués del Moncayo, peleando con él contra los constitucionales.

En 1824 fué condecorado con la Cruz de Fidelidad Militar, y promovido á Brigadier, y al año siguiente se le nombró Ministro Plenipotenciario de España en Luca y Toscana.

En Noviembre de 1826, S. A. R. el Duque soberano de Parma agració con la llave de Gentilhombre al Brigadier Alvarez de Toledo, quien ejer-

ció después los cargos de Ministro Plenipotenciario de España en Suiza, y luego en Nápoles, cuyo Rey le agració con la Gran Cruz de San Jenaro.

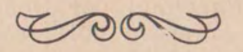
Al morir Don Fernando VII hizo el Brigadier Alvarez de Toledo dimisión de su cargo diplomático y ofreció sus servicios á Don Carlos María Isidro de Borbón, quien le encargó numerosas comisiones diplomáticas y le nombró Representante suyo cerca del Rey de Nápoles, siendo innumerables y valiosísimos los servicios prestados á la causa carlista durante la primera guerra civil por el Brigadier Alvarez de Toledo, quien rechazó cuantos ofrecimientos se le hicieron por el Gobierno de Doña Isabel II para que se adhiriese al Convenio de Vergara.

Cuando el Rey de Nápoles reconoció al fin por Reina de España á Doña Isabel II, el Sr. Alvarez de Toledo se fué á París, donde vivió hasta que en 1849 regresó á España, acogido á la amplia y generosa amnistía concedida por Doña Isabel II, en virtud de cuya amnistía volvieron también á la Madre Patria otros muchos carlistas tan insignes como los generales Conde de Casa-Eguía, Uranga, Montenegro, Silvestre, Vargas, Villarreal y tantísimos otros bravos veteranos y el Arzobispo de Santiago de Cuba Don Fray Cirilo A. de Brea, que ocho años más tarde llegó á ser Cardenal de Toledo.

En 1851 volvió el Sr. Alvarez de Toledo á Francia para atender al restablecimiento de su salud; pero, hombre de constante actividad y amor al trabajo, aprovechó su viaje haciendo tan profundos estudios sobre el sistema hipotecario francés, que una Memoria que sobre ello escribió le valió que el Gobierno de Doña Isabel II, prescindiendo de prevenciones políticas, le diera las gracias de Real Orden, y S. A. R. el Infante-Duque soberano de Parma le llamó á sus Estados para el planteamiento allí del sistema hipotecario, premiando sus servicios con la Gran Cruz de la Orden de San Luis el día 28 de Enero de 1854.

Después, aquel antiguo y brillante Oficial de Marina, hábil y entendido diplomático, tan distinguidamente considerado, lo mismo en España que

en el extranjero, vencido por los achaques propios de su avanzada edad, vivió ya retirado de los trabajos públicos, hasta que falleció cristianamente en el año de 1869, alcanzando á ver aquel ilustre anciano en sus últimos días, cómo se lanzaba el Carlismo á las luchas parlamentarias y cómo se preparaba á sostener una nueva campaña militar.



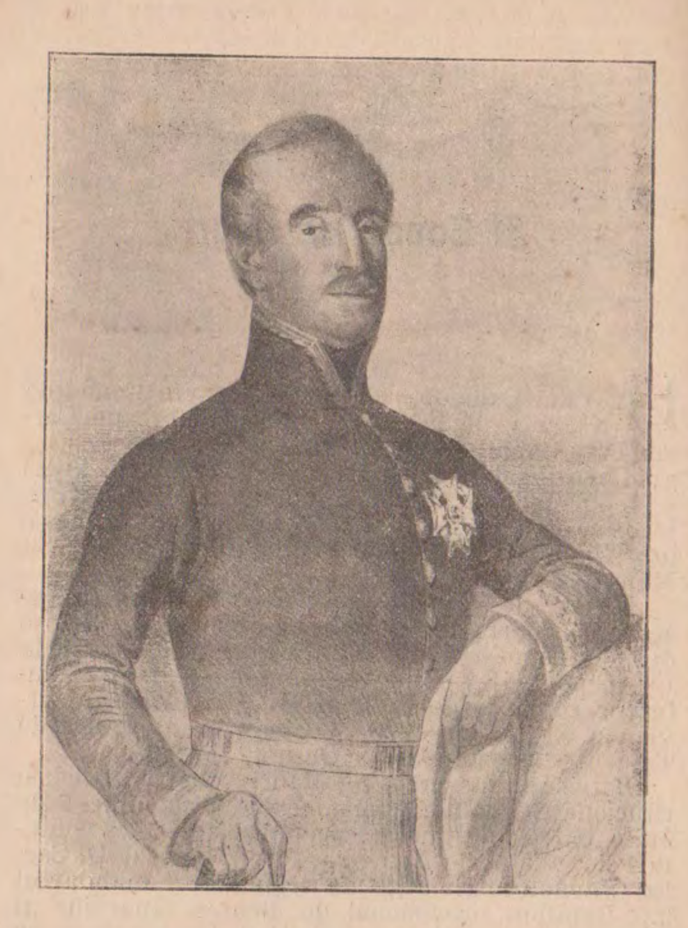
XVII

El Conde de Negri

Hijo del Excmo. Sr. Teniente General Conde de Negri y de la Torre, Gentilhombre de Carlos IV y Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, nació D. Ignacio Negri y Mendizábal en Madrid el día 2 de Agosto de 1792, hizo sus estudios en el Real Seminario de Nobles é ingresó en la Real Casa como Caballero Paje de Su Majestad.

El día 2 de Mayo de 1808 peleó contra los franceses en la puerta de Fuencarral, de Madrid; alistóse después como soldado voluntario en la guerra de la Independencia y el día 11 de Junio de 1814 fué nombrado Teniente de la Real Guardia Walona, sirviendo en la cual llegó á alcanzar el grado de Teniente Coronel el 20 de Octubre de 1819.

Batióse en las calles de Madrid contra los constitucionales cuando la memorable jornada del 7 de Julio de 1822, después de la cual se unió á los voluntarios realistas de Navarra, cuyo General D. Carlos O'donell le encargó de organizar y mandar el 3.er Batallón provisional de Reales Guardias al frente de cuyo Cuerpo asistió á las acciones de Puente-la-Reina, Almuina, Estella y Valcarlos, á la toma de Ayerbe y al ataque y bloqueo de Huesca, siendo ascendido á Coronel por la Regencia de Urgel el día 1.º de Enero de 1823. Durante este año organizó y mandó el Regimiento de Infantería de



El Conde de Negri

Segundo Jefe de Estado Mayor General de los carlistas del Norte

San Fernando, ganó un Escudo de distinción derrotando á los constitucionales en Bocacasa, por cuya victoria obtuvo también la Cruz Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando; venció más tarde á la columna del célebre guerrillero D. Juan Martín (a) *El Empecinado;* asistió luego al sitio y rendición de Ciudad-Rodrigo, y al concluir aquella campaña con la victoria de los realistas concedióle el Rey la Cruz de 1.ª clase de Fidelidad Militar.

El día 26 de Marzo de 1826 fué agraciado el Coronel Conde de Negri con la llave de Gentilhombre de Su Majestad al servicio de Su Alteza Real el entonces Infante de España Don Carlos María Isidro de Borbón y de Borbón; en el año de 1828 fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y el día 9 de Diciembre del año siguiente fué agraciado con el entorchado de Brigadier, siguiendo, no obstante, prestando al lado del Infante Don Carlos el servicio de Gentilhombre, distinguido con particular cariño por dicho Augusto Señor y mostrándose, á su vez, el Brigadier Conde de Negri como uno de sus más entusiastas y decididos partidarios.

El día 11 de Enero de 1833 fué reducido á prisión, por desafecto á las ideas constitucionales, el Brigadier Conde de Negri; tuviéronle encerrado siete meses en la cárcel de Corte, dos años en la de Valladolid y otros tantos en el Castillo de San Sebastián de Cádiz, del cual pudo al fin fugarse presentándose en seguida en Navarra á ofrecer sus servicios á Don Carlos, quien premió su lealtad y sufrimiento con la faja de Mariscal de Campo.

Encargado en 1838 el General Conde de Negri de dirigir y mandar una expedición á Galicia, salió del Norte al frente de ocho batallones, cien caballos y dos cañones de á cuatro; pero no pudo lograr que el éxito coronase su arriesgada empresa.

Los batallones que formaron la expedición del General Conde de Negri fueron el 1.º, el 2.º, el 3.º, el 5.º, el 6.º y el 8.º de Castilla y los de Guías de Burgos y de Segovia.

Entre los principales jefes que figuraron en la expresada expedición podemos citar á los marisca-

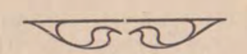
les de Campo D. Fernando Zabala y D. Luis López Delpán, á los jefes del Cuerpo de Estado Mayor don Manuel Crayvinkell, D. Francisco Hidalgo de Cisneros y D. Gabriel Lacy y á los coroneles Negueruela, Cuevillas, Durán, Sacanell y Balmaseda.

El General Conde de Negri sostuvo la acción de Bendejo contra el General Latre, entró en Palencia y en Segovia, y viéndose perseguido por las divisiones de los generales Rivero, Castañeda, Iriarte y Espartero, hubo de retirarse á Aragón, confiriéndosele entonces el Gobierno superior de la plaza, el castillo y los fuertes de Morella, con cuyo motivo presentóse en breve al caballeroso Conde de Negri brillante ocasión de mostrar una vez más su valor y excelentes dotes militares.

En efecto: hoy que se han disipado algunas nieblas de la historia y se han precisado muchos hechos, así como el verdadero valer de ciertos prestigios de otros tiempos, ya puede considerarse que fué al General Conde de Negri, al entonces Coronel de Ingenieros D. Juan Bessieres (después General y Conde de Cuba) y al Coronel de Infantería D. Ramón O'callaghan, á quienes se debió principalmente la gloriosa defensa de Morella cuando en Agosto de 1838 fué sitiada por el Teniente General D. Marcelino Oráa: O'callaghan mostró su carácter enérgico y ordenancista; Bessieres lució sus profundos conocimientos científico-militares en la dirección de los trabajos de defensa que dispuso y que tan lisonjeros resultados produjeron; el Conde de Negri, mandando con singular acierto las operaciones, prodigándose siempre en todos los puntos de mayor peligro y alentando doquiera con su heroico ejemplo á sus valerosas tropas, conquistó la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, con la cual vió premiados sus valerosos esfuerzos por Don Carlos, quien en Octubre de 1838 le llamó á su lado, regresando con tal motivo el Conde al Norte, al frente de los bravos restos de su expedición, que tanto y tan brillantemente habían contribuído á las victorias obtenidas por los carlistas del Maestrazgo en Morella.

Nombrado el General Conde de Negri, á princi-

pios del año 1839, segundo Jefe de Estado Mayor General del ¡Ejército carlista del Norte, asistió á varios hechos de armas, y cuando tuvo lugar el Convenio de Vergara entró en Francia con Don Carlos, á quien nunca quiso abandonar, desempeñando en la emigración su antiguo cargo de Gentilhombre al lado de Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín.



XVIII

D. José de Arias Teijeiro y Correa

PERTENECIENTE á distinguida familia de Galicia, nació en Pontevedra el año de 1800; estudió en la Universidad de Santiago la carrera de jurisprudencia, que terminó en 1821, viéndose poco después obligado á emigrar á Portugal á causa de sus ideas realistas; desempeñó varias comisiones de Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, desde 1824 hasta 1828, en cuyo año fué nombrado Oidor de la Real Audiencia de Galicia, en la cual prestó los servicios propios de su cargo hasta que á la muerte de Don Fernando VII se le dejó cesante, por su reconocida adhesión á Don Carlos María Isidro de Borbón.

El día 27 de Marzo de 1835 fué el Sr. de Arias Teijeiro destinado por Don Carlos á la Junta Gubernativa de Galicia, presidida por el Excmo. Sr. Don Fray Rafael Velez, Arzobispo de Santiago; en Abril del año siguiente fué nombrado Sub-Secretario del Despacho de Gracia y Justicia; acompañó en 1837 á Don Carlos en su expedición á Aragón, Cataluña, Valencia y Castilla, y ejerció después las secretarías de Estado y de los despachos de Gracia y Justicia, Guerra y Negocios Extranjeros.

Cuando el General Maroto fusiló en Estella á los generales carlistas Guergué, García y Sanz, obtuvo de Don Carlos que fuese enviado á Francia D. José



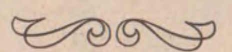
Don José de Arias Teijeiro

Ministro de Gracia y Justicia y de Negocios Extranjeros de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón

de Arias Teijeiro, como uno de los jefes civiles de los carlistas apellidados *apostólicos*, á cuyo frente figuraba el Obispo de León Don Joaquín Abarca.

Pasó entonces el Sr. de Arias Teijeiro á Cataluña y al Maestrazgo, batióse en algunos combates y emigró en 1840 á Francia, en donde permaneció ya hasta el año de 1864, y en donde se dedicó al estudio de las ciencias naturales, con especialidad á la Entomología, llegando á ser miembro distinguido de varias academias y sociedades científicas, á las que legó sus muchos y notables manuscritos.

Regresado á España D. José de Arias Teijeiro falleció cristianamente en Ramallosa (provincia de Pontevedra) el día 27 de Septiembre de 1867.



XIX

Don Joaquín de Montenegro

Nació en 1783; hizo sus primeros estudios en el Real Colegio de Nobles, de Madrid: pasó luego á vestir el uniforme de Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería en el Real Alcázar de Segovia; fué promovido á Subteniente en 1802 y á Teniente en 1804. Sirvió en la Sección de Artillería á Caballo del 2.º Regimiento de Artillería, y en 1808 fué uno de los capitanes de su Cuerpo que acudieron á Zaragoza para defenderla contra los franceses; en el segundo sitio que sufrió la inmortal capital aragonesa ganó el Capitán de Artilleria Sr. de Montenegro los grados de Comandante y de Teniene Coronel y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Nuestro respetable y querido amigo el General de Artillería D. Mario de la Sala, de la Real Academia de la Historia, en las páginas 16 y 17 de su notable folleto titulado *¡Cónsul!*, dice, hablando del sitio de Zaragoza, lo siguiente:

«En las baterías del reducto de la Puerta del Sol, »nuestro valerosísimo *D. Joaquín de Montenegro*, »rodeado de los cadáveres de sesenta artilleros y »olvidado de sus propias heridas, negábase á entre»gar el puesto confiado á su denuedo, aun después »de rendida la ciudad... El nombre de *D. Joaquín* »*de Montenegro* es tan conocido y respetado hasta

»de los que fueron sus adversarios políticos, que »excusamos enaltecer las prendas del que en vida



Don Joaquín de Montenegro

Director General de la Artillería de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón

»fué dechado de caballeros. Después de la guerra »de la Independencia, en que repetidamente mostró »el más extraordinario valor, solicitó su retiro vo»luntario porque las opiniones realistas que cons-

»tantemente mantuvo, compadecíanse mal con el »fanatismo revolucionario predominante entonces »entre los artilleros. En la guerra de los siete años »corrió al servicio del pretendiente, arrastrado por »sus convicciones, llegando en los ejércitos carlis»tas al empleo de Brigadier Comandante general de »Artillería que desempeñó con acierto, distinguién»dose á las órdenes de Zumalacárregui en la expug»nación del fuerte de Echarri-Aranaz, y en la ocu»pación de Villafranca de Guipúzcoa, donde fué »herido. En el año 1839, al acabar la campaña de »Navarra por el Convenio de Vergara, era Monte»negro General y Ministro de la Guerra en la Corte »de Don Carlos.—De sus hazañas en la famosa *bate»ría de la Puerta del Sol*, cuya defensa es una de las »páginas más brillantes del segundo sitio de Zara»goza, habla con singular encomio el Coronel don »Fernando García Marín en sus *Memorias para la »Historia Militar de la Guerra de la Revolución »de España*, nota X, página 216.»

Tuvo D. Joaquín de Montenegro á su cargo el mando de las baterías de la Puerta del Sol, tan ruda como infructuosamente atacadas por los franceses los días 26, 27 y 28 de Enero de 1809, en cuyos heroicos combates y en los sucesivos hasta la capitulación de la plaza, perecieron 1.400 defensores y 60 artilleros, resultando gravemente herido nuestro biografiado, cuya conducta fué tan justamente encomiada como se desprende de los dos siguientes párrafos que copiamos de la obra anteriormente citada del Coronel García Marín, testigo ocular de los hechos que describe así:

«Las dos baterías de la Puerta del Sol, situada la »una á la parte exterior y la otra en la interior, »junto á la Universidad, siguieron constantemente »sus fuegos, dirigidos por su diestro Comandante »*Montenegro;* y á pesar de los tenaces y redoblados »ataques que diariamente sufrieron, no pudieron »vencer los franceses la firmeza y valeroso denuedo »con que fueron defendidas, ni posesionarse de »ellas hasta la capitulación de la ciudad.—Esta »bella defensa que puede contarse entre las más se»ñaladas y gloriosas de cuantas han tenido lugar,

»tanto en el memorable segundo sitio de Zaragoza, »como en las demás plazas de la Península, cuya »resistencia justamente se ha admirado, hace por sí »misma, sin necesidad de interpretaciones ni co»mentarios, la debida apología del Brigadier don »Josef Miranda, Comandante que fué de aquel pun»to, y del de las baterías *D. Joaquín de Montenegro*, »á cuya sabia dirección, manejo y serenidad, se de»bió en gran parte tan gloriosa resistencia; siendo »lo más digno de admirar en este valiente oficial, »que sin embargo de haber recibido una fuerte con»tusión en el primer día del ataque, y una herida »bastante grave de bala de fusil la antevíspera de la »capitulación, siempre se mantuvo al lado del cañón »sin separarse del punto atacado por más tiempo »que el preciso para curarse; lo que causó una »vehemente impresión en cuantos lo presenciaron, »que le dispensaron los justos elogios debidos á su »firmeza y bizarra conducta.»

Ignoramos cómo podría librarse el Teniente Coronel de Artillería Montenegro de ser conducido prisionero á Francia; lo único que hemos podido averiguar y comprobar es que dicho señor siguió peleando por la independencia patria durante toda aquella guerra tan gloriosa para España, mandando la Artillería á Caballo del Ejército de Aragón, llegando á conquistar el empleo de Coronel, y distinguiéndose en la memorable victoria de Vitoria, en la cual ganó la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, y después de la cual fué él uno de los jefes designados para hacerse cargo de la numerosísima artillería cogida á los franceses en aquella jornada tan gloriosa para las armas españolas.

Cuando triunfó el régimen constitucional, solicitó y obtuvo su retiro para Murcia el Coronel de Artillería D. Joaquín de Montenegro, volviendo luego al servicio activo cuando quedaron derrotados de nuevo los constitucionales y reintegrado en todos sus derechos el Rey D. Fernando VII, quien premió su lealtad con el entorchado de Brigadier que le concedió en el año de 1825.

A la muerte de Don Fernando VII, el Brigadier

D. Joaquín de Montenegro (que por aquella época honraba su pecho con las cruces de las órdenes de San Fernando, San Juan, San Hermenegildo, Carlos III é Isabel la Católica) solicitó y obtuvo su separación del Ejército, y ofreció su espada y sus servicios á Don Carlos María Isidro de Borbón, quien le nombró Director General de Artillería.

A las inmediatas órdenes del insigne General Zumalacárregui, asistió el Brigadier de Artillería Montenegro á los combates de Artaza, Larrión, Viana, Eraul, Arrieta, Alegría, Peñas de San Fausto, Arquijas, Ormáiztegui, Celandieta, Arroniz, Torregalindo, Amézcoas, Echarri-Aranaz, Treviño y Villafranca de Guipúzcoa donde fué herido, siendo ya á la sazón Mariscal de Campo desde el mes de Marzo de 1835 y habiendo conquistado la tercera Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando abriendo dos minas para la rendición de Echarri-Aranaz, tenazmente defendida por el enemigo.

Presidió el General de Artillería Montenegro (en representación de Don Carlos) los funerales del General Zumalacárregui, y luego, durante el Generalato en Jefe del Conde de Casa-Eguía continuó distinguiéndose en todas las operaciones militares, corriendo á su cargo la dirección técnica del bloqueo de San Sebastián y de los sitios y conquista de los fuertes de Arambarri y San Bartolomé, así como de las plazas fuertes de Guetaria, Plencia y Lequeitio, viendo recompensados sus valiosos servicios con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

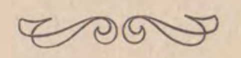
Durante el segundo y tercer sitios de Bilbao, cubrióse de gloria el General de Artillería D. Joaquín de Montenegro, porque la artillería que tenía á sus órdenes era deficiente para aquella empresa, por su inferioridad respecto á la artillería de la plaza liberal, tanto por su número como por su calibre, resultando no ser la artillería carlista (en su mayor parte) á propósito para batir en brecha; así que era preciso emplazarla tan próxima á la plaza enemiga, que desde ésta fusilaban los tiradores liberales á los artilleros carlistas, y con los disparos de cañón destruían los liberales las baterías carlis-

tas ó apagaban sus fuegos, siendo también notable la falta de operarios, lo cual embarazó no poco los trabajos del sitio, durante el cual el General Montenegro se halló constantemente en sus baterías, desafiando siempre los mayores peligros. Poco tiempo después fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

También en el sitio de Bilbao se portó heroicamente el Brigadier de Artillería carlista D. Juan de Montenegro (hermano del General del mismo apellido), procedente del Real Cuerpo de Artillería del reinado de Don Fernando VII; dicho Brigadier Montenegro fué quien mandó la columna de asalto que en la noche del 26 de Octubre de 1836 se arrojó sobre la plaza de Bilbao por la parte de Mallona, pereciendo gloriosamente la mayoría de los carlistas que componían dicha columna y cayendo herido al frente de ella el expresado Brigadier de Artillería D. Juan de Montenegro, que fué el primero en llegar á los parapetos enemigos que regó con su sangre generosa, conquistando así la Cruz laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Distinguióse después el General D. Joaquín de Montenegro en la victoria de Oriamendi, en la conquista de Lerín, Peñacerrada, Peralta y El Perdón, y después de regresar Don Carlos de su expedición por Aragón, Cataluña, El Maestrazgo y Castilla, confirió á nuestro ilustre biografiado el ascenso á Teniente General y la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, distinguiéndose por su celo é infatigable labor, siendo sustituído al año siguiente de 1839 en el Ministerio de la Guerra por su hermano el ya Mariscal de Campo D. Juan de Montenegro (que lo ejerció hasta la terminación de la campaña), y el Teniente General D. Joaquín de Montenegro volvió á encargarse de la Dirección General de Artillería, cuyo distinguido y noble Cuerpo llegó á contar en el Ejército carlista del Norte con dos batallones, un tren, tres compañías de obreros y noventa piezas de artillería (entre cañones, obuses, morteros, carronadas, pedreros y mosquetes), de cuyas noventa piezas de artillería, habían sido cogidas sesenta y nueve á los liberales, en los combates de Alegría, Orbaiceta, Guernica, Echarri-Aranaz, Plencia, Lequeitio, San Mamés, Burceña, Oriamendi, Peñacerrada y Valmaseda.

Después del Convenio de Vergara emigró á Francia con Don Carlos el Teniente General de Artillería D. Joaquín de Montenegro, quien en la emigración se dedicó á completar la educación militar del Príncipe Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, y cuando éste tomó el título de Conde de Montemolín (á la abdicación de su padre), acompañóle á todas partes el Teniente General de Artillería Montenegro, ejerciendo á su lado los cargos de Gentilhombre, Ayudante de Campo y Secretario, hasta que, habiendo enfermado gravemente, regresó á España nuestro ilustre biografiado en el año de 1849, buscando en los aires y en el cielo de la Patria querida el restablecimiento de su salud; pero vió fallidas sus esperanzas, pues al poco tiempo murió tan cristianamente como había vivido, rodeado del respeto y cariño de amigos y adversarios políticos, que siempre hizo todo el mundo justicia al heroico é inteligente artillero, al cumplido y cristiano caballero.



XX

D. Pedro de la Hoz y de la Torre

Hijo del Sr. Don Vicente de la Hoz, Maestrante de Ronda, nació en Espejo (Córdoba) el día 17 de Mayo de 1800; á los diez y ocho años de edad graduóse de Abogado, fué, en breve, Secretario del Gobierno político de León, y habiéndose distinguido como escritor, se le nombró Director de *La Gaceta de Madrid* y Juez conservador de la Imprenta Real, á los veinte y tantos años de edad.

En 1831 confirióse al Sr. de la Hoz la Fiscalía General de Correos, de cuyo cargo hizo dimisión al morir D. Fernando VII, emigrando á Francia por no encontrarse conforme con las ideas liberales. Cuando concluyó la primera guerra civil volvió á España, establecióse en Burgos dedicándose con gran éxito al ejercicio de la Abogacía y la fama de su poderosa inteligencia, de su vasto saber, de sus sanas ideas, de sus generosos sentimientos, dió lugar á que se le ofreciese la Dirección del diario *La Esperanza*, fundado para mantener incólume la fe y el entusiasmo de los que después de la primera guerra carlista se conservaron fieles á los ideales tradicionalistas, para educar políticamente á gran parte de la generación nueva y para convencer á los que habían abrazado lealmente las ideas liberales del error que padecieron.

Todo esto lo hicieron *La Esperanza* y á su frente D. Pedro de la Hoz, y lo hizo éste casi sólo durante mucho tiempo, y siempre con el talento, habilidad

y maestría que en él reconocieron amigos y adversarios, pues unió á una inteligencia clara y á una



Don Pedro de la Hoz
Director de *La Esperanza*

imaginación muy viva, un corazón muy hermoso; Dios le dotó de un carácter verdaderamente inquebrantable; resistió, cual valeroso soldado, durante

muchos años, ataques y persecuciones de todo género; opuso un dique formidable á las fuerzas demagógicas amenazantes; tuvo la suerte de patrocinar y defender los principios salvadores de la sociedad; constantemente proclamó el honor de la Patria y el buen nombre de nuestros mayores, llegando á ser, quizás, el primer periodista de su época y un maestro insigne en las lides periodísticas, como lo reconocieron clara é hidalgamente los mismos periódicos liberales.

Su fecundidad fué verdaderamente asombrosa por la multitud de materias que dilucidó y por el número de escritos que dió á la estampa. Escribió sobre cuestiones fundamentales de Religión, sobre política nacional y extranjera, sobre Derecho Canónico, sobre Literatura, sobre Hacienda, sobre comunicaciones, sobre ciencias, sobre Derecho internacional, sobre economía política, sobre mil otros asuntos que se presentaron á discusión: durante años enteros publicó diariamente artículos tan extensos como profundos y elegantes, lo cual admiraba, no ya en provincias, en donde aparecía esto inexplicable, sino también en Madrid.

Durante muchos años fué D. Pedro de la Hoz el único que asestó contra el orden de cosas existente por aquella época ataques terribles, acertando á presagiar el descrédito á que hubo de llegar el doctrinarismo, impugnando á todos los revolucionarios, manteniéndose siempre firme y en lucha incesante á la cabeza de la Comunión Católico-Monárquica, adquiriendo cada día mayor fama y reputación, debidas á su gran probidad, á su excelente vida pública y privada, á su probada consecuencia, á sus facultades superiores y á sus servicios extraordinarios durante más de veinte años.

Víctima de una enfermedad gástrico-nerviosa falleció el día 17 de Diciembre de 1865, recitando espontáneamente los versículos del *Miserere*, después de haber recibido todos los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad Pío IX, quien le remitió al propio tiempo una magnífica Medalla de oro, como testimonio del cariño que profesaba al insigne periodista católico.

Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza le había agraciado en 1858 con la Banda de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Todos los adversarios políticos de D. Pedro de la Hoz se inclinaron respetuosos y dolidos ante su cadáver, rindiendo homenaje á sus cualidades extraordinarias. Se celebraron honras fúnebres en muchas poblaciones de España, se enviaron donativos para encerrar en un mausoleo sus restos mortales, y puede asegurarse que su buena memoria vivirá querida y respetada mientras quede un partidario de los ideales católico-monárquicos, porque fué don Pedro de la Hoz escritor insigne, político y estadista eminente, acertó cuando aún ilustres pensadores se equivocaron, no sufrió desmayos ni desalientos en días en que los más animosos los padecieron, recibió de lo alto el sublime destino de alentar á un pueblo religioso y monárquico cuando acababa de quebrantarlo la pérdida de una guerra y supo conservar vivos su fe, sus generosos entusiasmos y sus dulces esperanzas.

D. Vicente de la Hoz y de Liniers, Maestrante de la Real de Caballería de Ronda (hijo del insigne don Pedro de la Hoz) encargóse de la dirección de *La Esperanza;* al triunfar la Revolución de 1868 tomó activa parte en los trabajos de conspiración realizados para entronizar á don Carlos M.ª de los Dolores de Borbón y de Austria-Este, á cuyo lado desempeñó la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia; después fué secretario de las juntas centrales católico-monárquicas que presidieron D. Cándido Nocedal y el Conde de Orgaz, y en las elecciones de 1871 fué elegido Diputado á Cortes; pero no llegó á tomar asiento en el Congreso por haber sido antes encarcelado como conspirador carlista. Durante la última guerra civil vióse el Sr. de la Hoz obligado á vivir lejos de Madrid, adonde volvió en 1877, encargándose entonces de dirigir, en unión de su hermano político D. Antonio Juan de Vildósola, el célebre diario carlista *La Fe*, al frente del cual figuró ya hasta su fallecimiento, ocurrido



Don Vicente de la Hoz

Maestrante de Ronda y Diputado á Cortes

cristianamente, en su casa solariega de Penagos, el día 8 de Octubre de 1886.

D.ª Dolores de la Hoz y de Liniers de García de la Hoz (hija del inolvidable Don Pedro) ha sido Dama de Honor de la augusta Señora Doña Margarita de Borbón (primera esposa de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este); su esposo D. Juan García de la Hoz también figura en el carlismo, habiéndose distinguido en la Junta directiva del Círculo Tradicionalista de Madrid.

D. Antonio Juan de Vildósola, esposo de D.ª Avelina de la Hoz y de Liniers (hija mayor del insigne D. Pedro) fué Abogado; entró en 1856 á formar parte de la redacción de *La Esperanza;* se encargó en 1868 de dirigir *La Regeneración;* escribió varios folletos políticos (de algunos de los cuales se tiraron millares de ejemplares en la época revolucionaria) y en las Cortes Constituyentes de 1869 y en las de Don Amadeo se distinguió defendiendo brillantemente, como Diputado á Cortes por Guernica, los ideales católico-monárquicos.

Durante la última guerra carlista estuvo emigrado; después fundó y dirigió en Madrid (en unión de su hermano político D. Vicente de la Hoz) el diario carlista *La Fe,* que se publicó hasta que poco después de fundarse *El Correo Español* se retiró el señor de Vildósola de la vida activa de la política, á causa del mal estado de su salud, y falleció cristianamente en Bilbao el día 31 de Diciembre de 1893.

D. Pedro, D. Franco y D. Carlos de Vildósola y de la Hoz (hijos del ilustre Diputado á Cortes por Guernica y nietos del esclarecido D. Pedro de la Hoz) hanse distinguido también como carlistas desde los ya lejanos tiempos en que contribuyeron eficazmente y con el mayor entusiasmo á la organización de la primera *Juventud Carlista* que á fines del año 1886 se fundó en Madrid bajo la presidencia de D. Reynaldo de Brea, hijo del General de Artillería del mismo apellido, que fué Jefe de Estado-Mayor de S. A. R. el Príncipe Don Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta, en la última guerra carlista.

XXI

El Marqués de Valde-Espina

Don José María de Orbe y Elío nació en Irún (Guipúzcoa) el día 6 de Septiembre de 1766; al declararse la guerra entre España y la República francesa ingresó con el empleo de Alférez en el primer Batallón de Guipúzcoa; en aquella campaña alcanzó el grado de Capitán, pero perdió la mano derecha que hubo de amputársele á causa de una herida que en ella recibió.

En 1802 fué elegido Diputado General del Señorío de Vizcaya, y cuando la guerra de la Independencia mandó, con el empleo de Coronel, el 12.º Batallón de voluntarios de Vizcaya.

Al triunfar los constitucionales fué desterrado á Canarias y encerrado después en la cárcel de Cádiz; pero al restablecerse el Gobierno absoluto, fué elegido nuevamente Diputado General por Vizcaya el Marqués de Valde-Espina, á quien concedióse entonces, también, el Escudo y la Cruz de Fidelidad Militar.

Cuando el General Espoz y Mina se sublevó en 1830, mandó el Coronel Marqués de Valde-Espina una de las columnas que le obligaron á emigrar.

En 1833 fué elegido por tercera vez Diputado General por Vizcaya el Marqués de Valde-Espina, quien al fallecer Fernando VII dió el grito de ¡Viva Carlos V! en unión del Brigadier D. Fernando de Zabala, al frente de los Padres del Señorío de Vizcaya y de los voluntarios realistas.

Cuando Don Carlos entró en España fué destinado

á sus inmediatas órdenes, con el empleo de Brigadier, el marqués de Valde-Espina, quien se distin-



El Marqués de Valde-Espina

Tercer Ministro de la Guerra de Don Carlos de Borbón y de Borbón

guió en las acciones de Arrieta, Sesma, Villafranca, Mendaza, Asarta, Puente de Arquijas, Ormáiztegui, Puente de Larraga, Ilarregui, Siete Fuentes y Echa-

rri-Aranaz; pero disensiones suscitadas en el mismo campo carlista dieron lugar á que se redujera á prisión y se procesara al Marqués de Valde-Espina, si bien aún antes de llegar á su término el proceso decretó Don Carlos que *se corriese un velo sobre todos los procedimientos obrados contra él sin que pudieran perjudicar nunca su buena opinión, fama y carrera*. Al mismo tiempo fué el Marqués nombrado Ministro del Consejo, á cuyo destino unió poco después el de Comisario Regio de la vigilancia pública del Señorío de Vizcaya, en el desempeño de cuyos destinos prestó importantes servicios, principalmente en la administración de justicia, sin dejar por ello de distinguirse también como militar en varias ocasiones, como ocurrió en la defensa de las alturas de Castrejana, cuando el sitio de Bilbao en 1836.

El día 28 de Agosto de 1838 fué el Marqués de Valde-Espina ascendido á Mariscal de Campo y nombrado Ministro de la Guerra, difícil cargo que desempeñó con raro tacto, en medio de circunstancias críticas; hasta que al fin acabó por presentar la dimisión.

En 5 de Marzo de 1839 fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III; poco después fué nombrado Consejero de Estado; finalmente, el día 29 de Agosto del mismo año fué comisionado el Marqués de Valde-Espina para reanimar el abatido espíritu de Vizcaya, encomendándosele al efecto el mando militar y político del Señorío; pero á los pocos días de ello celebróse el Convenio de Vergara, y el Marqués sólo pudo ya pensar en atravesar los Pirineos y acogerse á la hospitalidad francesa. Ignoramos la fecha y lugar de su fallecimiento.

El hijo y los nietos del Marqués de Valde-Espina, cuyos servicios acabamos de bosquejar, figuraron en el ejército carlista del Norte durante la última campaña: su hijo D. Juan N. de Orbe, Marqués de Valde-Espina, llegó á ser Teniente General, y sus nietos D. José M.ª de Orbe (actual Marqués de Valde-Espina) y D. Cándido de Orbe, fueron, oficial de órdenes de Don Carlos el primero de ellos, y el segundo oficial de caballería.

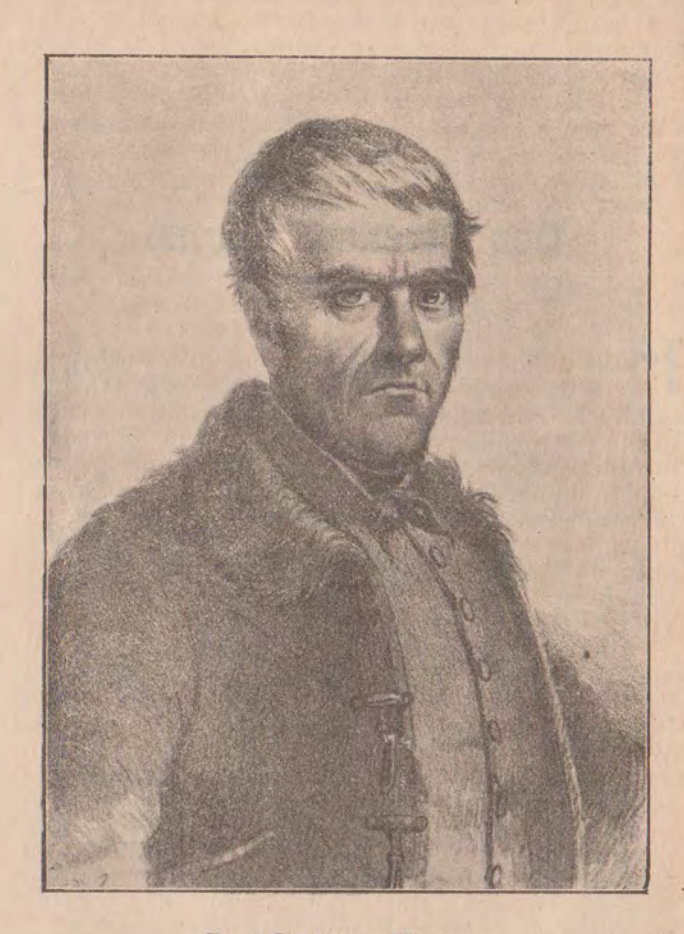
XXII

Don Gerónimo Merino

Hijo de modestos labradores nació en Villoviado (Burgos) el día 30 de Septiembre de 1769; se ordenó de Sacerdote á los 23 años de edad, fué nombrado Párroco de su pueblo y cuando la guerra de la Independencia, se lanzó solo, armado de una escopeta de caza (á la que era muy aficionado), á matar franceses. Pronto se le unieron otros bravos, y á fines de 1808 ya había adquirido justa celebridad el guerrillero Merino, siendo uno de sus primeros triunfos de importancia su entrada por asalto en la villa de Roa, en Diciembre de aquel mismo año.

En 1809 organizó D. Jerónimo Merino un Regimiento de Húsares, organizó y uniformó la fuerza de dos mil hombres que llegó á reunir á sus órdenes; fué obsequiado por el General inglés Duque de Wellington con una magnífica espada y un arrogante caballo, ganó una condecoración llamada de la Cruz Roja con que el Gobierno provisional premiaba servicios militares por aquella época y venció á los franceses en Foncioso, en Villalmanzo, en Lerma, en Peñacoba, entre el río Arlanza y Ciudad-Rodrigo, en Santa María del Campo, en el camino real de Valladolid y en Quintanar de la Puente.

Durante el año de 1810 sostuvo D. Jerónimo Merino los combates de Dueñas (donde causó 1.500 bajas al enemigo), Quintanar de la Puente, Venta de Guimar, Almazán (donde murió un hermano de Merino apodado *El Majo*), Covarrubias, Villaláin, Santa María de Nieva, Madrigal del Monte, Aranda



Don Gerónimo Merino

Célebre guerrillero de la Guerra de la Independencia
y Comandante General
de los carlistas castellanos de 1833 á 1837

de Duero, Rubena, Villafría, Madrigalejo, Sanabria, El Grado, Torralba, Sepúlveda, Villaciervos, Estepar, Ontoria del Pinar, Quintanar de la Sierra, Madrigal del Monte y Quintanapalla.

En casi todas estas acciones de guerra salió vencedor, y á fines de 1810 ya ostentaba (concedidas por la Junta Suprema) las insignias de Coronel don Jerónimo Merino, quien en el año de 1811 mostró nuevamente su arrojo y su valía en Cébico-Navero, en Covarrubias, en Herrera de Valdecañas, en Quintanar de la Puente, en la Venta de Madrigal, en la Venta del Pozo y en otras victorias suyas, siéndonos imposible consignar aquí todos los fuegos, emboscadas y demás hechos de armas que sostuvo contra los invasores.

A principios de 1812 la División organizada y mandada por el Coronel Merino se componia ya de 5.000 hombres, á cuyo frente conquistó nuevos laureles en el Risco, en Almazan, en Ontoria de Valdearaos (donde hizo prisionero un Batallón de polacos), en Burriel y operando sobre la retirada de los franceses después de la derrota que sufrieron en Arapiles, pues el Coronel Merino llegó á causarles 1.500 bajas antes de la llegada de aquéllos á Burgos.

A principios de 1813 derrotó el Coronel Merino á la División del Conde de Arlón en Santibáñez; entró después en Roa, á sangre y fuego, y cuando se inició la retirada general y definitiva de las tropas imperiales, persiguiólas sin descanso hasta causarles más de 3.000 bajas; tomó parte en la reconquista de Burgos por las armas españolas y contribuyó al glorioso triunfo alcanzado por los nuestros en la memorable batalla de Vitoria en la que los franceses perdieron más de ciento cincuenta cañones.

Cuando se concluyó la guerra de la Independencia en Castilla, D. Jerónimo Merino (que había visto ya premiados sus servicios y sus hazañas con el entorchado de Brigadier y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando) fué nombrado Gobernador Militar de Burgos y Comandante General de su provincia, cuyo alto cargo ejerció hasta la primavera de 1814.

Cuando Don Fernando VII volvió á Madrid llamó al Brigadier Merino, porque deseaba conocer al héroe de tantas victorias; recibióle con cariño, le abrazó y le dijo que *para que descansase de las fatigas de la guerra y recuperase la salud perdida con las mismas* (palabras textuales) había resuelto nombrarle Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Valencia.

Tomó el Brigadier Merino posesión de su canongía y durante cinco años cumplió con los deberes eclesiásticos que su nuevo cargo le imponía; pero en 1819 fué dispensado de la residencia (dejándosele toda la renta) y entonces volvió á Villoviado, su pueblo natal, donde se pasó la mayor parte del tiempo en el campo, dedicado á su favorita distracción de la caza mayor, gozándose en matar cuerpo á cuerpo, con su cuchillo de monte, lobos y jabalíes.

Cuando triunfó el régimen constitucional, montó á caballo el antiguo Brigadier D. Jerónimo Merino; á una legua de Burgos dió el grito de *¡á las armas!* el 28 de Marzo de 1821, reunió en pocos días 1.400 hombres y con ellos se lanzó á campaña en defensa de los principios católicos y monárquicos. El 25 del siguiente Abril derrotó en Tardueles al General y antiguo guerrillero famoso de la guerra de la Independencia D. Juan Martín, *El Empecinado*, y con esta victoria del Brigadier Merino se hizo ya general el levantamiento de los realistas en Castilla: venció de nuevo á los liberales en Tejada, en Cabreras, en Puente Uva y en Roa, llegando á tener en breve á sus órdenes un brillante cuerpo de ejército que organizó y puso en condiciones de hacer frente á los regulares ejércitos constitucionales, lo cual le valió la faja de Mariscal de Campo.

En el verano de 1822 cayó enfermo el General Merino: para atender al restablecimiento de su salud se ocultó en el mismo teatro de la guerra y cuando se repuso, venció á los liberales en Aranzo, en Matamorosa y en Reinosa.

En Enero de 1823 fué vencido el General Merino en Palenzuelas y en Roa; pero el día 9 de Marzo de aquel mismo año volvió á mostrarse victorioso en

Pesquera y habiendo vencido luego también al General Conde del Abisbal en Moraleja, limpió de enemigos las provincias de Segovia, Valladolid y Avila; pasó entonces á Extremadura, derrotó á los liberales en Rebé, recorrió triunfante toda la Extremadura y pasó á prestar servicio de guarnición en Segovia, hasta que, asegurado ya por completo el régimen absolutista, fué disuelta la División realista del General Merino en Febrero de 1824.

Entonces fué el General Merino á Madrid para cumplimentar al Rey y despedirse de él para su pueblo, donde se pasó más de nueve años ocupado en reparar de su peculio particular la Iglesia Parroquial, costeando numerosas obras benéficas y dedicándose á su favorita vida del campo y de la caza, rodeado siempre de antiguos compañeros de glorias y fatigas militares, alejándose de su pueblo algunas veces, pero por poco tiempo y siempre con el exclusivo objeto de ofrecer sus respetos á Don Fernando VII, quien le distinguió en todas ocasiones con singular cariño.

Cuando murió aquel Rey, volvió por tercera vez á campaña el General Merino; el día 14 de Octubre de 1833 salió de su pueblo en son de guerra, y esto bastó para que en las sierras de Burgos se reuniesen catorce batallones realistas, sumando un total de más de 10.000 hombres. Al frente de ellos proclamó solemnemente á Don Carlos María Isidro de Borbón el General Merino en Burgo de Osma el día 20 de Octubre de 1833, y á pesar de las numerosas tropas que en contra suya envió el Gobierno de Madrid, recorrió nuestro valiente biografiado casi toda Castilla, llegando hasta *El Escorial* y *El Pardo* y amenazando á Madrid; pero se le ordenó en nombre de Don Carlos que se replegase sobre la Rioja, y así lo hizo á principios de Noviembre, recibiendo el día 4 de dicho mes en Ezcaray el ascenso á Teniente General y el nombramiento de Capitán General de Castilla la Vieja.

Después de sostener la indecisa acción de Villafranca de Montes de Oca, licenció el General Merino á los realistas casados que le seguían, disolviéronse como por encanto aquellos batallones de

realistas, y el General Merino con 200 hombres montados se fué á mediados de Diciembre á Portugal para reunirse con Don Carlos María Isidro de Borbón.

En el mes de Marzo del siguiente año de 1834 volvió el General Merino á España, al frente de un Escuadrón, y con el cargo de Comandante General carlista de Castilla la Vieja; sostuvo varios encuentros con el enemigo, hizo atrevidas excursiones, reunió al poco tiempo 1.000 hombres á sus órdenes, y con ellos entretuvo en su persecución numerosas tropas liberales, con lo cual favoreció mucho las operaciones de los carlistas que sostenían la guerra en el territorio vasco-navarro, siendo admirables la constancia y habilidad de nuestro insigne guerrillero, que hubo de ver premiados sus valiosos servicios con la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Después de rendir á Ontoria (donde hizo muchos prisioneros) y de asaltar á Roa, en 1835, pasó en Enero del año siguiente al Norte para atender al restablecimiento de su salud, quebrantada con aquella incomparable campaña de marchas y contramarchas, falsas dispersiones, emboscadas y fuego diario, con la que al frente de un puñado de heroicos voluntarios logró burlar durante dos años seguidos la activa persecución de los generales Quesada, Sarsfield, Manso, Azpiroz, Clavería, Ramírez, Mir, Linage, Obregón y Albuin, á pesar de contar estos bravos jefes con numerosas y aguerridas tropas de línea, magníficos cuerpos de la Guardia Real y hasta un batallón de estudiantes de Valladolid, sumando entre todos un número respetable de miles de combatientes tan valerosos como sus enemigos los carlistas.

Largo tiempo estuvo enfermo el General Merino; cuando se restableció asistió á las operaciones del tercer sitio de Bilbao y á toda la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, distinguiéndose en los combates de Huesca, Barbastro, Gra, Chiva, Herrera, Aranzueque y Retuerta, siendo recompensados sus servicios con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

En Marzo del año 1838 volvió el General Merino á Castilla, al frente de dos escuadrones; en pocos días organizó, con la gente que se le unió en seguida, dos batallones; con ellos, con el de Guías de Burgos y el de voluntarios de Valladolid que le fueron enviados por Don Carlos y con un Regimiento de 300 caballos que organizó en breve tiempo, recorrió el Bajo Aragón, operó con la División de su mando en combinación con las tropas del General Cabrera y cuando el General isabelino D. Marcelino Oráa sitió á Morella, el General Merino se encargó de la defensa de la sierra de Mosqueruela; hizo frente el 30 de Julio de 1838 á los generales isabelinos Borso di Carminati y Pardiñas; el 2 de Agosto rechazó el ataque de la Guardia Real mandada por el General Azpiroz; se apoderó de gran parte de un convoy en la Pobleta; se cubrió de gloria el día 15 de Agosto en la heroica defensa del monte llamado de la Muela, y cuando los liberales levantaron el sitio les persiguió en su retirada y con sus cuatro batallones y su Regimiento de Caballería y además un Batallón organizado por Carrión (el jefe carlista que fué fusilado veintidós años más tarde, por secundar al frente de una partida el movimiento carlista que fracasó en San Carlos de la Rápita); se presentó de nuevo en el Norte á Don Carlos, quien premió su heroísmo en el sitio de Morella con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En Octubre de 1838 volvió el General Merino á hacer otra excursión por Castilla; pero ya sus años y sus achaques le obligaron á regresar al Norte, donde permaneció al lado de Don Carlos hasta emigrar con él á Francia después del Convenio de Vergara.

Destinado al depósito de emigrados de Alençón, salieron allí á recibir al General Merino las personas más notables de aquella población, deseosas de conocer al antiguo guerrillero de la guerra de la Independencia, que había sido el terror de los franceses y había admirado al mundo con sus hazañas; y en verdad que los franceses se portaron caballero-

samente, ofreciendo el testimonio de sus más vivas simpatías á nuestro ilustre biografiado; el Marqués Lasayette ofreció su castillo de la Val al General Merino, brindándole con la más franca y espléndida hospitalidad; pero el General Merino rehusó sus generosos ofrecimientos diciéndole con su rudeza habitual *que estaba acostumbrado á una vida frugal y no le sería fácil á su edad adoptar nuevo método*, y prefirió vivir atenido á la módica pensión de 45 francos que le asignó el Gobierno francés, en su calidad de emigrado.

Cinco años vivió así el General Merino, oyendo todos los días Misa al rayar el alba, frecuentando mucho los Sacramentos, pasándose la mayor parte del tiempo en el campo, y entristecido siempre por el forzoso alejamiento de la Patria querida.

Habiéndose agravado sus antiguos padecimientos el día 5 de Noviembre de 1844, recibió con la mayor unción el Santo Viático el día 10 y falleció cristianamente el 12, bajando al sepulcro tan pobre como había nacido, á pesar de los elevados cargos que había ejercido, lo cual honra doblemente su buena memoria.

Dos días después de su muerte se celebraron pomposos funerales, asistiendo á ellos toda la nobleza y el clero de Alençón y de los pueblos inmediatos, dándosele sepultura en el monumental cementerio de *Notre Dame*, donde por subscripción se le erigió un pequeño mausoleo, testimonio del entusiasmo y de la admiración con que eran recordados sus heroicos hechos, aun por sus mortales enemigos los franceses y por sus adversarios políticos de España, entre los cuales también se respeta dignamente el nombre del antiguo brillante guerrillero de nuestra Independencia, como lo prueban (entre otros muchos trabajos que podríamos citar) el precioso libro que con el título de *El Cura de Villoviado* publicó hace unos treinta y cinco años el dignísimo General de Artillería D. Arturo de Oliver Copons, espejo de caballeros cristianos y de pundonorosos militares *(como es corriente entre los que van bombas en el cuello)*, cuyo libro leímos con

arrobamiento allá en nuestra infancia, cuando nuestro amor á las glorias militares nos aficionó á esta clase de lecturas y estudios de historia contemporánea, de los que es modesto fruto nuestra presente obra.



XXIII

Don Miguel Gómez y Damas

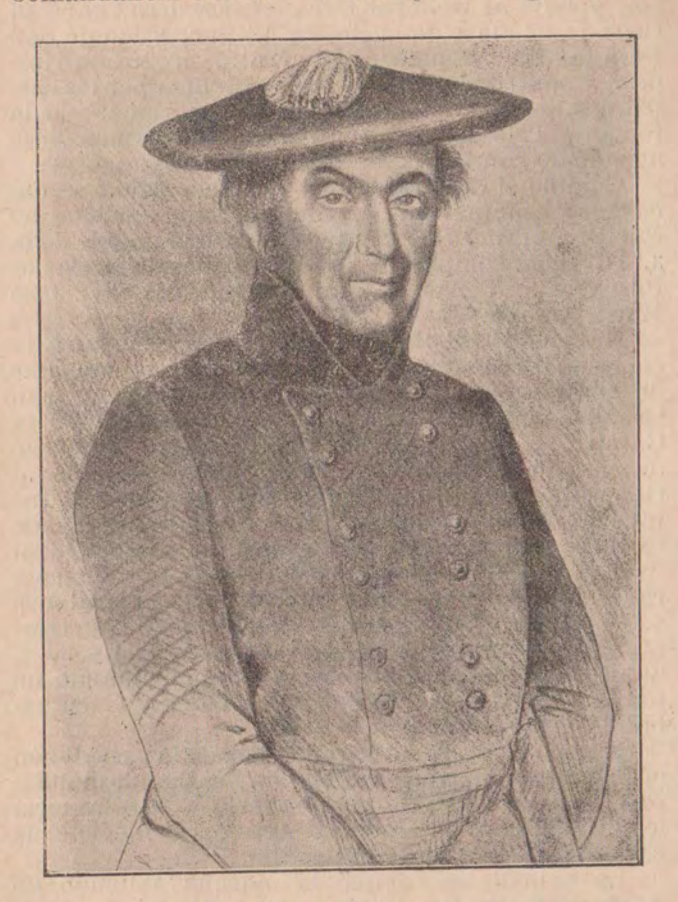
NACIÓ en Torredonjimeno (provincia de Jaén) en el año de 1785; cuando la guerra de la Independencia, lanzóse á campaña con el empleo de Subteniente; pero fué hecho prisionero y conducido como tal al Norte de Europa, hasta que al concluirse aquella guerra pudo, al fin, volver á España, siendo premiadas sus penalidades del extranjero con el ascenso á Teniente.

Hasta el año de 1820 sirvió D. Miguel Gómez en el regimiento de infantería de Saboya; pero cuando se inició la campaña realista fué de los primeros en hacer la guerra á los constitucionales, presentándose en Navarra al ilustre jefe Zumalacárregui, á cuyas inmediatas órdenes ganó el empleo de Capitán.

Aun después de vencidos los constitucionales siguió sirviendo el Capitán Gómez á las órdenes de D. Tomás Zumalacárregui), obteniendo la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y llegando á ser Comandante del regimiento de infantería de Extremadura.

Al proclamar el General Zumalacárregui á Don Carlos, unióse le el Comandante Gómez, á quien aquel caudillo nombró Jefe de su Estado Mayor; como tal distinguióse en los combates de Nazar, Asarte, Vitoria, Heredia, Huesa, Alsasua, Gulina y Muez, siendo nombrado Brigadier por Don Carlos, á quien recibió y escoltó al entrar en España en Julio de 1834.

En Octubre de aquel mismo año se confirió la Comandancia General de Vizcaya al Brigadier Gó-



D. Miguel Gómez Damas

Comandante General de los carlistas de Andalucía

mez, quien asistió á la acción de Arquijas, sostuvo un combate ventajoso contra el Coronel Salcedo,

pasó después á ejercer el cargo de Comandante General de Guipúzcoa, asistió á la acción de Doñamaría, venció al General Oráa en Ezcurra, ganó la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando derrotando al General Jáuregui en Hernani y contribuyó á la victoria obtenida por los carlistas sobre el General Iriarte en Guernica, y á la toma de Tolosa, por cuyos hechos de armas vióse agraciado con la faja de Mariscal de Campo.

Cuando el General Conde de Casa-Eguía se encargó del mando en jefe del ejército carlista del Norte, confirmó al General Gómez en el mando de la 3.ª División, compuesta de las brigadas de D. Carlos Pérez de las Vacas, D. Juan Beamurguía y D. José María Arroyo.

Habiéndose distinguido el General Gómez en la conquista de Lequeitio y en las victorias carlistas de Orrantia y de Arlabán, concediósele la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, y cuando el General Villarreal se encargó del mando en jefe de los carlistas del Norte, puso al General Gómez al frente de aquella expedición que inmortalizó el nombre de nuestro biografiado, y de la cual procuraremos dar aquí alguna ligera idea.

La expedición mandada y dirigida por el General D. Miguel Gómez se compuso de los batallones 2.º, 4.º, 5.º y 6.º de Castilla, una compañía de Granaderos, los escuadrones provisionales 2.º y 3.º y una sección de Artillería de Montaña, sumando un total de 2.700 hombres con dos cañones y 180 caballos.

Ejerció el cargo de segundo jefe de la expedición el Brigadier Marqués de Bóveda de Limia; mandaron, respectivamente, la Caballería y la Infantería los brigadieres Villalobos y Arroyo, y fué jefe de Estado Mayor el Coronel Castillo.

La expedición rompió la marcha saliendo de Amurrio á las dos de la madrugada del día 26 de Junio de 1836 y llegó, de regreso, á Orduña el día 20 de Diciembre de aquel mismo año, habiendo recorrido 825 leguas y habiendo entrado en más de 500 poblaciones, muchas de ellas tan importantes como Oviedo, Santiago de Compostela, León, Palencia,

Albacete, Córdoba, Cáceres, Mondoñedo, Bailén, Ecija, Andujar, Martos, Valdepeñas, Ronda, Almadén, Trujillo y Algeciras.

Operaron contra la expedición del General carlista Gómez los generales isabelinos Espartero, Narváez, Manso, Seoane, Alaix, Tello, Pardiñas, Ribero, López (D. Narciso), Barutell, Rodil, San Miguel y Escalante; hubo ocasiones en que el General Gómez se vió cercado por 30 batallones y 2.000 caballos; pero supo burlarse de las combinaciones, marchas y contramarchas de sus perseguidores; venció al General Tello en los campos de Ribero y Villasante, al General Pardiñas en Barco de Soto, al General D. Narciso López en Matilla, al General Escalante en Baena, á los brigadieres Flinter y Puente en Almadén, y obligó al Brigadier Ordóñez, Comandante General de la Serranía de Ronda, á refugiarse con sus tropas bajo la protección de los cañones ingleses de la plaza de Gibraltar.

Durante la expedición hizo prisioneros el General carlista Gómez al General D. Narciso López, á los brigadieres Flinter y Puente, y á más de 4.000 hombres, entre jefes, oficiales, clases é individuos de tropa; cogió á los liberales gran número de caballos, fusiles, municiones y hasta varias piezas de artillería que tuvo que despeñar en los barrancos por no poder transportarlas en las difíciles marchas que, á veces, tenía que realizar al través de los más abruptos y peligrosos terrenos.

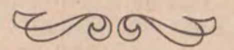
El General Gómez, con el armamento cogido al enemigo armó numerosas partidas, organizó nuevos y nutridos batallones y escuadrones, principalmente en Oviedo, Santiago de Compostela, Córdoba y Ronda, y aunque sufrió descalabros en Villarrobledo, Majaceite y Alcaudete, volvió al Norte con 3.153 infantes, dos cañones y 633 caballos, ó sea, con una División más nutrida que la que sacó del territorio vascongado, y además con un rico botín en dinero, pertrechos de guerra, caballos y efectos de todas clases.

La historia reconoce que la expedición del General carlista D. Miguel Gómez llegó á sembrar el terror hasta en la misma capital de España, y que,

además de ser gloriosa desde el punto de vista militar, dió grandísima importancia al Carlismo y constituyó, al propio tiempo, un fracaso para los generales isabelinos que al frente de numerosas tropas de todas armas, pretendieron inútilmente, durante seis meses, destruir ó copar aquella expedición, sin llegar á lograr nunca tal objeto.

Don Carlos premió los valiosísimos servicios del General Gómez con el ascenso á Teniente General y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando; pero aunque aquel bravo y entendido caudillo distinguióse nuevamente á los cuatro días de llegar al Norte en la batalla de Luchana, vióse poco después reducido á prisión y sumariado por los mismos carlistas, bajo pretexto de no haberse atenido estrictamente en su expedición á las instrucciones que le había dado el General D. Bruno de Villarreal cuando le confirió la dirección y el mando de aquella expedición que inmortalizó el nombre de nuestro insigne biografiado, en contra de cuya lealtad, excelente opinión, buena fama y brillante carrera no pudo al fin resultar nada.

El General Gómez al concluirse la guerra emigró á Francia, y cuando la guerra de 1847 á 1849 fué nombrado Comandante General de Andalucía; marchó entonces á Gibraltar con su segundo, que lo era el General D. José María Arévalo, y con otros nueve jefes más; pero aunque se levantaron partidas carlistas en Cabra, Baldicio, Calzona, Quintanal y Guadalcanal, no llegó á prosperar por allá el alzamiento carlista, y el General Gómez que se volvió, en vista de ello, á Inglaterra, falleció poco después en la emigración.



XXIV

El Marqués de Bóveda de Limia

Nació el año 1777 en Pontevedra; educóse en el Real Seminario de Nobles de Madrid; empezó su carrera militar como Caballero Cadete del Regimiento Provincial de Pontevedra, en el que había obtenido ya el empleo de Teniente cuando en 1808 pasó al Regimiento de Infantería de la Unión, con el cual se distinguió en la defensa del Puente de Sampayo contra los franceses, en el combate de Arroyo-Molinos y en la batalla de Vitoria, llegando á alcanzar el empleo de Teniente Coronel al concluir la guerra de la Independencia.

En 1816 fué nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Cuando estalló la revolución de 1820 en la Coruña, el Marqués de Bóveda de Limia se unió á los realistas con su Regimiento, el cual fué disuelto poco después, y habiéndosele destinado de guarnición á Jaca, tomó activa parte en el pronunciamiento absolutista de dicha plaza, apoderándose por sorpresa del Castillo, en el cual entró el primero y rindió las tropas constitucionales que lo defendían, por cuyo notable hecho la Regencia realista de Urgel le concedió el empleo de Coronel y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Restablecido el Gobierno absoluto, desempeñó sucesivamente el Marqués de Bóveda de Limia el mando de varios regimientos, hasta que al encargarse el Teniente General Conde de España de la Comandancia General de la Guardia Real de Infan-



El Marqués de Bóveda

Comandante General
de los carlistas castellanos, muerto en la acción de Arciniega
el año 1838

tería, confirióse el mando de uno de sus batallones al Coronel Marqués de Bóveda de Limia, quien á la muerte de Fernando VII fué separado del Ejército por sus ideas anti-liberales, y entonces emigró á Portugal.

El día 26 de Marzo de 1835 fué nombrado Vocal de la Junta carlista encargada de promover la guerra en Galicia; en Febrero de 1836 se presentó en el Norte al Teniente General Conde de Casa-Eguía, quien le destinó á sus inmediatas órdenes y con él asistió á los sitios de Plencia y de Lequeitio, y á las acciones de Orduña, Berrón y Arlabán, obteniendo por ellas el entorchado de Brigadier.

Cuando la célebre expedición del General carlista D. Miguel Gómez, fué nombrado segundo jefe de dicha expedición el Brigadier Marqués de Bóveda de Limia, correspondiéndole, por lo tanto, gran parte de las glorias de aquel General, distinguiéndose sobre todo el Marqués en la acción que dirigió él mismo en Puente de Soto, en la cual con cuatro batallones y un escuadrón derrotó al General Pardiñas, y más tarde, cuando los expedicionarios carlistas entraron en Córdoba, debióse al Brigadier Marqués de Bóveda de Limia la organización dada en breves días á los varios cuerpos que se formaron con los innumerables andaluces que se alistaron entonces en las filas carlistas.

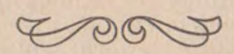
Al ser nombrado General en jefe del Ejército carlista del Norte el Infante Don Sebastián de Borbón, púsose á sus inmediatas órdenes al Brigadier Marqués de Bóveda de Limia, quien también figuró como agregado al Cuartel de Don Carlos en la expedición que este augusto señor realizó por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla el año 1837, durante cuya expedición distinguióse el Marqués en numerosas acciones de guerra y ganó la faja de Mariscal de Campo en la famosa victoria carlista de Villar de los Navarros.

Al regresar Don Carlos al Norte nombró Comandante General de Castilla al General Marqués de Bóveda de Limia, quien en tan importante cargo demostró el mayor celo y actividad; pero al poco tiempo una bala de cañón destrozó su cabeza en la

10

acción de Arciniega, en la que recibió gloriosa muerte el día 30 de Enero de 1838, al dirigir al frente de las tropas de su mando una carga á la bayoneta; aquel mismo día firmaba Don Carlos un Decreto nombrándole Secretario de Estado y del Despacho de Guerra.

En la mañana del día 31 de Marzo de 1838 celebráronse en Estella, con toda ostentación, en la iglesia de San Juan, solemnes funerales por el eterno descanso del General Marqués de Bóveda de Limia.



XXV

Don Jaime Ortega y Olleta

DESCENDIENTE de noble familia, nació en Tauste (Zaragoza) el año de 1816; á los diez y siete años de edad ingresó en el Colegio Militar de Zaragoza, al ascender á Subteniente fué destinado á las inmediatas órdenes del Brigadier Nogueras; durante la primera guerra civil llegó á ganar tres cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando (una de ellas laureada) y el empleo de Teniente, distinguiéndose principalmente en los sitios de Morella, Segura y Castellote.

Cuando el General Espartero se encargó de la Regencia, solicitó y obtuvo su retiro el Teniente Ortega y figuró como Diputado á Cortes afecto al partido moderado.

Al iniciarse el alzamiento de 1843 contra la Regencia del General Espartero, publicó el Diputado Ortega un violento manifiesto que concitó en contra suya las iras de la Milicia Nacional de Zaragoza, la cual, amotinada, se reunió frente á la casa que en el Coso habitaba D. Jaime Ortega; pero éste, creciéndose ante el peligro, abrió él mismo la puerta de su casa, y presentándose á los que pedían su cabeza, les dijo con imponente calma: *Supongo que no os habréis reunido cuatro mil aragoneses para asesinarme; así, que estoy á la disposición del que quiera batirse conmigo en buena lid.* Este rasgo de serenidad y energía le salvó; aprovechando los primeros momentos de admiración que infunden siempre actos tan valerosos, destacóse de entre los amotinados



Don Jaime Ortega

Capitán General de Baleares, fusilado en Tortosa el año 1860

un viejo que, por haberse ya distinguido en la guerra de la Independencia, gozaba de gran prestigio, y encarándose con las turbas dijo: *Nadie me toque á este valiente, este hombre me pertenece;* y cogiendo del brazo al bravo Ortega se lo llevó con él á un arrabal en el cual le buscó un caballo, con el que salió el Diputado Ortega á recorrer el campo de Cariñena levantando fuerzas: reunió los milicianos nacionales de Tauste, Gea, Gallur y otros pueblos, al frente de los cuales se apoderó del castillo de Monzón; confirióle la Junta central del alzamiento contra el General Espartero el mando de las tropas aragonesas, con ellas puso D. Jaime Ortega sitio á Zaragoza, y cuando lograron el triunfo los moderados volvió á servir en el Ejército con el empleo de Coronel.

Cruzóse poco después Caballero del Hábito de Calatrava, y unas veces mandando distinguidos cuerpos, otras representando en Cortes al distrito de Calatayud, siguió el Coronel Ortega las vicisitudes del partido moderado; mandó al ascender á Brigadier la primera Brigada de Cazadores que se organizó en España; dirigió la vanguardia del Ejército expedicionario de Portugal, apoderóse de Oporto, y fué agraciado con la encomienda de la Orden portuguesa de Cristo y con la faja de Mariscal de Campo, en 13 de Septiembre de 1847.

El día 11 de Marzo de 1850 fué condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

El General Ortega, después de ejercer el cargo de segundo cabo de la Capitanía General de Valencia, pasó á Canarias de Capitán General de aquellas Islas; dimitió el mando cuando triunfó la revolución de 1854 y emigró á Francia en donde el Emperador Napoleón III le nombró Caballero de la Legión de Honor.

Esta emigración fué (según parece) lo que más influyó en el cambio de ideas políticas del General Ortega, quien al regresar á España deseó ya ser el paladín de la Causa Tradicionalista. Mucho podríamos extendernos aquí sobre la conspiración que dió lugar al movimiento militar que fracasó en San Carlos de la Rápita; pero como la índole de la pre-

sente obra no nos permite más que consignar los principales hechos de los personajes á quienes consagramos un recuerdo, nos limitaremos á copiar aquí, en descargo del General Ortega, un párrafo de una obra escrita por un acreditado liberal; la *Historia Contemporánea* por el Excmo. Sr. D. Antonio Pirala, Académico de la Real de la Historia, quien en la página 497 del tomo II de la citada obra (edición de 1876) se expresa así:

«D. Pablo Morales, joven é inteligente abogado, »de vasta instrucción y profundo conocedor de las »personas y de las cosas, y que tan importante pa»pel jugó en estos sucesos, impulsado por la grande »amistad que con Ortega le unía, al ver á éste tan »resuelto, le expuso sinceramente que aun cuando »colocara á Don Carlos en el trono, quedaría él »muy mal parado, y siempre sería el Maroto de »Doña Isabel II, por lo que le parecía poco conve»niente que se aprovechara de la posición que por »la misma Reina tenía para hacerla traición. A »esto contestó Ortega;—No: yo sé todos los manejos »que se hicieron en los últimos momentos de la vida »de Don Fernando VII, y por boca de la Infanta »Doña Carlota, y el que á hierro mata, á hierro »muere: hago una justa reparación. En cuanto á mi »situación personal, como no pienso lucrarme en »nada con este movimiento, sino que me propongo »al día siguiente romper mi espada y tirar mi faja, »quedándome Jaime Ortega á secas, yo no tengo »que dar cuenta más que á mi conciencia, conven»cido de que habré hecho una rehabilitación y un »grande acto de patriotismo.»

Nombrado Capitán General de Baleares, vióse el General Ortega secundado en sus planes por casi toda la aristocracia mallorquina, y cuando ya se habían firmado los preliminares de la paz con Marruecos (en la gloriosa guerra de Africa), se presentó Don Carlos, el 29 de Marzo de 1860, en la bahía de Palma de Mallorca.

Apenas supo el General Ortega la llegada de Don Carlos (á quien acompañaban su hermano Don Fernando de Borbón, el General Elio, el legitimista francés Mr. Felipe Aillaud de Cazeneuve y D. An-

tonio Quintanilla, hijo del General del mismo apellido) pasó á saludarle é hizo que el vapor francés *L'Huveaune* (en que había llegado D. Carlos), el español *Jaime II* y el inglés *City of Norwich* fuesen á Mahón á las órdenes de su Ayudante de Campo don Francisco Cavero, con orden de embarcar los batallones provinciales de Tarragona y Lérida y volver á Palma, donde trasbordaron Don Carlos y su séquito, y embarcadas también las tropas de dicha capital, hízose el día 1.º de Abril á la mar la expedición, compuesta de cuatro mil hombres con cuatro cañones y cincuenta caballos.

En la madrugada del día siguiente (Domingo de Ramos) fondearon los barcos en San Carlos de la Rápita, desembarcando á poco las tropas y expidiéndose telegramas á las juntas carlistas de Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza y otras capitales, á fin de que secundaran todos los comprometidos el movimiento ya iniciado. Los expedicionarios siguieron el día 3 á Coll de Creu, donde á poco de dar un descanso á la tropa el General, presentóse á éste una comisión de oficiales á pedirle explicaciones sobre el objeto de aquella expedición. Mandóles retirarse el General, y montando acto seguido á caballo, dirigióse al frente de las tropas que estaban acampadas, con ánimo de proceder contra aquellos oficiales; pero en aquel momento llegó la tartana en que Don Carlos y su pequeña comitiva seguían á las tropas, accidente casual que, en la eventualidad de una colisión sangrienta y un conflicto peligroso para los Príncipes, contuvo al General Ortega en su primer arranque de imponerse á los oficiales descontentos, y dió lugar á que éstos se previniesen mientras el General se acercaba á Don Carlos para decirle que siguiese con sus acompañantes su camino, que él ya le alcanzaría con las tropas, suspendiéndolo todo entretanto que se alejó suficientemente la tartana. Cuando ésta estuvo ya á media hora de camino, ordenó el General Ortega que formaran las tropas para arengarlas; pero apenas empezó á hacerlo, prorrumpió un Coronel en gritos de ¡Viva la Reina y viva la libertad!, cuyos gritos fueron secundados por unos, mientras otros

daban vivas al General Ortega, promoviéndose fuerte tumulto que en circunstancias distintas de las de aquel momento, y dado lo fogoso del carácter del General Ortega, creemos que se habría resuelto imponiéndose el General ó muriendo éste allí mismo; pero la corta distancia á que se hallaban Don Carlos y Don Fernando de Borbón, el seguro peligro que corría la vida de dichos augustos señores si llegaba á sucumbir el General, hicieron que éste acudiese ante todo á la salvación de los príncipes, y seguido de sus ayudantes de campo los señores Cavero y Moreno marchó á avisar á Don Carlos lo que ocurría para que tuvieran tiempo de salvarse.

Don Carlos y Don Fernando de Borbón, con el General Elío y los antiguos jefes carlistas D. Jaime Mur y D. Domingo Sanz, se ocultaron en un caserío de Ulldecona.

El General Ortega, sus ayudantes de Campo señores Cavero y Moreno y dos ó tres oficiales más que no quisieron abandonarle, llegaron el día 5 de Abril á Calanda, donde fueron presos por la Guardia Civil y conducidos á Tortosa.

Reunido el día 17 de Abril un Consejo ordinario de guerra, formado *por seis capitanes y un Brigadier*, con un Asesor y el Fiscal mayor de la plaza, presentóse ante él el General Ortega con digna serenidad; su defensor, el entonces Capitán graduado Teniente de Infantería D. Félix de Wenetz (hermano menor de D. José de Wenetz y Navás, Presidente de la Junta carlista de Tortosa en la época revolucionaria) hizo una magnífica defensa, protestó enérgicamente de la incompetencia del tribunal, y recordó la interesante y sentida exposición que el hijo del General Ortega (Teniente de Caballería que acababa de regar con su sangre los campos de batalla de Africa) dirigió á Doña Isabel, exposición que había hecho verter lágrimas á toda la nación. En aquel momento también estuvieron á punto de correr las del General; pero se repuso en seguida, y al terminar el Sr. de Wenetz su defensa, limitóse á protestar con voz serena y frases elevadas, de la incompetencia del Consejo, el cual le condenó á ser pasado por las armas.

El escritor liberal Sr. Pirala en su *Historia Contemporánea*, tomo II, página 525 (edición de 1876) dice que con la muerte del General Ortega respiraron algunos miserables que temían que dicho General descubriese á sus compañeros de conspiración, y añade textualmente: «Ortega había delinquido; »pero no fue juzgado ni sentenciado legalmente; »fué aquello un asesinato jurídico, y para esta cali»ficación las mismas autoridades suministraron los »datos. Capturado por la jurisdicción ordinaria de»bió ser sentenciado por ella, según Ley de 25 de »Abril de 1821, á que hubo de sometérsele; reclamó »dicha jurisdicción á los ayudantes y cómplices del »General capturados en el mismo momento, y se »accedió á su entrega, reconociéndose incompetente »para procesarlos la jurisdicción militar; luego la »condenación de Ortega, que se hallaba en el mis»mo, en idéntico caso, y sujeto al completo des»afuero que, según tal ley, sufren los culpables á »quienes comprende, no puede ser más flagrante »transgresión de la ley.»

A las ocho de la noche de aquel mismo día 17 de Abril de 1860, púsose en capilla al General Ortega, quien en tan críticos momentos no desmintió su valor un sólo instante; oyó la sentencia de muerte con la mayor sangre fría; al entrar rezó un rato delante del Crucifijo y otro delante de la Virgen; pidió un Confesor, hizo testamento, distribuyó los pocos objetos que allí tenía entre sus parientes y amigos, dispuso que su entierro fuese sin pompa alguna, escribió tres cartas á su familia, confesó con el Canónigo D. Benito Sanz y Forés (después Arzobispo de Sevilla); durmió con toda tranquilidad; á las cinco de la mañana comulgó con un fervor tal que conmovió á cuantos le contemplaron en aquel solemne momento, único instante en que surcaron las lágrimas el rostro de aquel General que había dado tantas pruebas de temerario arrojo en su vida militar y en sus actos políticos.

Tanto al oir Misa, como en los muchos ratos que dedicó á la oración, lo mismo al visitarle el Médico D. Angel Lluis que al hablar con las demás personas que fueron á verle, y al despedirse de su madre,

de su esposa y de sus hijos, siempre mostróse humilde y cristianamente sereno. A recibir la muerte salió vistiendo traje negro de paisano, con la Cruz de la Religiosa y Militar Orden de Calatrava, botas de montar y kepis de General; al entrar en el cuadro en que había de ser fusilado rezó algunas preces con voz firme y extraordinario fervor, preguntó con naturalidad que cómo querían que se colocase, contestósele que de frente: entonces ocupó su puesto, se encomendó á Dios Nuestro Señor al tiempo de arrodillarse delante de los tiradores cuya descarga se oyó instantes después, y tuvo la suerte de morir en el acto el General D. Jaime Ortega.

El Caballero de San Juan D. Juan de Suelves (padre del actual Marqués de Tamarit) recogió su cadáver, cuidó de darle sepultura, y respetando su expresa voluntad escribióse por único epitafio *Jaime Ortega* en uno de los ladrillos que cerraron el nicho, adornado veintiocho años más tarde con una corona que le dedicó el Círculo Tradicionalista de Tortosa, siendo su Presidente nuestro inolvidable amigo D. Antonio de Alemany y de Suelves.

El día 5 de Octubre de 1899 llegaron á Tortosa el Conde de San Simón, D. Pedro Olleta y el señor Cura Párroco de Tauste, nieto el primero y sobrino el segundo del General Ortega, cuyo cadáver exhumaron á presencia del Alcalde de Tortosa don Eduardo Rico y del Secretario del Gobierno Civil de Tarragona; depositaron en valiosa urna los restos del infortunado General y trasladáronlos al panteón que la familia del General Ortega posee en la villa natal de éste, en Tauste.

Momentos antes de entrar en capilla el General D. Jaime Ortega, al despedirse de su Ayudante de Campo D. Francisco Cavero (después General carlista) le dijo las siguientes notables palabras que revelan grandeza de alma: *Muero por no hablar, y exijo de tí, si me sobrevives, que nunca digas de nadie si estaba ó no comprometido, diciendo siempre que no lo sabes.*

Es de esperar que llegue un día en que la historia descorra el velo que todavía envuelve en el misterio muchos é importantísimos detalles relativos á

la conspiración y movimiento militar que fracasaron en San Carlos de la Rápita; por hoy no podemos hacer más que consagrar un recuerdo á la memoria del General D. Jaime Ortega, que tuvo la suerte de acabar sus días mostrándose cristiano, valiente y caballero, según testimonio de sus propios enemigos.



XXVI

Don Juan Antonio Guergué

DESCENDIENTE de noble familia nació en Legaria (Navarra) en el año de 1791 é ingresó en el Ejército en clase de Cadete de Infantería el día 18 de Febrero de 1809.

Asistió á las acciones de Sansol, Tarazona y Arnedillo, en 1810; á las de Cornago, Yerda, Orduña, y Bilbao, en 1811; á las de Oñana, Nanclares, Durango y algunas otras en los años sucesivos, llegando á ostentar las insignias de Teniente al terminar la guerra de la Independencia.

En 1822 se incorporó el Teniente Guergué á las filas realistas; fué ascendido á Capitán en 22 de Agosto de dicho año; batióse en las acciones de Aibar y Barasoaín, y habiéndosele confiado el mando de una columna volante, entró en Estella á su cabeza, derrotó é hizo prisioneros al Teniente Coronel Fernández y 350 liberales más, desarmó á los milicianos nacionales de Viana, Elciego y Laguardia y sostuvo el combate de Nazar, viendo recompensados sus servicios con el empleo de Comandante.

Durante el año de 1823 asistió á las acciones de Muniaín y Estella; dirigió las de Peñacerrada y La Risueña; asistió á los bloqueos de Pamplona y Lérida y ganó la acción de Camarasa, encontrándose ya de Teniente Coronel al concluirse la campaña realista, después de la cual sirvió sucesivamente en los batallones de Rioja, Alava, Mallorca, Vitoria y

Provincial de Logroño, y en 1830 fué ascendido á Coronel.

Al iniciarse en 1833 la primera guerra carlista,



Don Juan A. Guergué

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1838, fusilado al año siguiente en Estella

presentóse al General Zumalacárregui el Coronel Guergué, quien, á las inmediatas de aquel insigne caudillo, asistió á numerosos hechos de guerra, distinguiéndose principalmente en el sitio y toma de Treviño.

En Agosto de 1835 fué ascendido el Sr. Guergué á Brigadier, encargándosele al propio tiempo de dirigir una expedición á Cataluña, para donde salió al frente de los batallones 1.° de Castilla, Guías de Navarra y 7.° y 9.° de la misma provincia, la columna volante de la Ribera, un Escuadrón y dos piezas de artillería.

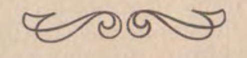
Casi todas las expediciones carlistas tuvieron suma importancia; no careció de ella la del Brigadier Guergué, quien salió de Estella, penetró en Aragón por Verdún, pasó por Huesca y Barbastro, visitó el campo de Tarragona, pasó cerca de Barcelona, llegó hasta el cabo de Creus y concluyó por volver á Navarra en Diciembre del mismo año en que salió de Estella; entró en Huesca, Barbastro y gran número de puntos fortificados, sostuvo algunos encuentros con varia fortuna y cogió al enemigo gran número de prisioneros y fusiles con los cuales armó al Batallón de Voluntarios de Barbastro, organizado con los aragoneses que se incorporaron á la citada expedición carlista.

Cuando el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón se encargó del mando en jefe del Ejército carlista del Norte, nombró segundo Comandante General de Vizcaya al Brigadier Guergué, á quien se concedió la faja de Mariscal de Campo á causa del mérito que contrajo obligando al General Espartero á retirarse de Zornoza á Bilbao.

Cuando Don Carlos nombró General en Jefe de su Ejército del Norte al General Uranga, puso á su lado con el cargo de Jefe de Estado Mayor al General Guergué, quien se distinguió con tal motivo en la toma de Peralta y en el ataque de Lodosa, por cuyos hechos de guerra vióse agraciado con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Habiendo sido nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Norte el General Guergué á principios del año 1838, sostuvo los desgraciados combates de la línea de Valmaseda y habiendo sido vencido también en Peñacerrada, fué substituído en el cargo de General en Jefe por el Teniente General D. Rafael Maroto, quien sabedor de que los

generales carlistas Guergué, García (D. Francisco) y Sanz (D. Pablo) no aprobaban su conducta (precursora del Convenio que al fin celebró con el enemigo en Vergara), redújoles á prisión en Estella el día 17 de Febrero de 1839, y al día siguiente fueron pasados por las armas los expresados generales, y además el Brigadier Carmona y el Intendente Uríz, recibiendo todos ellos la muerte con gran valor y religiosidad.



XXVII

Don José Jara y García

PERTENECIENTE á familia noble y acomodada, nació en Alcantarilla (Murcia) el día 18 de Febrero de 1788; en la guerra de la Independencia contribuyó al alzamiento de los pueblos de su provincia y á la creación de los escuadrones de Voluntarios de la Fuen-Santa, en los que ingresó el 3 de Julio de 1808, en clase de soldado voluntario y distinguido, montado, armado y equipado á su propia costa.

En estos escuadrones prestó el Sr. Jara útiles y arriesgados servicios; después se inscribió en la llamada Coalición de españoles leales, formada por D. José González Manrique, cuyo objeto era arrancar á Fernando VII de su cautiverio de Valencey por medio de un atrevido golpe de mano.

Durante el período constitucional de 1820 á 1823 sufrió muchas persecuciones á causa de su adhesión al Rey; organizó un Batallón de Voluntarios del que fué nombrado Comandante, cuando se restableció el Gobierno absoluto, y á la muerte de Fernando VII preparó un levantamiento carlista en los montes de Toledo, la Mancha y Extremadura, y habiendo sido nombrado Coronel de Caballería por Don Carlos María Isidro de Borbón el día 1.º de Enero de 1835, salió á campaña aquel mismo mes á las inmediatas órdenes del Brigadier carlista don Isidoro Mir, y habiendo sido muerto éste cinco meses después, se confirió en 30 de Agosto de aquel



Don José Jara

Comandante General de los carlistas de la Mancha, de 1835 á 1838

mismo año la Comandancia General de la Mancha á D. José Jara, con el empleo de Brigadier.

Constituído así en jefe superior de las fuerzas carlistas de aquel país, dedicóse á reorganizarlas, inculcando en ellas el más severo espíritu de subordinación y disciplina para hacer la guerra con nobleza, sin vejar á nadie ni aún á los más significados por sus ideas liberales.

Cuarenta y ocho acciones de guerra mandó personalmente el Brigadier Jara en el período trascurrido desde Junio de 1835 hasta Marzo de 1838, en muchos de cuyos combates le favoreció la victoria, mereciendo citarse los de Ontañar, Nava del Chaso, Ardosa, Cambrillas, Alejota, Retuerta, Bodonal (en cuya jornada alcanzó gloriosa muerte el Capitán de Caballería D. Francisco Jara, hijo de nuestro biografiado), Valdemancos, Consuegra, Chiquero, Abenojar, Puertollano, Castañar, Irezuela, Almodóvar del Campo, Quintanar de la Orden, Rincón de Soto, Arévalo, Camarillas, Picazo, Munaya, Labores, Navalucillos, Valle de Santiago, Almadén, Santa Eufemia, Torremilano, Extremera, Trujillo, Latorre, Molinillo, Ventas de Peña Aguilera, Castilblanco, Navas de Estena, Navillas, Robledo de Chavela, Puerto de Plasencia, (donde derrotó tan completamente al enemigo que con los fusiles que le cogió armó dos nuevos batallones carlistas), Béjar (cuya Milicia Nacional desarmó), Mombeltrán, Villanueva de la Serena, Magacela y Zalamea de la Serena.

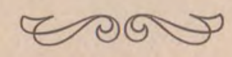
Por tantos hechos de armas y los favorables resultados obtenidos para el Carlismo con sus operaciones, concedió Don Carlos al Sr. Jara la faja de Mariscal de Campo el día 13 de Octubre de 1837 y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando el día 11 de Diciembre de aquel mismo año.

En el de 1838 sostuvo el General Jara las acciones de Piedrabuena y Yébenes, y habiéndose unido (por orden de Don Carlos) á la expedición del General D. Basilio Antonio García á mediados de Marzo, tuvo la desgracia de caer prisionero en la sorpresa de Béjar el día 3 de Mayo de 1838.

El General liberal Pardiñas condujo á Badajoz

al General carlista Jara, á quien tuvieron, sucesivamente, preso en Cádiz y Sevilla hasta que después de terminada la guerra en toda España pusiéronle al fin en libertad el día 22 de Enero de 1841.

Emigró entonces á Francia el General Jara; al cabo de cuatro años volvió á España, en clase de paisano, y fijó su residencia en Madrid, donde el día 27 de Abril de 1857 falleció cristianamente, rodeado del respeto y consideración tanto de los amigos como de los adversarios políticos quienes le hicieron la justicia de reconocer en él á uno de los militares que por su caballerosidad, honradez y excelentes prendas personales bajan á la tumba sin llevar sobre sí odiosidad ninguna.



XXVIII

D. Prudencio de Sopelana y de Lecanda

NACIÓ el año 1800 en Tertanga (Álava); encontrábase estudiando Jurisprudencia en Valladolid, cuando en 1822 sentó plaza como soldado distinguido en el Batallón de voluntarios realistas 1.º de Alava; peleó contra los liberales en Lemona, Durango, Mondragón, Andía, Barasoain, Nazar, Santa Cruz de Campezu, Estella, Maeztu, Salvatierra, Burmida y Logroño, obteniendo en aquella campaña el empleo de Capitán.

Sirvió después en los regimientos de infantería 1.º de Línea y 2.º de Ligeros; y fué agraciado con la Cruz de Fidelidad Militar.

A la muerte de Don Fernando VII tomó parte el capitán Sopelana en el levantamiento carlista, mostrando desde un principio su arrojo y serenidad, pues habiéndosele encargado de apoyar al General Merino, pasó á Castilla con un Batallón, una compañía de Carabineros y dos piezas de artillería, y en la desgraciada acción de Villafranca de Montes de Oca protegió la retirada del General Merino.

En Alava, al abrigo de las montañas de Gorbea, llegó á organizar (con el empleo de Coronel) una Brigada al frente de la cual sostuvo una ventajosa acción contra el Coronel Vara de Rey en Agurdin; entró en Orduña; asistió á las acciones de Valpues-



Don Prudencio de Sopelana

Comandante General de los carlistas alaveses de 1836 á 1839

ta, Sopuerta y Viana, y figuró en la expedición del General carlista Sanz, encontrándose con tal motivo el Coronel Sopelana en el combate de Villarcayo y en la sorpresa de Sigüenza.

En la célebre acción del puente de Arquijas ganó el Coronel Sopelana la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando; asistió después á la acción de Treviño, á las operaciones sobre Villafranca de Guipuzcoa y Descarga, á la toma del fuerte de Ochandiano, á la batalla de Mendigorría y á la victoria de Arrigorriaga por la cual fué ascendido á Brigadier.

Al encargarse el General Villarreal del mando en jefe del Ejército carlista del Norte, substituyóle en la Comandancia General de Alava el Brigadier Sopelana, quien se distinguió tanto durante el último sitio de Bilbao en la defensa del puente de Castrejana y en la batalla de Luchana, que por el mérito que contrajo en dichas sangrientas jornadas le fueron concedidas la Cruz laureada y la de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Al ser nombrado S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza General en Jefe del Ejército carlista del Norte, dióse al Brigadier Sopelana el mando de la 4.ª División, al frente de la cual contribuyó tan eficazmente á la victoria carlista de Oriamendi, que Don Carlos le dió la faja de Mariscal de Campo.

Cuando la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, el General Sopelana se distinguió en las batallas de Huesca y de Barbastro, en el paso del río Cinca y en los combates de Guisona, Sampedor, Chiva y Rubielos.

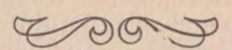
El día 24 de Agosto de 1837 hallábase el General Sopelana en Santa Cruz de Nogueras con los batallones 1.º de Aragón y 3.º y 4.º de Alava, cuando supo que el General isabelino Buerens se aproximaba con su División á Villar de los Navarros, en donde se encontraba el Cuartel de Don Carlos; inmediatamente dejó el General Sopelana sus batallones á las órdenes del Brigadier D. Camilo Moreno, y se trasladó á Nogueras, donde tenía acantonados los batallones de Granaderos y de Guías de Alava con una pequeña fuerza de Caballería de Valencia, á los que mandó tomar posiciones, y habiendo enviado al Comandante Urcelay á recibir órdenes, se le dió la de conducir toda la 2.ª División á la izquierda de la línea, mientras las divisiones 1.ª y 3.ª ocupaban con algunos escuadrones la altura de las viñas del Villar.

El General Sopelana envió un Ayudante á buscar las fuerzas que había dejado en Santa Cruz, y con los dos batallones que le quedaban llegó al sitio que se le había marcado, á tiempo de apoderarse ya las tropas liberales de aquel mismo punto, el cual fué disputado con tenacidad por ambas partes; en este combate contra triplicadas fuerzas, el General Sopelana tomó parte en la carga dada por la Escolta del Infante Don Sebastián, mandada por el General Conde de Madeira, llegando á meterse en medio de dos batallones liberales que tuvieron que formar el cuadro. Reforzada la caballería liberal con un nuevo Escuadrón, cargó sobre las fuerzas carlistas, las cuales tuvieron entonces que replegarse al abrigo del Batallón de Guías que el General Sopelana había colocado oportunamente por si se daba este caso, y llegando en tan críticos momentos con el Brigadier Moreno los otros tres batallones del General Sopelana, cargó éste al frente de su División, armada la bayoneta, batiendo marcha, arrollando así y deshaciendo uno de los cuadros liberales, cogiendo más de mil quinientos prisioneros, lo cual inclinó al fin el éxito de la batalla á favor de Don Carlos, quien por aquel memorable hecho de armas concedió á nuestro heroico biografiado la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

En la retirada de la expedición de Don Carlos, volvióse á distinguir el General Sopelana en la acción de Aranzueque (en la que á la cabeza del Batallón de Granaderos impidió que cayese prisionera gran parte de la Caballería carlista), en el combate de Brihuega y en la batalla de Retuerta, en la que resultó herido de una lanzada.

Durante el año de 1838 asistió el General Sopelana á las operaciones sobre Mena, Valmaseda y

Peñacerrada, mandando en ellas los batallones de Alava, cuya Comandancia General hubo de dimitir en Octubre del año citado para atender al restablecimiento de su salud, siendo entonces nombrado Vocal de la Junta consultiva del Ministerio de la Guerra de Don Carlos, á quien acompañó hasta el final de la campaña, después de la cual emigró á Francia en donde permaneció hasta 1849, en cuyo año regresó á España, viviendo ya en su país, retirado de la vida militar, alejado de las luchas políticas hasta el año de 1864 en el que falleció cristianamente, rodeado de la consideración que por sus relevantes dotes personales merece su memoria á todos los hombres que, superiores á las miserias de partido, se glorían ante todo con el nombre de españoles.



XXIX

Don Francisco García

NACIÓ en Navarra allá por los años de mil setecientos noventa y tantos; era Capitán de Infantería y estaba condecorado con la Cruz de Fidelidad Militar, cuando á la muerte de Fernando VII fué de los primeros en lanzarse al grito de ¡Viva Carlos V!

En unión de sus bravos compañeros de armas Echevarría, Marichalar, Sarasa, Fuertes, Ripalda, Eyaralar, Ichaso, Ilzarbe, Tarragual, Zaratiegui, Berdiel, Zubiri, Echarte, Goñi y Ulibarri, firmó en Estella la famosa acta proclamando Comandante General de Navarra al insigne caudillo Zumalacárregui.

Enumerar todas las acciones de guerra á que asistió, equivaldría á recordar cuantos fuegos hubo por la parte de Navarra en aquella época; así que habremos de limitarnos á consignar, siquiera sea á grandes rasgos, sus principales méritos y servicios.

Ya en la acción de Agurdín (Enero de 1834) distinguióse en una carga á la bayoneta que dió á la cabeza de dos compañías; organizó y mandó el 4.º Batallón de Navarra, con el cual en la memorable batalla de Arquijas (Diciembre de 1834) defendió con tanta bravura el puente (objetivo principal del combate), que desde aquel día honró su pecho con la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando; en la acción de Orbiso (Enero de 1835)

fué herido, y en las operaciones de las Amézcoas (tan desgraciadas para el Ministro isabelino de la



Don Francisco García

Comandante General de los carlistas navarros desde 1836.

fusilado en Estella, el año 1839

Guerra, Conde de Villarín) ganó el entorchado de Brigadier.

Distinguióse nuevamente en los combates de

Estella y Montejurra (Noviembre de 1835), en la acción de Puente-la-Reina (Febrero de 1836), y el General en Jefe Conde de Casa-Eguía le nombró en Marzo Comandante General de Navarra, cuyo importante cargo ejerció ya D. Francisco García hasta su infausta muerte, siendo el segundo jefe superior carlista de Navarra que ejerciendo tan alto destino selló con su vida su lealtad á la causa Tradicionalista, siguiendo así el camino del martirio que para mayor gloria suya hubo de acabar con los preciosos días de su primer Capitán General el caballeroso D. Santos Ladrón de Cegama, de tan cara memoria para todo corazón navarro.

Al frente de la bizarra División de su digno mando venció el Brigadier García á los isabelinos en Larrasoaña (25 de Abril), en Tirapegui y alturas de Guendulain y Larrasoaña (24 de Junio), en la Borda del crucero de Cilbeti (4 de Julio), y gano la faja de Mariscal de Campo batiéndose ventajosamente en la línea de Zubiri contra los generales Barón de Meer, Fernández de Córdova y Bernelle, á quien venció de nuevo en el puente de Muniaín el 19 de Julio de 1836.

El General carlista García fué vencido en la acción de Arroniz (Octubre de 1836); pero en Diciembre defendió victoriosamente á Estella el día 8 y derrotó el 21 en Allo á la Legión francesa que había venido á España en auxilio de las tropas isabelinas.

Cuando S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón se encargó, á principios de 1837, del mando en jefe del Ejército carlista del Norte, confirmó al General García en la Comandancia General de Navarra, cuya División se componía por entonces de tres brigadas á las órdenes de Tarragual, Ilzarbe y Carmona, con doce batallones de línea y otro de guías (mandados, respectivamente, por Oteiza, Larrodé, Zufía, Sacanell, Echevarría, Carasa, Eraso, Riezu, Sainz, Soto, Caballero, Hermosilla y Oteiza), un Regimiento de Lanceros mandado por Dancausa, dos compañías de Artillería mandadas por Trovo y otras dos de ingenieros mandadas por Argamasilla.

Durante los tres primeros meses del año 1837 encontróse enfermo de gota el General García; imposibilitado de operar, por dicha causa, ejerció durante dicho tiempo el mando de los carlistas navarros el Mariscal de Campo Zaratiegui; pero ya en Abril volvió á montar á caballo el General García, distinguiéndose más tarde, á las inmediatas órdenes del Teniente General Uranga, en la toma de Peralta; atacó, aunque inútilmente, la villa de Azagra los días 21 y 22 de Septiembre, y, en cambio, venció al Brigadier Zurbano cuando trató de socorrer la villa de Lodosa, al sitiarla el Teniente General Uranga.

En los primeros meses de 1838 sostuvo el General García varios encuentros, generalmente ventajosos para sus armas, en Unzué, Biurrun, inmediaciones de Estella y Orbaiceta; procuró impedir, ó, por lo menos, dificultar la llegada de convoyes á Pamplona y se apoderó de varios destacamentos. El día 15 de Mayo de 1837 fué nombrado Vocal de la Diputación provincial de Navarra (enunión del Presbítero Echevarría, del Intendente Ochoa, del Provisor Goicoa y del Licenciado Irujo), y, por último, el día 19 de Septiembre del mismo año obtuvo en el Perdón, sobre los generales Alaix, Bayona y Ezpeleta, una de las más brillantes victorias alcanzadas por los carlistas, cuya detallada descripción, imposible de encerrar en los estrechos límites de esta obra, la insertamos en otra titulada *Victorias carlistas de antaño:* aquella gloriosa jornada valió á nuestro héroe la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

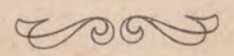
A principios de 1839 el General García recibió (enviada desde Durango donde á la sazón se encontraba el General Maroto) un anónimo con los capítulos del Convenio que luego se celebró en Vergara, y que ya por aquella época se iba elaborando, más ó menos directamente; propúsose desde luego el General García oponerse á su realización, confiado para ello en el excelente espíritu de las tropas navarras que tenía á sus inmediatas órdenes (cuyo ánimo exploró en seguida), decidido incluso á hacer uso de las armas para impedir la traición que

preveía; pero el General Maroto se presentó de improviso en Estella, abusando de su autoridad como General en Jefe hizo reducir inmediatamente á prisión á los generales Guergué, García y Sanz, al Brigadier Carmona y al Intendente Uriz, y al día siguiente (18 de Febrero de 1839) les fusiló al pie del muro de la Iglesia de Nuestra Señora del Puy.

El General D. Francisco García (así como sus compañeros de desgracia) se preparó á la muerte y la recibió con verdadera resignación cristiana, con la misma serenidad con que tantas veces se había jugado la vida en los campos de batalla. Sus hijos D. Jerónimo y D. Vicente militaron en las filas carlistas en la última guerra civil, y el carlismo vive hoy como hace setenta años á pesar de los Marotos de distintas clases que, los unos con las armas y los otros con la pluma ó la palabra, han atentado inútilmente contra la vida de la Comunión Católico-Monárquica.

D. Jerónimo García (hijo mayor del General carlista del mismo apellido) fué Capitán de Caballería en el reinado de Doña Isabel, después fué Jefe de Estado Mayor de la División carlista de Navarra en la última campaña y recibió gloriosa muerte en la acción de Eulate.

D. Vicente García (hijo también del General carlista del mismo apellido) fué Comandante carlista en la última guerra civil, y recordamos que aún vivía cuando el Marqués de Cerralbo, Delegado General de Don Carlos, acompañado del General carlista Lerga, del Diputado á Cortes D. Juan V. de Mella, del Jefe Regional de los carlistas navarros D. Salvador Elío, del Director de *La Lealtad Navarra*, y de otros distinguidos correligionarios, visitó en 1891 el sitio en que tuvieron lugar los fusilamientos dispuestos por Maroto en 1839.



XXX

D. Domingo Forcadell y Michavila

NACIÓ en la villa de Ulldecona (Tarragona) el año 1798; á mediados de 1822 fué reducido á prisión por considerársele desafecto al Gobierno constitucional; pero aquella misma noche tuvo lugar el alzamiento realista de Ulldecona, á cuyo frente se puso el Brigadier D. Ramón Chambó, quien empezó por poner en libertad al Sr. Forcadell, y emprendió la guerra en el Maestrazgo llegando á aumentar sus fuerzas de tal modo que, después de alcanzar algunas victorias de importancia, consiguió entrar triunfante en la entonces plaza fuerte de Tortosa, el día 13 de Junio del año siguiente, en cuya fecha era ya Capitán de Granaderos el señor Forcadell, quien se hizo notable por el arrojo y serenidad con que se portó en la acción de Brihuega, y cuando fué derrocado, al fin, el Gobierno constitucional retiróse á vivir en Ulldecona honrando su pecho con el Escudo de Fidelidad Militar.

A la muerte de Fernando VII fué el capitán Forcadell uno de los primeros oficiales realistas que se pusieron á las órdenes del Brigadier Barón de Hervés al proclamar éste á D. Carlos en la plaza de Morella. Batióse el Sr. Forcadell en la acción de Calanda; levantó después una partida de 400 hombres (casi todos hijos de Ulldecona) y dióse desde luego á conocer como jefe de valor, inteligencia y prestigio, ganando en breve los galones de Coronel, y dis-



Don Domingo Forcadell

Comandante General de los carlistas valencianos desde 1837 hasta 1840

tinguiéndose principalmente en el combate del barranco de Vallibona (en el que se apoderó de un convoy del enemigo y le hizo 50 prisioneros), en las victorias de Mosqueruela, Chetr, Prat de Compte y Yesa, en la rendición de Zorita, en la entrada de Segorbe, en la derrota del Brigadier liberal Decreff en San Mateo, y en el ataque y toma de Rubielos, Alcanar y Molina de Aragón.

Los principales hechos de armas á que asistió el Coronel Forcadell durante el año 1836 fueron: el ataque á Amposta, la acción perdida por el Brigadier isabelino Añón en Salvacañete, la derrota del Coronel liberal Iriarte en las inmediaciones de la ermita de la Virgen de la Piedad (del término de Ulldecona), la victoria obtenida en Chert sobre el entonces Brigadier Borso di Carminati, y la expedición que hizo nuestro biografiado á Rincón de Soto para salvar al General Cabrera cuando éste tuvo que ocultarse herido en dicho punto.

Por los citados hechos de guerra, notables todos ellos, se concedió el entorchado de Brigadier y la Comandancia General carlista del Turia á D. Domingo Forcadell, quien en el año de 1837 distinguióse en la victoria carlista de Buñol, ó de Siete Aguas, en la derrota del Brigadier liberal Crehuet en las Cabrillas, en la del General Borso di Carminati en Cherta, cuando pasó el Ebro la expedición de Don Carlos por quien fué agraciado con la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, y luego, mientras el General Cabrera siguió con la expedición ya citada, quedóse el Brigadier Forcadell en el Maestrazgo, con el cargo de Comandante General interino de Aragón, Valencia y Murcia.

En Marzo de 1838 realizó el Brigadier Forcadell, al frente de tres batallones y un Escuadrón, su célebre expedición al antiguo reino de Murcia, entrando, entre otros puntos importantes, en Orihuela, Elche y Almansa; sostuvo el ventajoso combate de Albanilla, y aunque el de Chulilla le fué desfavorable, no por ello dejó de ser muy fructífera dicha expedición, pues con ella aumentaron los carlistas su número, se proporcionaron armas, caballos, dinero y efectos varios en abundancia, y adquirieron

gran prestigio, así como nuestro biografiado que obtuvo como recompensa de su arrojo y pericia la Gran Cruz de la Real y Americana Órden de Isabel la Católica.

Asistió también en 1838, el Brigadier Forcadell, al sitio de Lucena, al combate de Chiva, á la derrota del Brigadier liberal Amor en Azuébar y á las operaciones del sitio de Morella.

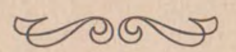
En el año de 1839 fué ascendido D. Domingo Forcadell al empleo de Mariscal de Campo por el mérito que contrajo en la invasión de Jérica, en la correría que hizo por las riberas del Jucar y del Guadalaviar y en las incursiones que realizó por la cuenca del Mijares, siendo de los jefes que más contribuyeron á que desde la ribera del Ebro hasta la del Tajo, y desde las sierras que miran á Madrid hasta el Mediterráneo, no hubiese comarca alguna que no fuese teatro de combates, más ó menos importantes, y que no resultase dominada, más ó menos directamente, por las armas carlistas.

El General Forcadell asistió, á las órdenes del General Cabrera, al ataque y toma de Carboneras, en cuya sangrienta jornada se apoderaron los carlistas de 2.000 hombres y 150 caballos; sostuvo después una acción ventajosa entre Bordón y Las Parras; mandó interinamente el Ejército carlista del Centro cuando estuvo gravemente enfermo el General Cabrera, á cuyo lado batióse más tarde en la acción de La Cénia, y después de ser vencido en Bojar por el General Zurbano, acompañó al General Cabrera en su retirada á Cataluña, en las operaciones del Principado y, finalmente, en la entrada en Francia.

Emigrado vivió el General Forcadell hasta 1848, en cuyo año entró nuevamente en campaña por Cataluña, sostuvo una ventajosa acción en Bagá, pasó el Ebro para organizar la guerra en el Maestrazgo; pero fué batido en Pinell y Vall-Molí, dispersóse la fuerza que le acompañaba, tuvo él que ocultarse por varios meses en una montaña próxima á Tortosa, y por último tuvo que emigrar de nuevo á Francia.

Después de vivir muchos años en el extranjero,

volvió al fin á España el General Forcadell, y fijó su residencia en su villa natal, Ulldecona, en la que falleció cristianamente el año 1866, siendo de notar que al pasar los últimos años de su vida en el mismo país en que había hecho la guerra, de nadie recibió nunca la más leve queja ni el menor insulto ó desdén: por el contrario, hasta sus enemigos políticos le trataron siempre con singular consideración, respetándole como á leal caballero.



XXXI

D. Joaquín Quílez

NACIÓ en Samper (Teruel) el año 1799; fué oficial de la Guardia Real de Caballería de Fernando VII; en Enero de 1833 fué separado del Ejército por sus ideas anticonstitucionales; cuando el Brigadier Barón de Hervés proclamó á D. Carlos en Morella, el Sr. Quílez se puso inmediatamente á sus órdenes; batióse en Calanda, ocultóse después de dicha derrota; pero á los pocos días se presentó en campaña al frente de una partida de 400 aragoneses con los que se unió al Brigadier carlista Carnicer; distinguióse en los combates de Mayals, Cruz de la Saboya, Batea y Fornoles, y en Enero de 1834 era ya Coronel y mandaba 1.200 aragoneses con 200 caballos.

El Coronel Quílez hizo varias felices correrías por la cuenca del Guadalope, asistió á las acciones de Alloza, Mosqueruela, Caspe, Santa Olea, Maella y Azara. Ganó la cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando venciendo en Puebla de Arenosa á los liberales; atacó y tomó, con el Coronel Serrador, el pueblo de Cuevas de Vinromá; se apoderó del fuerte de Horcajo y de los pueblos de Ortello, Villores, Palanques, Beceite, Valderrobles y del fuerte de Castellote, rindiendo sus guarniciones; venció, en unión del Coronel Serrador, al Brigadier Nogueras en Muniesa y ganó el entorchado de Brigadier en la acción de Terrer, cuya victoria carlista debióse á una impetuosa carga dada por el Coronel Quílez á la cabeza de su Caballería.

También mandó la Caballería carlista en la ac-



Don Joaquín Quílez

Primer Comandante General de los carlistas aragoneses falleció de resultas de las heridas que recibió en la acción de Villar de los Navarros, el año 1837

ción de Molina contra el General Palarea, por quien fué vencido el Brigadier Quílez poco después, en Enero de 1836; asistió luego al ataque del fuerte de Mora de Ebro y al sitio de Gandesa.

El 31 de Mayo de 1836 derrotó el Brigadier carlisto Quílez al Brigadier liberal Valdés en Bañón, cogiéndole 900 prisioneros y obteniendo como recompensa la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

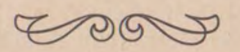
Asistió después el Brigadier Quílez á la acción de Fríginals; venció al Brigadier Villacampa en Albaida y se unió en Utiel al General D. Miguel Gómez, con quien se incorporó al Ejército carlista del Norte después de distinguirse en los combates de Córdoba, Almadén, Serranía de Ronda, Campo de Gibraltar, así como en la célebre marcha de la expedición del ya citado General Gómez, desde Algeciras hasta el territorio vascongado, atravesando toda España sin contratiempo alguno de verdadera importancia, á pesar de operar contra aquella famosa expedición carlista numerosas y aguerridas divisiones liberales.

Al encargarse S. A. R. el Infante D. Sebastián de Borbón del generalato en jefe del Ejército carlista del Norte, confirió al Brigadier Quílez el mando de la Brigada Aragonesa-Valenciana, compuesta de los batallones 1.° y 2.° de Aragón y el 1.° de Valencia, mandados por los coroneles Bardabín, Fulgosio y Llorens, y dos escuadrones mandados por el Coronel Añón.

Al frente de dichas fuerzas asistió el Brigadier Quílez á las célebres victorias carlistas de Oriamendi, Huesca y Barbastro, en cuya sangrienta jornada conquistó la faja de Mariscal de Campo peleando á la cabeza de once escuadrones carlistas contra otros tantos escuadrones liberales, mandados por el entonces Brigadier Don Diego de León (después Teniente General y conde de Belascoain), alcanzando gloriosa muerte en tan memorable combate el Brigadier liberal Conrad.

Luego el General Quílez hizo varias correrías por el Bajo Aragón, se apoderó del fuerte de la Puebla de Híjar y mandó la Caballería carlista en la bata-

lla de Herrera ó Villar de los Navarros, muriendo después en Muniesa el día 26 de Agosto de 1837 el heroico General carlista D. Joaquín Quílez, de resultas de las heridas que recibió en aquella famosa victoria carlista, á la que contribuyó valerosamente, en la que los carlistas cogieron al enemigo toda su Artillería, 2.700 prisioneros (entre ellos el Brigadier Solano y 92 jefes y oficiales), 5.000 fusiles é innumerables pertrechos de guerra; victoria, en fin, que constituye uno de los más brillantes recuerdos del Carlismo, y cuya detallada descripción, imposible de encerrar en los estrechos límites de una biografía, la insertamos en nuestra obra titulada *Victorias carlistas de antaño*.



XXXII

D. Luis Llangostera y Casa-de-Vall

NACIÓ en Manlleu á principios del siglo pasado; en su juventud se dedicó al cuidado de las fincas de su casa; pero en 1821 ingresó en el Ejército Realista del General Barón de Eroles, á cuyas inmediatas órdenes se distinguió principalmente en el ataque de Reus, en la derrota de la División liberal de Tabuenca (que murió en el combate quedando prisionera su tropa), en la acción de Cervera (en la que fué vencido el jefe liberal Torrijos) y en la de Sanahuja, en la que el General liberal Espoz y Mina logró vencer al General realista Barón de Eroles; en aquella campaña llegó á conquistar Llangostera el empleo de Teniente de Infantería, y cuando se restableció el Gobierno absoluto fué destinado al Regimiento de Bailén, en el que por antigüedad ascendió á Capitán el año 1829.

A la muerte de Fernando VII el Capitán Llangostera se unió al Brigadier carlista Carnicer en el Maestrazgo; asistió á la derrota del Coronel liberal Rebollo en Beceite (Octubre de 1834), á la acción de Caseras (14 de Mayo de 1835), á la derrota del Coronel isabelino Iriarte (en Junio de 1835) y á principios de 1836 mandaba ya la Infantería de la Brigada del Maestrazgo, con el empleo de Coronel. Durante dicho año sorprendió á Caspe (en Mayo de 1836), mandó la Brigada de Mora de Ebro, organizó los escuadrones de lanceros del Cid y el 3.º de Tortosa; ganó el entorchado de Brigadier derrotando en Alcublas al Coronel Buil, al que le hizo 400 prisione-

ros; sostuvo un encuentro con el Coronel Abecia en Valderrobles; recorrió tranquilamente los pueblos de Aragón y del Maestrazgo y se acreditó como



Don Luis Llangostera

Cuarto Comandante General de los carlistas aragoneses

jefe valiente, emprendedor, rígido en la disciplina y muy querido de los voluntarios que tuvo á sus órdenes.

A principios de 1837 pasó el Brigadier Llangostera á la Comandancia General del Turia cuya fuer-

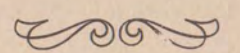
za duplicó en quince días; sostuvo una ventajosa acción en los montes de Bordón, contribuyó á la derrota del Coronel Crehuet en las Cabrillas (16 de Febrero de 1837), perdiendo el citado jefe isabelino la vida y 600 soldados que fueron prisioneros de los carlistas; en Marzo de aquel mismo año invadió los pueblos de las riberas del Guadalaviar y del Júcar, y en el ataque de Torrevelilla ganó la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando á cambio de una grave herida que recibió aquel día, 28 de Julio de 1837, y que durante cinco meses le impidió continuar operando, en vista de lo cual fué substituído en la Comandancia General del Turia por el Coronel Pellicer.

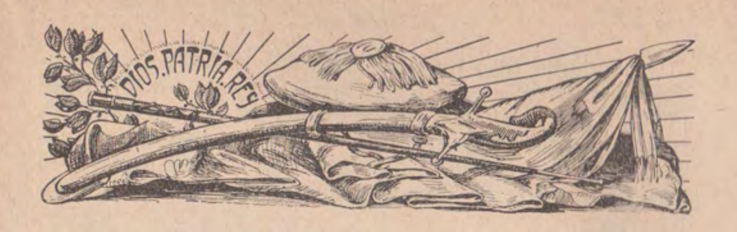
Repuesto al fin, fué el Brigadier Llangostera nombrado Comandante General de Aragón; sostuvo el 7 de Junio de 1838 en Muniesa una acción contra el General isabelino San Miguel; asistió en Agosto de aquel año á las operaciones que tuvieron lugar con motivo del sitio de Morella; atacó á Bellmunt en Septiembre siguiente con 4 batallones y 2 piezas de Artillería, é invadió luego la ribera del Jalón.

Durante el año de 1839 el Brigadier Llangostera recorrió el bajo Aragón; atacó á Montalbán (el 12 de Febrero); distinguióse gloriosamente á las órdenes del General Cabrera en la acción de Fuen de Minuesa (23 de Marzo): sorprendió en Cariñena á 4 compañías isabelinas en Abril; sitió á Montalbán en Junio y ganó la faja de Mariscal de Campo derrotando á la columna portuguesa del Coronel Durando, en Barrachina, el mes de Noviembre de 1839.

El General Llangostera obtuvo poco después otra victoria en Molinos y se apoderó del fuerte de Estercuel haciendo en él 193 prisioneros; pero por no haber levantado el sitio puesto por los isabelinos á Castellote en Marzo de 1840, destinó el General Cabrera al General Llangostera á situación de cuartel en Benasal; medida injusta, porque fué la falta de cartuchos la que impidió á nuestro biografiado levantar el sitio de Castellote. El General Llangostera tenía muy acreditado su valor con las muchas veces que á la cabeza de sus bravos aragoneses había acometido empresas arduas y temera-

rias; en todas ocasiones había dado pruebas de valor y decisión; pero en el sitio de Castellote no pudo conseguir nada por carecer de municiones y ser seis veces mayor que el de sus fuerzas el número de las tropas enemigas. En cuanto á la lealtad del General Llangostera basta decir que, no sólo no se quiso adherir nunca al Convenio de Vergara, sino que ni siquiera volvió ya á España: murió emigrado en Francia el año 1844.





XXXIII

Don Francisco Benito Eraso

Nació el año de 1793 en Garinoaín (Navarra) de cuya localidad era uno de los principales propietarios cuando en 1822 convirtióse en altivo agente del alzamiento de su país contra el sistema constitucional, siendo nombrado vocal de la Real Junta Gubernativa de Navarra; al restablecerse el Gobierno obsoluto volvió á su casa, agraciado con varias distinciones honoríficas y movido por su adhesión á Don Fernando VII, aceptó el empleo de Comandante de voluntarios realistas.

Cuando en 1830 atravesó la frontera francesa el Jefe revolucionario D. Joaquín de Pablos (a) *Chapalangarra* (segundo del General Espoz y Mina) salióle al encuentro el Comandante Eraso y le derrotó en Valcarlos dándole muerte en el combate, por cuyo hecho de armas Don Fernando VII nombró Coronel á D. Francisco Benito Eraso, quien pasó entonces á mandar un Cuerpo de mil voluntarios que la Diputación de Navarra destinó exclusivamente á custodiar la frontera para evitar invasiones de liberales emigrados, cuyo Cuerpo realista fué disuelto por Doña María Cristina de Borbón al encargarse de la Regencia del Reino durante la grave enfermedad que sufrió el Rey en 1832.

Al mismo tiempo que el General Ladrón de Cegama en la Rioja, dió el Coronel Eraso el grito de ¡Viva Carlos V! en Roncesvalles, al frente de algunos soldados; pero fué batido y tuvo que emigrar á Francia, donde recibió el ascenso á Brigadier y el nombramiento de Comandante General carlista de Navarra.

Dotado el Brigadier Eraso de poca salud, aunque de corazón esforzado, cayó enfermo, y los aduaneros franceses se aprovecharon de ello para prenderle y conducirle al interior de Francia; cuando pudo volver á España púsose á sus órdenes el entonces coronel Zumalacárregui; pero el Brigadier Eraso (con singular modestia) ordenó á sus subordinados de Navarra que reconociesen al Coronel Zumalacárregui por Comandante General de Navarra y que á él solamente le reconociesen como segundo de aquel invicto caudillo en quien el Brigadier Eraso vió desde luego un verdadero genio militar.

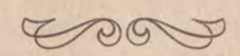
El Brigadier Eraso derrotó en Lumbier al Brigadier Linares que mandaba mil granaderos de la Guardia Real; tuvo el honor de mandar la primera Brigada que Don Carlos revistó á su entrada en España, después de lo cual fué nombrado Ayudante de Campo de dicho augusto señor, á quien acompañó en la revista que giró á todas sus tropas, recorriendo al efecto el país vasco-navarro.

Nombrado Comandante General de Vizcaya el Brigadier Eraso, venció en la Venta del Rivero al Marqués de Campoverde, haciéndole 200 prisioneros; desarmó á los milicianos nacionales de varios pueblos; aumentó la fuerza de su mando y su prestigio, completó su organización; se apoderó de la ciudad y guarnición de Orduña y rechazó al día siguiente á una columna liberal que salió de Bilbao; sostuvo la acción de Villaro contra el General Espartero (que resultó herido) y ganó la faja de Mariscal de Campo obteniendo á principios de Junio de 1835 la célebre victoria de Descarga, en la que perdió 2.000 hombres el General Espartero.

Después se apoderó el General Eraso de Durango (donde cogió varias piezas de artillería al

enemigo) y de Eibar (cuya guarnición hizo prisionera); destruyó en Medina de Pomar al Regimiento provincial de Granada, y llegó, en fin, á dominar por completo el señorío de Vizcaya, excepto la plaza de Bilbao, á cuyo primer sitio asistió quedando encargado del mismo al ser herido el General Zumalacárregui.

El General Eraso rechazó el 24 de Junio de 1835 á las tropas liberales que acudían en auxilio de Bilbao; pero habiéndose enviado después 11 batallones á atacar por retaguardia á las tropas del General Espartero, quedó sumamente debilitada con ello la línea del inmediato mando del General Eraso, y fuéle ya imposible á éste impedir que el General liberal Conde de Villarín (con cuarenta batallones) llegase á forzar el paso y levantase el sitio de Bilbao, después del cual batióse nuevamente en la acción de Puente-la-Reina y en la batalla de Mendigorría, á las órdenes del entonces Teniente General D. Vicente González Moreno, pasando luego á situación de cuartel por no poder continuar las operaciones de la guerra, á causa de haberse agravado el antigno mal estado de su salud con las penalidades de la campaña, en la que ya no pudo seguir tomando toda la activa parte que deseaba aquel pundonoroso y tan modesto como bravo General carlista.



XXXIV

D. José Borges

HIJO del Sr. Coronel carlista D. Antonio Borges (fusilado por los liberales en Cervera el día 3 de Junio de 1836), nació el año de 1813 en Bernet, á orillas del Segre, cerca de Pont del Antorn. En 1835 D. Antonio Borges, que era entonces Capitán de Voluntarios Realistas, dió el grito de ¡Viva Carlos V! al frente de unos cuantos amigos, y habiendo llegado á reunir en breve unos 300 hombres, organizó con ellos un batallón afecto á la Comandancia General carlista de Lérida, en cuyo cuerpo ingresó su hijo D. José, en clase de Cadete.

D. José Borges se distinguió en la acción de Oliana (24 de Febrero de 1835), en el ataque de Torá (8 de Agosto de 1835), en la acción de San Lorenzo de Morunys (Noviembre de 1835), en la de Villanueva de Moyá (Diciembre de 1835), en la de Niubó (Abril de 1836) y en la de Santa María de Moyá (Mayo del mismo año), en la cual fué hecho prisionero su padre.

Entonces D. José Borges quedó al frente del Batallón que su padre había organizado y mandado, cuyo cuerpo contaba por entonces con unas setecientas plazas y al frente del cual supo acreditarse como buen jefe de batallón; el General Maroto, Comandante General carlista de Cataluña, confirmó en el mando de aquel batallón á nuestro biografiado, y éste operó casi siempre por la provincia de Lérida, se distinguió principalmente en el ataque de Prats de Llusanés (en Julio de 1837) y en la ac-



D. José Borges

Comandante General de los carlistas de Tarragona, de 1847 á 1849, y luego General de legitimistas napolitanos, fusilado por los garibaldinos el año 1861, en Calabria

ción del Puente del Escalo (en Diciembre de dicho año), aunque en este combate fué vencido por el entonces Coronel D. Manuel Pavía, después Capitán General y Marqués de Novaliches.

El Coronel carlista D. José Borges sostuvo ventajosamente, en Abril de 1838, la acción de Caserras (en la cual recibió gloriosa muerte su hermano el Comandante carlista D. Miguel Borges), y en Mayo de 1839 ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, mandando la columna que asaltó la villa de Ripoll, al apoderarse de ella el General Conde de España.

Cuando concluyó la primera guerra civil, el Coronel Borges, que no quiso adherirse al Convenio de Vergara, emigró á Francia, en donde fué librero y se dedicó á los estudios militares.

El año 1847 volvió á entrar en Cataluña, á pelear al grito de ¡Viva Carlos VI!; batióse en las acciones de Guisona, Tarrasa y Biosca, se apoderó de Fraga al frente de 300 voluntarios con los que pasó el Ebro, y habiendo sido ascendido á Brigadier por el mérito que contrajo en los combates ya citados, fué nombrado Comandante General carlista de la provincia de Tarragona.

Entonces el Brigadier Borges entró en Sarreal, Igualada, Espigol, Bellpuig y Sans (á las puertas de Barcelona); fué vencido en el Mas de Sendrós; sostuvo los combates de Santa Coloma de Viure, de Santa Perpétua y de Fulleda; derrotó al General Paredes el día 10 de Noviembre de 1848, en Esquirol y Roda, haciéndole más de 100 prisioneros, y tomó los fuertes de Cabra y de la Garriga, viendo recompensados sus valiosos servicios con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

En el año de 1849 hizo el Brigadier Borges varias atrevidas excursiones, llegó á reunir bajo su mando 1.000 hombres y 40 caballos, sostuvo la acción de Pont de Armentera, se vió sorprendido en Selma por el Brigadier isabelino Quesada, cuya persecución le obligó á salir de la provincia de Tarragona; pasó entonces á la de Lérida; fué batido por el enemigo en el Santuario de Ciérboles; se unió

al General Cabrera con quien asistió á la acción del Santuario de Piños, y al concluirse aquella segunda guerra carlista, emigró á Francia.

En 1855 volvió á España D. José Borges (agraciado ya por D. Carlos Luis de Borbón con la faja de Mariscal de Campo) para guerrear de nuevo por el Carlismo; logró reunir 200 hombres, á cuya cabeza venció é hizo prisionero al Coronel isabelino López Clarós en el monte de Cumiols; en cambio vióse vencido al día siguiente en Tiurana; siguió, á pesar de ello, en campaña el General Borges, sostuvo los combates de Gosol y Mas del Puig, y aunque se vió acosado á la vez por las columnas isabelinas del General Bassols, del Brigadier Ríos y del Coronel Rey, no se retiró á Francia hasta que no recibió para ello orden expresa de D. Carlos Luis de Borbón, que vió eran ya inútiles los sacrificios de aquel bravo General carlista y de sus no menos valientes voluntarios.

Al emigrar por tercera vez el General Borges, dedicóse primero á dar lecciones de varias clases en el Liceo de Bourg de Bresse; luego fué comisionista de vinos de Burdeos, pero, obteniendo poco éxito en París, renunció al sueldo que le había señalado la casa de Burdeos por parecerle á él mismo que no lo ganaba debidamente, rasgo delicado que hace honor á su honradez y buena memoria; entró entonces á servir como Cajero en el Hotel Español de Ambos Mundos, y, por último, formó parte, en 1861, del Comité Borbónico italiano, y como su intrepidez era conocida de todos, se le propuso que, al frente de los voluntarios legitimistas reclutados al afecto, hiciese un desembarco en Calabria para restablecer en el trono de Nápoles á su último Rey Francisco II de Borbón, quien le nombró General de sus defensores armados.

El General Borges desembarcó, efectivamente, en la costa de Calabria con varios antiguos jefes y oficiales carlistas; pero tuvo la desgracia de verse cercado con ellos en una quinta junto á Albano por un batallón de garibaldinos, y se defendieron Borges y los suyos tan heroicamente, que para rendirlos no bastó que pegaran fuego á la quinta, fué ne-

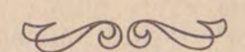
cesario prometerles formalmente que se les conduciría á la frontera de los Estados Pontificios y que allí se les dejaría en libertad.

No cumplieron los italianísimos su promesa, y acordaron pasar por las armas á sus prisioneros en Tagliacozzo, el día 30 de Noviembre de aquel año de 1861.

El general Borges y sus compañeros de desgracia pidieron un sacerdote católico, y los garibaldinos cometieron la infamia de enviarles un soldado vestido de cura; pero el General Borges que le conocía, dijo entonces á los demás prisioneros:

—Hermanos míos, haced un acto de perfecta contrición y pedid á Dios que nos dé su Santa Gracia: vamos á morir como buenos católicos y como buenos carlistas.

Así murieron quince veteranos de D. Carlos, al servicio de la causa legitimista de Nápoles.



XXXV

D. Joaquín de Llorens y Bayer

NACIÓ D. José Joaquín de Llorens en Villarreal de la Plana el día 12 de Agosto de 1808, siendo sus padres D. Joaquín de Llorens y Chiva, juez de francos jubilado, Catedrático de Leyes de la Universidad de Valencia y Capitán retirado de milicias provinciales, y D.ª Manuela Bayer y Segarra, de una de las más distinguidas familias de aquel país. Recibió D. José Joaquín una esmerada educación en el Colegio de las Escuelas Pías de Valencia, estudiando principalmente Gramática, Retórica y Filosofía, hasta que en el año de 1823, siguiendo el impulso de las ideas que desde la niñez le habían inculcado, marchó á unirse á las tropas realistas que se hallaban en las montañas de Valencia al mando del General D. Ramón Sempere; pero habiendo sido preso á su paso por Murviedro, y encontrándosele armas y papeles que descubrían sus intenciones, fué puesto en un calabozo y sentenciado á muerte, salvándole la imprevista entrada que en aquella villa y castillo hizo el ya citado General Sempere, á quien siguió Llorens hasta que entraron en Valencia los realistas.

El día 16 de Abril de 1825 entró Llorens de Cadete en el Regimiento Provincial de Chinchilla, haciendo las correspondientes pruebas de nobleza, y en 21 de Octubre del mismo año fué ascendido á Subteniente de Infantería, con la antigüedad de 9 de Agosto de 1824, obteniendo también Escudo de distinción en 30 de Octubre de 1825, continuando en

el citado cuerpo. Dos años después, y por la mucha falta que hacía en su casa, á la que le llamaba el cuidado de sus intereses y la avanzada edad de sus padres, pidió y obtuvo su retiro de Subteniente de Infantería, con fuero y uso de uniforme por Real despacho de 13 de Septiembre de 1827, y el pase á continuar sus servicios en los cuerpos de voluntarios realistas, entrando de primer Ayudante en el Batallón de Vall de Uxó, en 21 de Octubre de 1828, por nombramiento del Capitán General de Valencia.

El 27 de Mayo de 1829 fué Llorens nombrado segundo Comandante del citado Batallón, y en 29 de Octubre del mismo año ascendió al empleo de Teniente Coronel, primer jefe del Batallón de Villarreal, siendo nombrado al propio tiempo Comandante de armas de dicha población.

A mediados de 1832 fué nombrado Alcalde de Villareal, á petición del Ayuntamiento, Comunidades Religiosas y cuerpos de voluntarios realistas. Para dar una idea de su comportamiento en este nuevo cargo, creemos conveniente transcribir aquí algunas líneas de un artículo publicado en el periódico francés *La Revue* á últimos del año 1840: «Tan luego como juró Llorens la vara cambió enteramente »el régimen gubernativo, y, á pesar de su poca »edad, admiraba á todos la justicia, honradez y pro»bidad con que gobernaba; exterminó los malhecho»res y vagabundos, dispensó toda protección á los »hombres de bien, á los desgraciados y menestero»sos, y su casa se hallaba abierta á los pobres, que »encontraban en ella consuelo y remedio á sus ne»cesidades; de este modo se captó la voluntad ge»neral, y en particular la de los labradores, quienes »le miraban como su protector, siendo tan respeta»do como querido, lo cual movió al Ayuntamiento y »demás corporaciones á representar al Rey pidiendo »la gracia de que le nombrase Su Majestad por tres »años más, por ser éste el general deseo de todos.»

Continuó ejerciendo los cargos de Alcalde, Comandante de Armas y jefe de los voluntarios realistas, desempeñando varias comisiones que el Capitán General, la Real Audiencia y otras autoridades le confiaron, por la mucha confianza que les

inspiraba para los asuntos más graves, y en la revista de inspección que en Abril de 1832 pasó el Capitán General Subinspector de los batallones realistas, se le dieron á Llorens las gracias por el estado brillante, instrucción, organización y buen orden en las oficinas, y cajas de fondos en que tenía el Batallón de su digno mando.

A la muerte de Fernando VII se comunicó á Llorens la orden para proceder al desarme de los voluntarios realistas; pero él, en vez de obedecerla, puso sobre las armas el Batallón de Villarreal, el de Vall de Uxó y parte del de Onda, y al frente de ellos dió el grito de ¡Viva Carlos V! Mas tarde, por orden de Don Carlos (refrendada por su Ministro Universal D. Juan Bautista Erro, en Azpeitia, á 6 de Agosto de 1836), los empleos de los cuerpos de voluntarios realistas fueron declarados vivos de Ejército á los que se presentaron en las filas carlistas antes de 1.° de Enero de aquel año; en tal concepto Llorens entró á servir en aquéllas como Teniente Coronel desde 8 de Noviembre de 1833, que fué el día en que proclamó á D. Carlos en Villarreal, de donde salió sin molestar á nadie por sus opiniones políticas ni permitir que se causase el menor daño, y se dirigió con su fuerza á la plaza de Morella, con cuyo Gobernador estaba ya de acuerdo.

Allí fué nombrado vocal nato de la Junta Gubernativa que presidía el Brigadier Barón de Hervés, quien confirió á Llorens el mando de una Brigada que se formó con la gente que éste había puesto sobre las armas, cuyos haberes pagó de su bolsillo particular nuestro biografiado, hasta gastarse un millón y trescientos mil reales.

Habiendo tenido ocasión de batirse diferentes veces, Don Carlos concedió, en 20 de Noviembre de aquel mismo año de 1833, el empleo de Coronel de Infantería á Llorens, quien después de la acción de Calanda y de los fusilamientos del Brigadier Barón de Hervés y del Gobernador de Morella, Coronel D. Carlos Victoria, anduvo errante por aquellas montañas, hasta que, protegido por algunos honrados liberales, pudo trasladarse á bordo de un buque extranjero en Mayo de 1835.

Desembarcó Llorens en Cette y marchó en dirección de Navarra; pero en Montpeller fué detenido y arrestado por la policía francesa que le mandó conducir al depósito de Chalons-sur-Saone, más allá de Lyón. En el tránsito, sin embargo, protegido por los legitimistas franceses pudo fugarse, y después de cruzar gran parte de Francia entró en Navarra el día 20 de Julio de aquel mismo año, por Zugarramurdi, y se presentó á Don Carlos quien le recibió con gran benevolencia y le nombró Comandante General de Valencia con fecha de 15 de Agosto de 1835.

Emprendió Llorens la marcha por el interior de Castilla, cruzando el Ebro por Rincón de Soto, con un Ayudante que le acompañaba, disfrazados y con pasaporte de comerciantes, y en Ateca (Aragón) se incorporó á una expedición que á las órdenes del Coronel Quílez se dirigía hacia Molina, asistiendo con él á la acción de este nombre y luego á la de La Cenia.

Al llegar á su país, á pesar del cuidado que puso en ocultar su nombre, hasta reunirse con las pocas fuerzas valencianas que recorrían sus montañas, no pudo evitar el ser reconocido por la justicia del pueblo de Arés, que le recibió con muestras del mayor aprecio y regocijo, vitoreándole y haciendo repicar las campanas.

Divulgóse de este modo su vuelta, y las fuerzas carlistas empezaron á engrosar desde aquel momento, hasta el extremo de que en el mismo Arés se le presentó D. Vicente Barreda á la cabeza de una partida de 250 voluntarios.

Diversos periódicos, tales como *El Eco de Aragón*, *El Turia* (de Valencia), *El Correo Nacional* y *El Español* (ambos de Madrid), y otros, empezaron á ocuparse de la reaparición de Llorens en el territorio valenciano, mientras él se ocupaba en organizar aquellas fuerzas, en instruirlas en el manejo de las armas y táctica, en establecer el orden y la subordinación, y en castigar los excesos, introduciendo el respeto á la disciplina, base principal de todo cuerpo de tropas; estableció academias para los oficiales y escuelas de sargentos, cabos y guías, á cuyo frente puso oficiales instruídos que habían servido anteriormente en el Ejército; prohibió toda

partida ambulante; mandó á los pueblos que no suministrasen ninguna clase de auxilios sin previa presentación del correspondiente pase, y que si alguien los exigía á viva fuerza tomasen su nombre y le diesen parte del caso para imponerle el correspondiente castigo, cuyas disposiciones todas las publicó en la orden general que dió en su Cuartel de Cantavieja el día 2 de Febrero de 1836.

Después de haber tomado parte en las acciones de Vistabella, el 7 de Enero, y de Toga, el 22 del mismo, trató Llorens, ya con su gente algún tanto organizada, de dar algún golpe importante que acreditase las armas carlistas valencianas, las cuales habían estado en continua huída por falta de acertada dirección. El 28 de Febrero, hallándose en Benasal, tuvo Llorens aviso por sus confidentes de que la segunda columna isabelina de operaciones, llamada del Este, que mandaba Don Antonio Buil, (compuesta de los batallones de León y 1.º de francos de Valencia y una sección de Caballería del 1.º de Línea) se dirigía hacia aquel punto. Esta columna era la que más perseguía á los carlistas valencianos, por lo cual Llorens resolvió empeñar con ella el combate. Retiróse aquella misma noche á Arés, donde pernoctó, enviando desde allí pelotones de tiradores que molestaron constantemente á los liberales en Benasal, sin dejarles descansar. A las diez de la mañana del día siguiente se presentó Buil con su columna, fuerte de más de 1.000 hombres, en las inmediaciones del mismo Arés, en cuya cañada le esperaban Llorens y los suyos, en número de 600 infantes y 50 caballos.

A las once se rompió el fuego, que duró hasta las cuatro, hora en que batida ya la columna de Buil se vió este obligado á encerrarse (con la poca gente que le quedaba y los muchos heridos que tenía) en la Iglesia del pueblo, donde sitiado por Llorens habría tenido quizás que rendirse, á no haberlo impedido la aproximación de otra columna isabelina mandada por el General Palarea. Por esta acción, que él había dirigido y ganado, obtuvo Llorens la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El 19 del mismo mes apareció Llorens de improviso en la villa de Burriana con 900 infantes y 90 lanceros, gracias á una rápida marcha de más de quince horas; sorprendida la villa antes de amanecer, á pesar de la bizarra defensa que hicieron en el fuerte los carabineros y los milicianos nacionales, consiguió Llorens su intento, sacando muchos caballos, armas y 800 prisioneros, paseándose después, sin que nadie se lo impidiera, por los pueblos de Nules, Villavieja, Val de Uxó y otros, logrando completar una requisa de 100 caballos, reuniendo mucho armamento, recursos y no pocos voluntarios de todo aquel país en el que era tan conocido y apreciado.

Ya no huían las partidas valencianas, si no que, por lo contrario, se presentaban ante sus adversarios y cargaban con un arrojo que no siempre podían contener el valor y entusiasmo de los soldados de Doña Isabel. Oponíase también enérgicamente Llorens á que se cometiesen robos, asesinatos, fusilamientos y otros atropellos, por lo cual le hicieron justicia hasta los mismos periódicos liberales, como por ejemplo, *La Abeja* del sábado 23 de Abril de 1836.

Marchó Llorens sobre la villa fortificada de San Mateo el día 3 de Abril de 1836, y á pesar de su crecida guarnición la asaltó, cogiendo varios prisioneros, no habiendo tomado sus fuertes por la aproximación de una columna que fué en su socorro. Se halló después en la acción de Ademuz, el 20 de Mayo; en la de Castellón de la Plana, el 5 de Junio; en la toma por asalto de los fuertes de Alcalá de Chisvert, los días 9 y 10 de Junio; en 15 y 16 del mismo mes tomó los de Torreblanca, cuyo Comandante únicamente se rindió á Llorens por estar seguro de su palabra de honor, á condición de que dejaría libres y tranquilos en sus casas á los milicianos nacionales de aquel pueblo, lo cual fué estrictamente cumplido, quedando prisioneros los soldados (que eran unos 300) y en poder de los carlistas los fuertes, muy importantes por dominar la carretera de Valencia á Barcelona; el 24 del mismo mes tomó parte en el encuentro de Adzaneta, y el 29 en el de Chert, contra todas las fuerzas isabelinas del distri-

to militar de Valencia, que no pudieron desalojarle de sus posiciones, sin más pérdida, en la Puebla de



D. José Joaquín de Llorens

Primer Comandante General de los carlistas valencianos

Benifasar, que el Comandante del primer Batallón, íntimo amigo del coronel Llorens.

Este, por aquel mismo tiempo, además de tener secuestrados todos sus bienes, veía con dolor presos

en Valencia á su octogenario padre y á sus jóvenes hermanas, hasta que, por fin, la nobleza, prudencia y cortesanía con que trataba siempre á los liberales en general, y en particular á los prisioneros que caían en su poder, fueron causa de que en aquel mismo mes de Junio se cangease á su padre y á sus hermanas, mediando para ello varias comunicaciones con el General Palarea y el Coronel Cánovas, dirigiéndole aquél una carta muy atenta por lo bien que trataba á los prisioneros, y estipulándose el cangear los que mutuamente se hicieran, si bien entendiéndose esto únicamente respecto á las fuerzas mandadas por el Coronel Llorens, quien la primera vez que fué preso su padre lo había ya cangeado por los prisioneros que había hecho en Burriana; al mes fué encarcelado de nuevo su padre, sujetándosele los pies con unos grilletes que le causaron heridas cancerosas, de resultas de las cuales falleció en Valencia á los tres meses de haber sido puesto nuevamente en libertad. De la fortuna que tenía Llorens en Aragón, la cual ascendía á más de seis millones de reales, fueron vendidas las mejores fincas, pudiendo sólo recobrar á su vuelta de la emigración las restantes, cuyo valor no pasaba de cuarenta mil duros, y aun para salvar ésto hubo de sostener diez y nueve pleitos.

Por aquel mismo mes de Junio de 1836 salvó Llorens á D. Manuel White, uno de los principales propietarios de Benicarló y oficial de milicianos nacionales, y á la esposa del Comandante de los mismos, dispensándoles la más completa protección, y libró la vida al Alcalde de Albocácer y á otro individuo del Ayuntamiento de dicha villa, por aquella misma época.

Hallóse el Coronel Llorens en la acción de Soneja, el 17 de Julio, y el 21 fué nombrado Presidente de la Junta carlista superior de Administración y gobierno de Valencia y de la de agravios; hizo, como tal, la quinta en aquel país; estableció el régimen administrativo, formando al efecto una estadística, y sostuvo contra el enemigo varias acciones de guerra, entre ellas la de Borriol, el 17 de Agosto.

Pero aunque el digno Coronel Llorens obtenía

las simpatías de aquel país, no pudo impedir que la envidia tratara de desconceptuarle; disgustado por ello y temiendo no poder continuar, como hasta entonces, reprimiendo desórdenes, resolvió pasar á Navarra donde la guerra estaba más regularizada. Unióse á la expedición del General D. Miguel Gómez en Utiel el 11 de Septiembre, siguiendo á sus órdenes con dos batallones valencianos. Encontróse en la acción de Villarrobledo, y cuando la expedición se presentó delante de Córdoba, el General Gómez nombró al Coronel Llorens jefe del sitio de dicha capital. El Coronel Llorens correspondió á esta confianza, y con sus dos batallones valencianos tomó el día 1.º de Octubre los fuertes del Palacio Episcopal, del Colegio antiguo y del edificio de la Inquisición, haciendo que á las once de la mañana capitulase la guarnición, la cual quedó prisionera en número de 3.000 hombres, con dos cañones, 100 caballos, más de 3.000 fusiles y gran cantidad de pertrechos de guerra.

Por aquella brillante jornada concedió Don Carlos á D. José Joaquín de Llorens merced de título del reino, con la denominación de Marqués de Córdoba; pero nunca llegó á firmar como tal.

En el ataque de Almadén del Azogue le encargó también el General Gómez la dirección del asalto por la parte de la plaza de toros y del hospital; al anochecer del 23 del mismo Octubre se apoderó de dichos puntos, y al día siguiente del defendido personalmente por el Brigadier Flínter, quien quedó prisionero con más de 800 hombres, 25 caballos, el armamento y otros efectos de guerra, por cuyo hecho de armas le propuso el General Gómez para el ascenso á Brigadier.

Tomó parte después en la acción de Guadalupe, el 27 de Octubre; en la de Gaucín, en la de la serranía de Ronda, el 22 de Noviembre, donde, con sólo batallón y medio, se batió desde las doce del día hasta el anochecer contra una División de más de 7.000 infantes y 400 caballos; en la de Arcos de la Frontera (el 25 del mismo) iba Llorens á vanguardia, y con sólo dos batallones y 200 caballos contuvo á las tropas isabelinas hasta la llegada del

grueso de la expedición, con la cual siguió, en fin, en su retirada desde Andalucía hasta Navarra recorriendo cerca de 200 leguas y asistiendo á innumerables funciones de guerra.

En las dos juntas que durante la expedición del General Gómez se celebraron, la una en Conquista (cerca de Pozo-Blanco) y la otra en Trujillo, para resolver sobre la suerte de los muchos prisioneros liberales que llevaban, el Coronel Llorens votó porque se les pusiera en libertad, á fin de evitarles los muchos trabajos que tenían que pasar. En las Vascongadas hubo luego quien por ello le hizo cargos; pero el pundonoroso Coronel Llorens contestó de tal modo que no se le habló más del asunto.

Unido ya al Ejército carlista del Norte, estuvo el Coronel Llorens en el tercer sitio de Bilbao, defendiendo bravamente al frente de sus indomables batallones valencianos el alto de Banderas en la terrible noche de la memorable batalla de Luchana.

Durante los años de 1837 á 1839 siguió el Sr. de Llorens en el Norte las operaciones de la campaña, asistiendo á numerosos combates, distinguiéndose especialmente en los de Cirauqui, Arróniz y Dicastillo, ganando la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando y el entorchado de Brigadier que le fué concedido con fecha de 20 de Octubre de 1838.

Cuando se celebró el Convenio de Vergara, hallábase el Brigadier Llorens al lado de Don Carlos, con cuyo augusto señor entró en Francia.

Fijó luego su residencia en Rusia y al cabo de nueve años de emigración volvió á pisar el suelo de la Patria en Marzo de 1848.

Entre las muchas anécdotas de su vida que han llegado hasta nosotros se nos ocurre citar las siguientes:

En el asalto del fuerte de Arés del Maestre (por cuya brecha entró á caballo muriendo éste en la misma brecha) resultó herido el Sr. de Llorens, con dos balazos, uno en un brazo y otro en la pierna derecha con rotura del hueso. Se le sujetó la fractura con dos tablas y un porta-fusil, y, llevado sobre fu-

siles, siguió al frente de sus voluntarios hasta rendir el fuerte enemigo. Ya de noche, se le llevó á Villarreal, precisamente á la misma casa del Alcalde liberal D. Jaime Petit (amigo suyo de la infancia) en la cual se le curó, mientras los liberales se volvían locos buscándole por todo el pueblo, por constarles que en él estaba oculto.

Ofreció, si se curaba, asistir á la fiesta que el día de San Pascual Bailón (Patrono del pueblo y de cuyo Santo era devotísimo) se celebra todos los años allí con inusitada pompa. Estando alojado Llorens en San Mateo con sus dos batallones llegó la víspera de aquel día. En cuanto se hizo de noche, acompañado solamente de su ordenanza Pascual Tirado, se marchó á una de sus fincas situada en las afueras de Villarreal, donde cambió su uniforme por un traje de labrador, y seguido del ordenanza (vestido éste lo mismo que su amo) acudió á la mañana siguiente á la Iglesia. Hacíase por entonces la guerra sin cuartel y en Villarreal se alojaba desde hacía días una División isabelina; el ordenanza de Llorens, convencido de que éste sería irremediablemente reconocido, llevaba oculto en la manta un trabuco cargado hasta la boca, decidido en cuanto prendieran á su jefe á hacer fuego sobre el grupo y *barrerlo*, haciéndose matar si era preciso, aunque no sin vender cara su vida. Asistieron el jefe y el ordenanza á toda la función de Iglesia, llena ésta de jefes y soldados liberales, de gente del pueblo, de amigos y conocidos de Llorens, quien se colocó en un rincón de la capilla, y su ordenanza en el de enfrente. Concluída la función y despejada ya en gran parte la Iglesia, se dirigió Llorens á tomar agua bendita. Junto á la pila le esperaba el Alcalde (furibundo liberal que había substituído hacía poco á D. Jaime Petit), quien le alargó la mano con agua bendita y le dijo: «D. Joaquín, ¿qué ha hecho usted?»—«*Cumplir mi promesa cueste lo que cueste*»—respondió Llorens.—«Bien—contestó el Alcalde,—salga usted pronto y Dios quiera que no tengamos un disgusto.» El ordenanza Tirado, al ver hablar á su amo con el Alcalde, sin entender lo que decían, montó el trabuco resuelto á todo; salió Llorens, de-

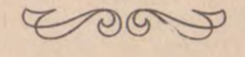
trás el Alcalde, y el último el ordenanza; se fueron á la finca del primero, y al amanecer del día siguiente el Coronel y el ordenanza, vestidos otra vez de uniforme, entraban tranquilamente en su alojamiento de San Mateo.

Cuando el Brigadier Llorens volvió á España, á poco de residir otra vez en Villarreal, recibió el nombramiento de Alcalde de dicha ciudad y la orden de limpiar la Plana de gran número de bandas de ladrones que la infestaban. Llorens contestó que aceptaba el cargo y la misión; pero que si Don Carlos le ordenaba algo que á ello se opusiera renunciaría en el acto. Consultado el caso con D. Carlos, aprobó dicho augusto señor la conducta del Brigadier Llorens, y éste cumplió en breve su misión exterminando las partidas de bandoleros y aterrorizando de tal manera á los amigos de lo ajeno, que un día, en el camino que va de Nules á Villarreal, dejó Llorens en el suelo su bolsillo, de malla verde, repleto de oro, vigilado por ocultos centinelas. Llegaron dos carros, cuyos conductores iban detrás; uno de ellos vió el bolsillo y llamó la atención del compañero, acercándose á cogerlo; pero el otro le detuvo en seguida, diciéndole al propio tiempo: «Déjalo, no lo toques, que tal vez sea el bolsillo del Alcalde,» y el bolsillo permaneció intacto en la carretera hasta que volvió su dueño á recogerlo.

El Brigadier D. José Joaquín de Llorens *(el Alcalde de Villarreal* como le llamada todo el mundo en el Maestrazgo) falleció cristianamente el día 19 de Agosto de 1863 en Puertomingalbo sobre cuyo pueblo ejercieron señorío sus antepasados; pero de cuyo título nobiliario no quiso jamás pedir la rehabilitación: ya podia considerar bastante halagado su amor propio con el alto concepto que mereció en todas partes por su intachable caballerosidad; siempre cifró todo su orgullo más que nada, en las heridas que recibió en campaña y en el cariño de sus paisanos, que consideran como uno de los más preclaros hijos de Villarreal á su inolvidable Alcalde.

De su digno hijo el bravo General carlista, entusiasta é inteligente artillero, ilustre Diputado á

Cortes por Estella D. Joaquin de Llorens y Fernández de Córdoba, nada decimos aquí porque su biografía figura en otra obra nuestra titulada *Cruzados Modernos*, modesto homenaje á los católico-monárquicos de la época de Don Carlos María de los Dolores de Borbón y de Austria-Este, augusto nieto de aquel otro Don Carlos á quien *El Alcalde de Villarreal* aclamó por rey en los campos de batalla.



XXXVI

D. Miguel de Lacy y Burgunyo

Hijo del Sr. D. Miguel de Lacy y Salas, Capitán del Regimiento de Ultonia, nació en Alicante el día 2 de Agosto de 1793; á los 14 años de edad fué nombrado Subteniente del Regimiento Provincial de Chinchilla y agregado al Departamento de Cartagena del Real Cuerpo de Artillería.

El día 15 de Abril de 1809 pasó al Regimiento de Infantería de Saboya, con el empleo de Teniente, y dió feliz principio á sus campañas peleando contra los franceses en la gloriosa batalla de Alcañiz, en la que se distinguió; cuando fueron vencidos los españoles en Belchite, pasó el Teniente Lacy á Morella y luego á Tortosa, en donde contribuyó á la organización del famoso batallón de *Cazadores de la Virgen de la Cinta*, con cuyo brillante cuerpo batióse contra los franceses, y cuando éstos lograron, al fin, ocupar la plaza de Tortosa, pudo Lacy librarse de caer en poder del enemigo, disfrazándose de payés; así llegó á Cartagena, donde recibió (como premio á sus servicios) el nombramiento de segundo Teniente de Reales Guardias Españolas, con cuyo motivo hubo de embarcarse para Cádiz; asistió al ataque de la cabeza del puente del campamento del Sancti Petri, rechazó al arma blanca el asalto dado por los franceses á una batería, y se volvió á distinguir en la batalla de Chiclana, en el combate de Huelva y en la batalla de Albuera, por la cual se le concedió un sable de honor y las Cortes le declararon Benemérito de la Patria. Destina-



D. Miguel de Lacy

Jefe de Estado Mayor de los carlistas catalanes en 1838 y 1839

do después á las inmediatas órdenes del Marqués de la Roca, se trasladó por mar á Almería, se encontró en la acción de Zufar, el 9 de Agosto de 1811, y en la retirada hasta Murcia y Valencia. En la batalla de Puzols fué Lacy herido en una pierna, recorriendo entonces los hospitales de Játiva, Alcoy, Alicante y Cádiz.

Cuando todavía no estaba completamente repuesto de su herida fué nombrado Ayudante de Campo del General D. Javier Elío, el Teniente de la Guardia Real D. Gabriel de Lacy, quien se distinguió nuevamente en el sitio y conquista del castillo de Consuegra, así como en el arriesgado desempeño de una importantísima comisión que se le dió para Lord Wellington, á fin de atacar en combinación con la División inglesa de Lord Maquenzie las líneas francesas de Mogente y Valencia, cuya comisión (realizada con el aplauso tanto de los citados generales ingleses, como del General portugués Ferreira y del General Elío) le valió la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Ascendido á Capitán el Sr. de Lacy en 1813, se halló con su General en ias batallas de Castilla y de Utiel, en los sitios de Tortosa y de Murviedro, y en los diferentes encuentros que el Ejército español de Valencia sostuvo hasta la vuelta del Rey D. Fernando VII, á quien recibió en el confín de Aragón, y fué comisionado para tratar una suspensión de hostilidades con el castillo de Murviedro (que aun estaba sitiado) mientras pasaban SS. MM. y AA., como, en efecto, se verificó; acompañó luego al Rey á Madrid y, siempre con su General, regresó á Valencia, donde estuvo hasta que murió su padre, pues entonces se retiró del servicio para cuidar de su casa é intereses, y permaneció asi hasta que, no permitiéndole vivir en la inacción su afición á la carrera militar, volvió á tomar las armas en 1822 presentándose al General de la División realista D. Jorge Bessieres, y como Ayudante de Campo suyo estuvo en la toma de Albacete y Chinchilla, en la acción de Hellín, en la de Puente de Iso y en el ataque de las Peñas de San Pedro. Destinada la División realista de Bessieres á la custodia del

tránsito de la Real Familia desde Sevilla, acompañó el Sr. de Lacy desde Despeñaperros hasta Madrid al Rey, cuyo augusto señor recompensó sus buenos servicios con el nombramiento de Coronel de Infantería.

A mediados del siguiente año de 1824 se confirió al Coronel Lacy el cargo de Gobernador de la plaza de Jaca; en 1829 fué nombrado Comandante del 3.er Batallón del 1.er Regimiento de Granaderos de la Guardia Real Provincial; en 1833 pasó á mandar el 2.º Batallón de Cazadores de la Guardia Real Provincial, y á poco de fallecer Don Fernando VII, solicitó y obtuvo licencia ilimitada, pasando entonces á Viena para arreglar unos asuntos particulares suyos.

Cuando hubo terminado las gestiones que le llevaron á Austria, marchó por Bayona á Navarra, donde ofreció el Coronel Lacy su espada y sus servicios á Don Carlos, cuyo augusto señor le nombró Secretario de la Dirección General de Artillería, distinguiéndose con tal motivo en el tercer sitio de Bilbao y su consiguiente batalla de Luchana.

Cuando el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón se encargó del mando en jefe de los carlistas del Norte, ingresó el Coronel Lacy en el Cuerpo de Estado Mayor; batióse bravamente en la célebre victoria de Oriamendi, y durante la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, se distinguió principalmente en las batallas de Huesca, Barbastro, Gra, Villar de los Navarros y Retuerta, siendo por todo ello ascendido á Brigadier.

El día 6 de Octubre de 1837 se confirió el mando de los depósitos de ambas Castillas al Brigadier Lacy con encargo de proceder á la clasificación de todos los empleados de las diferentes carreras del Estado que se hubiesen presentado á servir en las filas carlistas.

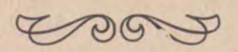
El día 6 de Marzo de 1838 fué nombrado Jefe de Estado Mayor del Conde de España el Brigadier Lacy, quien se trasladó por Francia al Principado, distinguiéndose allí en los combates de Biosca, San Pedro de Padullers, Cardona, Viella, Rialp, Balsa-

reny, Pons, Manlléu, Roda y Ripoll, emigrando, al fin, á Francia cuando fué asesinado el General Conde de España.

En 1843 regresó á la Patria el Brigadier D. Miguel de Lacy; y falleció unos quince años después, retirado ya de la vida militar y de la política, honrando su pecho con la Encomienda de Isabel la Católica, la placa de San Hermenegildo, la Cruz de San Fernando, el Escudo de Fidelidad Militar y las medallas de Albuera, Chiclana, Alcañiz, Utiel, Castalla, primero, segundo y tercer Ejército, Oriamendi y Villar de los Navarros.

D. Gabriel de Lacy (hermano menor de D. Miguel) nació en Alicante el año 1802, sirvió en la Guardia Real de Don Fernando VII, llegando en ella á obtener el empleo de Capitán y la Cruz de San Fernando; después militó en el Ejército carlista, distinguiéndose en él como Ayudante de Campo del invicto General Zumalacárregui, como Jefe de Estado Mayor del General Conde de Negri y como Jefe de Estado Mayor de la División de Navarra; fué promovido á Brigadier el día 28 de Junio de 1839; al concluirse la guerra emigró á Francia; volvió algunos años después á España é ignoramos la fecha de su fallecimiento; lo único que podemos asegurar es que ocurrió algunos años después de la Revolución de 1868, porque recordamos que este señor Brigadier Lacy fué uno de los muchos prestigiosos veteranos de la primera campaña carlista que asistieron á un banquete (que podríamos apellidar histórico) dado en Madrid por un inolvidable tío nuestro, alto funcionario de la Corte de Doña Isabel II y luego valioso elemento carlista en su caballeresco afán de luchar sin tregua contra aquella traición que los revolucionarios apellidaron *gloriosa*. ¡Sólo contábamos nosotros ocho años de edad entonces y aún nos parece que fué anoche; tan indeleble recuerdo dejó en nuestra imaginación de niño el bélico entusiasmo del insigne patricio D. Luis González Bravo (1) rodeado de aquella pléyade de heroicos militares, ancianos los unos jóvenes los otros, entusiastas partidarios de D. Carlos aquéllos, éstos leales defensores del trono de Doña Isabel en el puente de Alcolea: todos soldados distinguidos de los ideales católicos y monárquicos por los que se batieron (cuantos por su edad pudieron aspirar á ello) en la última guerra civil: todos enemigos de las ideas disolventes que triunfaron hace cuarenta años, al destronar á una soberana de corazón genuinamente español los mismos hombres á quienes aquella augusta y bondadosa señora había colmado de mercedes y grandezas!

(1) Ultimo Presidente del Consejo de Ministros de Doña Isabel II, fallecido poco después en Biarritz, adherido al Carlismo desde la abdicación de dicha Augusta Señora en París.



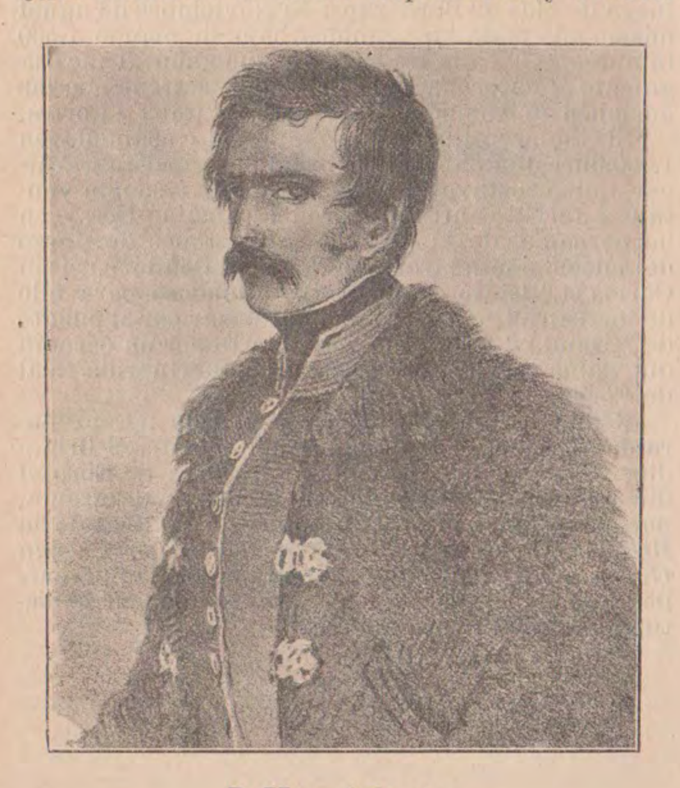
XXXVII

Don Manuel Carnicer

NACIÓ en Alcañiz á fines del siglo XVIII; ingresó muy joven todavía en el Real Cuerpo de Guardias Walonas, del cual era ya Capitán (Teniente Coronel de Ejército) en 1822; sirvió después en el 2.º Regimiento de Cazadores de la Guardia Real y á la muerte de Fernando VII dió en las inmediaciones de Alcañiz el grito de ¡Viva Carlos V! al frente de siete carlistas amigos suyos que armados, equipados y montados á su propia costa quisieron lanzarse con él á campaña; á la cabeza de aquel pelotón de Caballería carlista presentóse en Morella al Brigadier Barón de Hervés, batióse bravamente en la acción de Calanda y cuando fueron fusilados el Brigadier Barón de Hervés y el Coronel D. Carlos Victoria, Gobernador de la plaza de Morella, como el Coronel Carnicer era el jefe carlista de mayor graduación entre los que continuaron la campaña, á él le confirió D. Carlos M.ª Isidro de Borbón la Comandancia General del Maestrazgo.

El Coronel Carnicer, á pesar de la activa persecución de que desde el primer día fué objeto por parte de las tropas isabelinas, logró reunir, instruir y organizar gran número de voluntarios á sus órdenes; ganó á fines de Marzo de 1834 la acción de Castejoncillo al Brigadier isabelino Conde de Mirasol, haciéndole prisionera la mayor parte de su Infantería; poco después venció también á los liberales en Cruz de la Saboya; tomó á Batea; sostuvo la acción de Mayals contra el Brigadier Bretón,

Comandante General de Tortosa y el Brigadier Carratalá, Comandante General de Tarragona; libró otros combates de menor importancia y de éxito



D. Manuel Carnicer

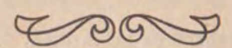
Comandante General de los carlistas del Maestrazgo, fusilado en Miranda de Ebro el año 1835

vario, pero que siempre servían, por lo menos, para levantar el espíritu carlista del país y para aumentar el número de los carlistas en armas; en Septiembre de 1834 atacó á Beceite; el día 1.º de Octubre

siguiente venció á pedradas, en las alturas inmediatas, al Coronel liberal Rebollo; cuatro días después hizo numerosos prisioneros á los isabelinos en el fuego de Mas de Barberáns; en Noviembre de aquel mismo año tenía ya reunidos bajo su mando 1.500 infantes y 70 caballos, con los que ganó al mes siguiente el entorchado de Brigadier, sosteniendo las acciones de Abejuela, Castellote, Santoba y Cortés.

El Gobierno liberal puso á precio (tasándola en 1.000 duros) la cabeza del Brigadier carlista Carnicer, quien sostuvo el 19 de Enero de 1835 una ventajosa acción contra el Coronel isabelino Dessy en las cercanías de Portellada, y en el mes de Marzo del mismo año marchó al Norte (llamado por Don Carlos M.ª Isidro de Borbón), valiéndose para ello de un disfraz de arriero, pero al pasar por el puente de Miranda de Ebro fué descubierto por un corneta que había servido á sus órdenes en la Guardia Real de Fernando VII.

Reducido inmediatamente á prisión por los carabineros que custodiaban aquel puente, el Brigadier Carnicer fué fusilado en Miranda de Ebro el día 6 de Abril de 1835, llorando todos su desgracia, porque (como dice el Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en su *Historia de la Guerra Civil)* fué aquel malogrado Brigadier carlista uno de los jefes del Maestrazgo que más se distinguieron por su caballerosidad.



XXXVIII

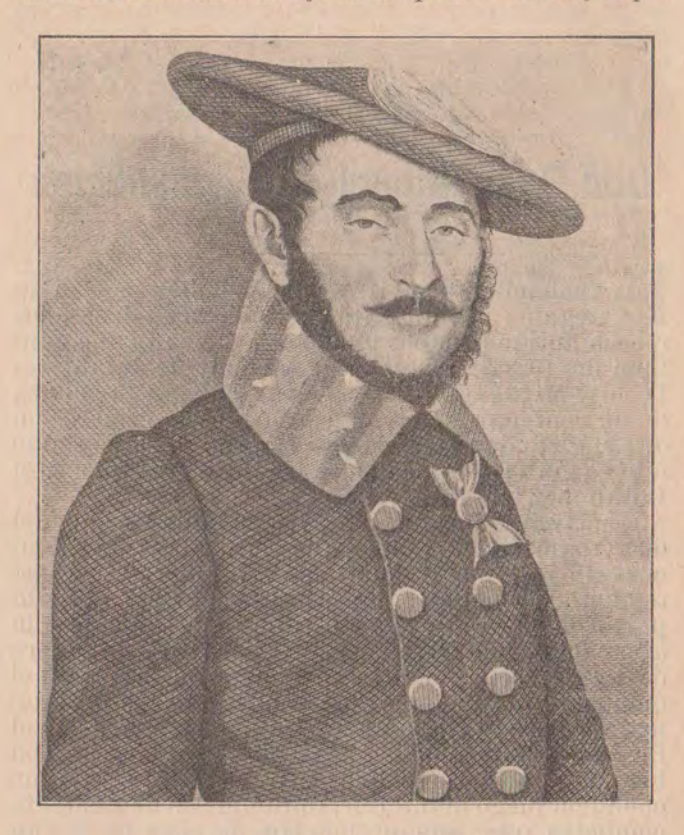
Don José Miguel de Sagastibelza

El fusilamiento del General D. Santos Ladrón de Cegama decidió á tomar las armas á muchos de sus antiguos subordinados en la campaña realista de 1823, entre ellos al teniente de Infantería D. José Miguel de Sagastibelza, quien, á la cabeza de un centenar de navarros, fué de los primeros en dar el grito de ¡Viva Carlos V! en el Baztán, donde á la sazón vivía y en donde organizó brevemente el Batallón 5.º de Navarra.

Encargado por el General Zumalacárregui del distrito formado por los valles situados entre Roncesvalles é Irún, no sólo mantuvo abierta constantemente la comunicación con Francia por aquella parte de la frontera, sino que llegó á ocupar la atención de una División isabelina, y en Septiembre de 1834 ejercía ya (con el empleo de Coronel) el mando de una columna compuesta de los batallones 5.º y 8.º de Navarra, operando con ellos por el Baztán, Santesteban y pueblos fronterizos con Francia, de donde recibía pertrechos de guerra que conducía luego al interior, librando frecuentemente combates que, aunque muchos de ellos no tenían gran importancia, siempre ocasionaban bajas al enemigo, y pocas á los soldados que él mandaba, gracias al detallado conocimiento del terreno, al abrigo de cuyos accidentes sabía proteger su gente.

El Coronel Sagastibelza atacó en Febrero y Septiembre de 1834 la villa de Elizondo, en cuyas inmediaciones sostuvo el día 28 del segundo de dichos meses una sangrienta acción contra el General Don

Luis Fernández de Córdova; en la acción de Gulina se batió con tanto arrojo en los puntos de mayor pe-



D. José M. de Sagastibelza

Comandante General de los carlistas guipuzcoanos, muerto en un combate frente á San Sebastián el año 1836

ligro nuestro bizarro biografiado, que ya le dieron por muerto los liberales al verle caer de su caballo, acribillado éste á balazos.

Al día siguiente de la memorable victoria de Arquijas sostuvo el Coronel Sagastibelza empeñado combate con la guarnición de Elizondo, á la cual sitió formalmente en Febrero de 1835, y habiéndose enterado de que el Briganier Ocaña acudía con numerosas fuerzas en auxilio de los liberales del Baztán, salióle al encuentro al pie del puerto de Velate, le venció y le obligó á encerrarse en Ciga, á pesar de ser la del Brigadier Ocaña una de las mejores brigadas liberales, en la cual figuraban Narvaez, Serrano, Messina, Ros de Olano y otros valientes oficiales que con el tiempo llegaron á ser renombrados generales isabelinos.

La Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando valió esta victoria al Coronel Sagastibelza, y habiendo acudido después en socorro de las tropas liberales del Baztán el General Oráa, atacóle el Coronel Sagastibelza en Vera el día 25 de Abril de 1835, aunque infructuosamente por escasearle las municiones; pero siguió operando bravamente contra el General Oráa y el Brigadier Ocaña, hasta que una vez reunidos los batallones 5.º, 7.º y 8.º de Navarra y el 2.º de Guipúzcoa á las inmediatas órdenes del Coronel Sagastibelza, conquistó éste el entorchado de Brigadier, derrotando, al fin, en la acción de Larrainzar al General Oráa, á quien cogió más de 500 prisioneros el día 29 de Mayo de 1835.

Cuando el General Conde de Casa-Eguía se encargó del mando en jefe de los carlistas del Norte, confirió la Comandancia General de Guipúzcoa al Brigadier Sagastibelza, quien con tal motivo se apoderó de la casa y fuerte de Arambarri (inmediata á San Sebastián), de la caserna del Convento de San Bartolomé y llegó á establecer á fines de 1835 el bloqueo de San Sebastián.

El día 10 de Febrero de 1836 rechazó el Brigadier Sagastibelza una salida que hizo la guarnición de San Sebastián al mando del General Iriarte; reforzados después los liberales con la legión inglesa de Lacy Ewans, salió éste de San Sebastián (con sus legionarios y una Brigada isabelina) en la madrugada del día 15 de Mayo de 1836, para levantar la línea carlista; hízole frente el Brigadier Sagasti-

belza con cuatro batallones, y en una brillante carga á la bayoneta que dió á la cabeza de los batallones 1.° y 5.° de Guipúzcoa hizo retroceder desde Lugaritz al enemigo, á pesar de proteger á éste los cañones de los buques anclados en la bahía; pero cuando el Brigadier Sagastibelza se aprestaba al último esfuerzo para asegurar la victoria, en el momento mismo en que estimulaba la bravura de sus voluntarios infundiéndoles el aliento de su juvenil corazón, una bala de fusil inglés le atravesó la cabeza, expirando en el acto y quedando por fin la victoria por parte de los liberales, gracias al refuerzo que éstos recibieron por mar desembarcando en aquellos momentos Lord Jhon-Hay al frente de dos regimientos ingleses.

El Teniente General liberal Marqués de Mendigorría, en su obra titulada *Mis memorias íntimas* (tomo I, página 386) apellida *jefe valerosísimo* al Brigadier carlista Sagastibelza, y dice de su gloriosa muerte que *grave suceso fué aquél para el ejército enemigo;* pero el éxito obtenido aquel día por los isabelinos fué luego compensado con las brillantes victorias carlistas de Oriamendi y de Andoaín, ganadas por las armas de Don Carlos en aquella misma línea guipuzcoana en que alcanzó gloriosa muerte nuestro heróico biografiado.

XXXIX

Don Juan Bernardo Zubiri

Nació en Vizcarret (Navarra) el día 21 de Julio de 1792; dedicáronle sus padres á la carrera de las letras; pero en el año de 1809, participando de la general indignación que despertó la injusta invasión de los franceses, tomó Zubiri las armas y sus jefes le distinguieron empleándole en varias comisiones del Real servicio; pero después de la guerra de la Independencia debió vivir retirado de la carrera militar, porque no hemos podido encontrar entre nuestros apuntes nada que acredite haber sido militar por aquella época.

Levantadas las provincias del Norte contra el sistema y el Gobierno constitucionales, estuvo Zubiri en comisión con la Junta Realista de Navarra desde el día 1.° de Febrero de 1822, y en unión del Comandante realista D. Juan Manuel Sarasa entusiasmó á los jóvenes del valle de Erro, presentándose al expresado Comandante el 17 de Junio de aquel año á la cabeza de 200 hombres que levantó en armas, cuyo servicio le proporcionó el empleo de Capitán de una de las compañías que se organizaron enseguida. Con ella, el 22 del mismo mes, desarmó á los milicianos nacionales de Valcarlos, quitándoles 39 fusiles, con los que armó parte de su Compañía; este fervor por la causa absolutista debió excitar el enojo de sus contrarios y el Capitán Zubiri tuvo el disgusto de ver saqueada su casa, y á su familia presa por tres veces. Los encuentros en que se halló aquel año de 1822 fueron el de Izal el 27 de Junio, el de Leoz el 6 de Julio, el de Espi-



D. Juan B. Zubiri

Brigadier de carlistas navarros

nar el 18, el de Navascués el 26, el del Roncal el 28, el de Carvas el 15 de Octubre y el de Nazar el 27 del mismo mes.

Continuando Zubiri en aquella guerra asistió, durante el año de 1823, á la acción de Morentín el 7 de Enero, á la de Estella el 9, á la sorpresa de la Alburrea alta el 2 de Marzo, á la derrota de los liberales en Larrasoaña el 27, á la acción de Llava el 26, al bloqueo de Pamplona en los días 13, 14, 15, 16, 17 y 18 de Abril, al de Monzón desde el 18 al 26 de Mayo, y á la acción de la altura de Tamarite, donde Zubiri con solos 50 infantes atacó y derrotó á 600 hombres de las tropas constitucionales, en una posición ventajosa, quitándoles dos piezas de artillería, por cuyo hecho fué particularmente recomendado al Rey, quien le premió con la Cruz de Fidelidad Militar.

Terminada la campaña realista, el Capitán Zubiri fué destinado al Regimiento de Infantería de línea núm. 3, sirviendo en el cual solicitó y obtuvo en Agosto de 1826 el retiro para su pueblo, Vizcarret, de cuyos voluntarios realistas fué nombrado acto seguido Capitán.

El día 1.º de Septiembre de 1830 marchó Zubiri, con la Compañía de voluntarios realistas que mandaba, á ponerse á las órdenes del Comandante Eraso en la frontera de Francia, con el objeto de impedir la entrada del General liberal Espoz y Mina, con cuyo motivo asistió el 18 de Octubre de aquel año á la acción de Valcarlos.

Muerto Fernando VII y dado en muchos puntos de España el grito de ¡Viva Carlos V! el Capitán Zubiri se presentó en el campo carlista el día 17 de Octubre de 1833; el General Zumalacárregui le confirió el mando del 4.º Batallón de Navarra, con el empleo de Comandante, el 17 de Noviembre de aquel año, y el 29 de Diciembre distinguióse ya en la acción de Asarta.

Batióse luego el 6 de Febrero de 1834 en la acción de Estella, el 16 de Marzo en la de Vitoria, el 29 en la de Elzaburu y el 24 de Abril en la de Lumbier.

En 1.º de Mayo se le concedió el grado de Coronel y se le nombró Ayudante de Campo del General

Zumalacárregui; asistió el 12 á la acción de Erro y el 26 á la de Muez, á las órdenes de dicho General carlista, y á las del Brigadier Sarasa se halló el 28 de Junio en la de Hecho.

Mandando después el Batallón 7.° de Navarra se encontró Zubiri el 2 de Octubre de 1834 en la acción de Lazcano, del 12 al 27 de dicho mes en el bloqueo de Elizondo y el 12 de Diciembre en la acción del Carrascal.

Habiéndose conferido después al Coronel Comandante Zubiri el mando de una columna compuesta de destacamentos de diferentes cuerpos, se halló el 6 de Febrero de 1835 en la acción del puerto de Velate, á las órdenes del General Iturralde; el 9, 10 y 11 en la de Ciga, á las del General Zumalacárregui; desde el 26 de Febrero al 11 de Marzo en el bloqueo de Elizondo; el 27 de Abril en el combate de las alturas de Saldias y Santisteban; el 14 de Mayo en el de Linzuain; el 5 de Junio en el de Navardum; el 4 de Julio en el de Induraín y Tabar, mandados por el mismo Zubiri; el 11 en el sitio de Puente-la-Reina, mandado por el General Eraso, y el 16 en la batalla de Mendigorría.

El dia 28 de Julio de 1835, disuelta la columna que mandaba Zubiri, y ascendido éste al empleo de Teniente Coronel con antigüedad de 5 del mes anterior, fué nombrado Ayudante de Campo del General en jefe carlista D. Vicente González Moreno, á cuyas inmediatas órdenes asistió el 26 de Agosto á la acción de Sesma, el 2 de Septiembre á la de Los Arcos, el 11 á la de Arrigorriaga y el 21 á la de Medina de Pomar.

Ascendido á Coronel efectivo en 7 de Octubre de 1835, fué nombrado aquel mismo mes Ayudante de Campo del nuevo General en Jefe Conde de Casa-Eguía, con quien estuvo los dias 27 y 28 de aquel mes en las acciones del castillo de Guevara y campos de Vitoria, el 15 de Noviembre en la de las Inmediaciones de Estella, el 16 en la de Irache y Allo, los días 19, 20 y 21 de Diciembre en los combates de Guetaria, el 16 y el 17 de Enero de 1836 en los de Arlabán, el 8 de Febrero en el de Valmaseda, al día siguiente en la toma de dicha villa, el 11 en la de Mercadillo y el 23, el 24 y el 25 en el sitio y toma de Plencia, frente á cuya plaza cayó herido, por lo que fué agraciado por Don Carlos con el entorchado de Brigadier.

En 10 de Abril de 1836 confirióse al Brigadier Zubiri el mando de la 1.ª Brigada de reserva de la División de Navarra, y con ella, y con otras fuerzas que, según las circunstancias, se ponian á sus órdenes, se halló el día 16 de aquel mismo mes en la acción de Tirapegui, el 15 de Mayo en la de Linzuain, el 16 en la de Espinal y Burguete, el 17 en la de Vizcarret (mandada por el mismo Zubiri), el 24 de Junio en la toma de Tirapegui, el 7 de Julio en la del alto de Zubiri y Linzuain (donde por haberse distinguido fué condecorado con la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando), el 19 en la de Oteiza, el 1.° de Agosto en la de las alturas de Linzuain, el 17 en la de las inmediaciones de Olagüe y Sanz, el 1.° de Septiembre en la de las alturas de Tirapegui (mandada por nuestro biografiado), el 19 de Octubre en la de Sorauren (mandada por el Brigadier Tarragual), el 27 y el 28 en la de Burceña, el 5 de Diciembre en las de Azua y Erandio y el 24 en la de Luchana, con la que terminó el sitio de Bilbao, en el que había estado desde el 17 de Noviembre de aquel año.

Durante el de 1837 asistió el Brigadier Zubiri el 10 de Marzo á la acción de Santa Marina, el 11 á la de Galdácano, el 12 á la de Urgoiti y el 21 á la de Zornoza, en la que conquistó una segunda Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Desde el día 6 de Mayo hasta el 11 estuvo el Brigadier Zubiri en la línea de San Sebastián, á las órdenes de S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón; el 16 en la acción de Oyarzun (mandada por el mismo Zubiri); el 2 de Junio en la de Muzquiz (mandada por el General Zaratiegui); el 23 en la sorpresa de Ochovi; el 19 en la acción de Vizcarret (mandada por nuestro biografiado); el 10 de Septiembre en la del Perdón; el 16 del mismo en la de las inmediaciones de Echavarri, y el 28 en la de Vizcarret.

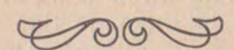
Desarmó después el Brigadier Zubiri los valles desde Aezcoa hasta Aragón y dió las acciones de Garralda, Ernoz y Olondriz los días 30 de Septiembre y 1 y 2 de Octubre.

A las órdenes del General Guergué se halló en el bloqueo del fuerte de Iñigo, desde el 25 al 28 de Octubre de 1837; en este día se le encomendó al Brigadier Zubiri el mando de la línea del Zubiri, la cual se extendía desde las inmediaciones de Pamplona hasta el alto Aragón, con cuyo motivo mandó la acción de Ariá el 3 de Diciembre y la de Aribe y alturas de Garayoa el 26 del mismo.

El Brigadier Zubiri concurrió el día 7 de Enero de 1838 á la sorpresa de Venta Artea, dirigida por el Brigadier Tarragual, y cuando se celebró el Convenio de Vergara emigró á Francia.

Diez años vivió el Brigadier carlista Zubiri alejado de su patria; al fin volvió á ella el día 13 de Diciembre de 1849, fijó su residencia en Navarra y falleció en el año de 1866.

D. José Zubiri (hijo del Brigadier carlista del mismo apellido) fué Coronel, Ayudante de Ordenes de Don Carlos M.ª de los Dolores de Borbón en la última guerra civil.



XL

D. José de Lespinasse

Nació en Dijón (Francia); ingresó muy joven en el cuerpo de Guardias de Corps del Rey de Francia Carlos X y vino á España en 1823 formando parte de la Escolta de S. A. R. el Príncipe de Angulema.

En 1825 ingresó en la Guardia Real de D. Fernando VII con el empleo de Capitán de Coraceros, fué nombrado poco después Caballero de la Orden de San Juan, y cuando en 1833 fué separado del Ejército por sus ideas realistas, era ya Comandante de la Guardia Real, ó sea Teniente Coronel de Ejército.

Emigró entonces á Portugal, en donde ofreció su espada á D. Carlos, quien le destinó al Norte; distinguióse á las órdenes del General Zumalacárregui en la derrota del Barón de Carondelet en Viana, en la del Brigadier Odoile en Alegría (en cuya acción ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando) y en la batalla de Arquijas, en la cual recibió tan grave herida que el General liberal D. Luis Fernández de Córdoba, al dar parte de aquella jornada hacía figurar entre los jefes carlistas muertos en ella á su antiguo amigo y compañero de la Guardia Real, el bravo Lespinasse, quien fué recompensado con el empleo de Coronel.

Mucho tardó el Sr. de Lespinasse en reponerse de su herida; pero en Noviembre de 1835 volvió ya á batirse en la desgraciada defensa de Estella, y al

año siguiente en los sitios de las plazas de Guetaria, Lequeito y Bilbao.

En Febrero de 1837 fué destinado el Coronel Lespinasse al Maestrazgo, en donde el General Cabrera le confirió el mando del Regimiento de Lanceros de Tortosa, al frente de los cuales ganó la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en los campos de Cherta (cuando don Carlos pasó el Ebro) y el entorchado de Brigadier en la memorable victoria carlista de Herrera ó Villar de los Navarros.



D. José de Lespinasse

Tercer Comandante General de los carlistas aragoneses

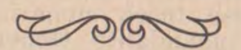
Cuando el Comandante General carlista de Aragón D. Juan Cabañero propuso al General Cabrera la entrada en Zaragoza, el caudillo tortosino hizo que le acompañase el Brigadier Lespinasse con la caballería, diciéndole á Cabañero: *es más militar que V. y que yo, y no le estarán de más sus consejos;* pero el altivo Cabañero no quiso hacer caso de los que para asegurar el éxito de la arriesgada empresa le hubo de dar Lespinasse. En cambio, cuando la victoria que soñó Cabañero se convirtió en el desastre que había previsto Lespinasse, mientras en San Pablo quedaban abandonados el heroico don Pascual Aznar y los no menos bravos voluntarios de su Batallón, cuando todo era confusión entre la Infantería carlista, entonces el Brigadier Lespinasse, á la cabeza de tres escuadrones, hizo frente y contuvo á las tropas enemigas que perseguían á los dispersos infantes carlistas, pocos de los cuales habríanse salvado de los sables y lanzas liberales si no hubiera sido por el arrojo del Brigadier Lespinasse, á quien se concedió por aquella jornada la tercera Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

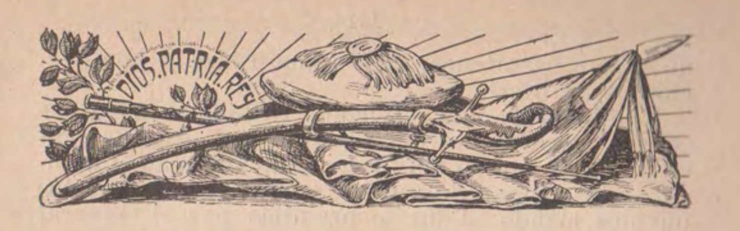
Nombrado Comandante General de Aragón el Brigadier Lespinasse, reorganizó en breves días la División de su nuevo mando; poco después entró triunfante en Calatayud al frente de 2.500 infantes y 200 caballos, y dadas sus relevantes dotes militares, creemos que habría conquistado mayores lauros. Pero intrigas que, por desgracia, hay siempre en todas partes, dieron lugar á que el Brigadier Lespinasse fuera sumariado (á los dos meses de ser Comandante General de Aragón), por supuestos abusos cometidos en el ejercicio de dicho cargo. Nada pudo probarse en contra suyo y el Brigadier Lespinasse volvió en Julio de 1838 al Norte, en donde D. Carlos premió sus leales servicios con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, y á las inmediatas órdenes de aquel augusto señor continuó el resto de la campaña, emigrando con él á Francia.

Después, ignoramos lo que sería del Brigadier Lespinasse; ningún dato hemos podido adquirir sobre

su vida ulterior á la primera guerra carlista; pero desde luego creemos poder asegurar que no fué de los que volvieron á vestir el uniforme bajo las banderas liberales, pues entre los muchos datos curiosos que hemos podido reunir, no hemos encontrado ninguno que nos dé luz sobre la suerte feliz ó desgraciada de nuestro biografiado.

A nuestro juicio, el Brigadier D. José de Lespinasse, ya que no recibió en campaña la muerte brillante del héroe, exhalaría en algún rincón del mundo su último suspiro, obscuro y olvidado (quizás en la miseria), como obscuros y olvidados murieron también los marqueses de Pontons y de la Roquette, los condes de Rampeault, de Montillé, de Velard, de Lalande, de Pins, de Froissard, de Treinqueleon, de Blacas, de Keigserling y de Boos-Waldeck; los vizcondes de Rochemore d'Aigrement, de Barrées de Molard y de Labarthie; los barones de Rhaden y d'Hespel, el caballero de Lomidor, y tantos y tantos otros nobles extranjeros que vinieron á España á arrostrar los peligros y fatigas de la guerra bajo las banderas de D. Carlos.





XLI

Don Antonio Tallada y Romeu

NACIÓ en Ulldecona el año 1799; alistóse en 1821 en las filas realistas; distinguióse en la toma de Ulldecona en cuya jornada resultó herido, por lo cual se le concedió el Escudo de distinción titulado **Flor de Lis;** fué nombrado Teniente en 1823; al año siguiente se le concedió el grado de Capitán y se le destinó de guarnición á Alicante.

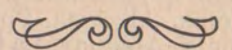
En el año de 1833 unióse á los carlistas de Morella; asistió á los combates de Calanda, Daroca, Alarba, Batea, Mayals, Benasal, Aviñó (por el que obtuvo el empleo de Comandante), Zurita, Beceite, Valle de las Muelas, Alcorisa, Portellada, Alloza, Mosqueruela, Soneja, Alcanar, La Cenia, Roquetas, Alcance, Liria, Chiva, y ganó el ascenso á Teniente Coronel en la derrota del Coronel liberal Iriarte entre Amposta y Ulldecona, por cuya época mandaba 848 voluntarios.

En Enero de 1837 fué ascendido á Coronel; hizo fructíferas correrías por la Ribera del Júcar; distinguióse después en la victoria carlista de Cherta; ganó la Cruz de San Fernando en la acción librada entre Catí y Villar de Canes, y en Enero de 1838 salió de expedición para Andalucía al frente

de cuatro batallones, tres escuadrones y una sección de Artillería.

Unido en Cuenca el Coronel Tallada al Brigadier García (procedente de Navarra con otra expedición), quien por su mayor graduación tomó el mando de las tropas de ambos, recorrió con él varios pueblos, siendo al fin sorprendido por el General isabelino Sanz en Baeza, eclipsándose allí la buena estrella del Coronel Tallada, quien después de ser vencido por el General Pardiñas en Castril, cayó prisionero en Barrox, y, conducido á Chinchilla, fué allí fusilado el día 13 de Marzo de 1838, á pesar de las activas gestiones que para salvarle practicó el General Cabrera. Pocos días después firmaba Don Carlos el nombramiento de Brigadier á favor de D. Antonio Tallada.

D. Francisco Tallada y Forcadell (hijo del Brigadier carlista del mismo apellido) murió gloriosamente en la acción de la Pileta, al principio de la última guerra civil, siendo ya Teniente Coronel de Infantería carlista.



XLII

Don José Miralles

Nació en Villafranca del Cid (Castellón de la Plana) el año 1792; cuando la guerra de la Independencia sentó plaza de soldado en un Regimiento de Lanceros, y al pacificarse España se retiró á su pueblo, dedicándose entonces al oficio de serrador, de lo cual tuvo su origen el apodo con que fué luego conocido en la guerra civil.

Cuando la campaña realista de 1820 á 1823, Miralles volvió á lanzarse al campo contra los constitucionales, llegando á obtener con su bravura el empleo de Teniente de Lanceros del Maestrazgo, y al concluirse aquella guerra con la derrota de los liberales, volvió Miralles á su casa.

A la muerte de Fernando VII, el antiguo Teniente de Lanceros Miralles (a) *el Serrador* se puso al frente de una partida carlista, que aunque pequeña en un principio llegó á contar con 1.500 infantes y 200 caballos, con los cuales organizó Miralles los batallones 4.º y 5.º de Valencia y el Regimiento de Caballería de Lanceros de Valencia, de cuyo antiguo reino llegó á ser Comandante General carlista nuestro biografiado.

Distinguióse Miralles en la acción de Mayals (10 de Abril de 1834); asistió á la de la Cruz de la Saboya y al sitio de Batea (aquel mismo mes), á la acción de Benasal (17 de Mayo) y sufrió grandes persecuciones por parte del enemigo.

Durante el año de 1835 hizo frente al Coronel Buil en el Barranco de la Estrella (el 28 de Abril); á los pocos días tuvo otro encuentro (que le fué des-

graciado) con el mismo Coronel isabelino en la masía del Capuchino, cerca de Benasal; sostuvo otro fuego (también desgraciado) en Cantavieja (en Julio); contribuyó á la toma de Puebla de Arenosa, mandando ya 800 infantes y más de 100 caballos



D. José Miralles (a) El Serrador

Tercer Comandante General de los carlistas del Maestrazgo

con el empleo de Teniente Coronel, y á las órdenes del entonces Coronel Quílez distinguióse en la toma de Cuevas de Vinromá, en la entrada en Albocácer y en la rendición de los fuertes de Horcajo, Ortells, Villores, Palanques, Beceite y Valderrobles; asistió luego el Teniente Coronel Miralles á la derrota del Coronel isabelino Decreff cerca de la Jana (26 de

Agosto de 1835), á las órdenes del entonces Brigadier Cabrera; volviendo luego Miralles á operar con el entonces Coronel Quílez, hizo algunas correrías por el bajo Aragón, asistió después al sitio de Gandesa y á la acción de Horta en Septiembre, contribuyó á la victoria carlista de Muniesa (el 1.° de Octubre), en la que el entonces Brigadier liberal Nogueras resultó herido, y á principios de Noviembre atacó inútilmente á Lucena.

A principios del año 1836 recibió D. José Miralles el nombramiento de Coronel y el diploma de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando; sostuvo el 4 de Enero la acción de Chert contra el Coronel Villapadierna, y el 20 del mismo mes otra contra el Coronel Buil en Toga; entró el 3 de Marzo en San Mateo; fué batido el 3 de Abril por el Coronel isabelino Decreff; venció, en cambio, al Coronel Cánovas en la cuesta de Borriol, persiguiéndole luego hasta las mismas puertas de Castellón, á principios de Junio; el día 11 de dicho mes asistió á la toma del fuerte de Alcalá de Chisvert, luego á la del de Torreblanca, atacó después á San Mateo y á fines del mismo Junio sostuvo en la Culla otro combate contra el Comandante General de la provincia D. José Grases.

En Julio de 1836 mandaba el Coronel Miralles una regular columna fuerte de 2.000 infantes y 200 caballos, á cuya cabeza ganó el entorchado de Brigadier por el mérito que contrajo en la feliz expedición que hizo saliendo de Benasal el día 20 de Julio y regresando á dicho punto el 20 de Agosto recorriendo los campos y poblaciones de Vistabella, Villahermosa, Cortes, Puebla de Aragón, Zucaina, Lucena, Cabanes, Albacete, Fonsara y Jérica.

Cuando el General Cabrera se unió á la expedición del General carlista D. Miguel Gómez, le acompañó el Brigadier Miralles, quien con su bravura salvó al General Cabrera en la sorpresa de Rincón de Soto, lo cual no impidió que dicho General se indispusiera con él por fútiles motivos y le relevara en 1837 de la Comandancia General de Valencia, destinándole de cuartel á Benasal.

En esta situación se encontraba el Brigadier Miralles, cuando el General Cabrera se marchó con su Ejército á Cataluña en 1840.

Entonces nuestro valiente biografiado se lanzó de nuevo á campaña con el nombramiento de Comandante General carlista del Maestrazgo, reunió 200 hombres á sus órdenes, y aun después de pacificada toda España siguió él peleando en el Maestrazgo al grito de ¡Viva Carlos V!; pero al cabo de cuatro años de una lucha ya incomprensible por lo aislada y por el número de enemigos que le perseguían, recibió gloriosa muerte en el combate de Benasal el día 16 de Mayo de 1844.



XLIII

D. Ramón O'callaghán y Tarragó

DESCENDIENTE de noble familia oriunda de Irlanda, nació en Benisanet (Tarragona) el día 26 de Febrero de 1798; en el año de 1822 púsose al frente del alzamiento realista de su villa natal é hizo la campaña de aquella época contra el Gobierno constitucional, llegando á obtener el empleo de Comandante de voluntarios realistas y el Escudo de Fidelidad Militar.

En 1827 vióse precisado á emigrar á Francia por su adhesión al entonces Infante de España Don Carlos María Isidro de Borbón, y al morir Don Fernando VII fué el Comandante O'callaghán uno de los jefes que más pronto se lanzaron á campaña al grito de ¡Viva Carlos V! Organizó y mandó el Batallón 1.° de Mora de Ebro, alcanzó en breve el empleo de Coronel y ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Cuando los carlistas se fortificaron en Cantavieja, el General Cabrera nombró Gobernador de dicha plaza al Coronel O'callaghán, quien pasó después con igual cargo á Morella.

Al ocurrir el célebre sitio de Morella en el verano de 1838, el Coronel O'callaghán, como Gobernador de dicha plaza, tenía á sus órdenes los batallones 5.° y 7.° de Aragón, tres compañías de los batallones 4.°, 5.° y 6.° de Valencia, el de Valuntarios realistas de Morella, dos compañías de Zapadores y cuatro compañías de Artillería de plaza con 17 piezas de diferentes calibres; en cambio el General isabelino Oráa, al sitiar á Morella, lo hizo dispo-

niendo ya desde el primer momento de 12 batallones de Infantería, 22 escuadrones y 25 piezas de Artillería.



D. Ramón O'callaghán y Tarragó

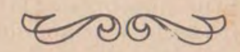
Gobernador de la Plaza de Morella

Sabido es que la Artillería del General Oráa abrió en la muralla una gran brecha, dándose por los liberales varios asaltos que fueron rechazados

valerosamente por los carlistas; durante ellos, el Coronel O'callaghán estuvo siempre en los puntos de mayor peligro, animando á sus subordinados con su brillante ejemplo y colocando en lo más alto del castillo una bandera negra con el emblema de la muerte, á fin de dar á entender al enemigo que sería rechazada toda propuesta de capitulación y que la plaza se defendería hasta lo último.

La derrota sufrida por el General isabelino Oráa ante los muros de Morella dió lugar á que fuese ascendido á Brigadier D. Ramón O'callaghán, quien fué más tarde Gobernador de la plaza de Berga, y no se retiró á Francia, si no cuando hubo de efectuarlo también el General Conde de Morella, y consecuente con sus principios vivió ya en la emigración hasta su muerte, acaecida en Montpeller el día 11 de Abril de 1844.

Sobrino y ahijado del Brigadier carlista O'callaghán es el Muy Iltre. Sr. Dr. D. Ramón O'callaghán y Forcadell (sobrino también del General carlista D. Domingo Forcadell), Canónigo Doctoral de la Catedral de Tortosa, de tanta modestia como ilustración y talento; Académico de la de Buenas Letras de Barcelona, y de la de la Historia, de París; Cronista de Tortosa, socio de otras varias corporaciones literarias de España y del Extranjero, antiguo Vicario General Castrense de la plaza y distrito militar de Tortosa, autor de muchas y excelentes obras, entre ellas las tituladas *Anales de Tortosa*, *Derecho Canónico* y *Práctica Parroquial;* varón, en fin, que honra como pocos á nuestra patria, cuyo recuerdo será siempre imperecedero en la provincia de Tarragona, especialmente en la comarca de Tortosa, y á quien Don Carlos distinguió con especial afecto, tanto por su verdadera valía como por su amor y su adhesión á las gloriosas tradiciones patrias y á la Causa Católico-Monárquica.



XLIV

Don Juan Manuel Balmaseda

NACIÓ en Fuentecén (Burgos) en 1800; á los veintiún años de edad se unió á los realistas castellanos del General Merino, á cuyas inmediatas órdenes batióse contra los constitucionales en Roa, Aranzo, Matamorosa, Reinosa, Becerrilejo, Palenzuelos, Tejada, Pesquera, Moraleja, Cantalejo y Rebé, y cuando se restableció el Gobierno absoluto de Fernando VII retiróse á su pueblo con el empleo de Capitán de Caballería.

En Octubre de 1833 proclamó el Sr. Balmaseda á Don Carlos María Isidro de Borbón en Riaza, al frente de una partida con la cual se unió al General Merino; asistió á la acción de Villafranca de Montes de Oca, y al disolverse los batallones de voluntarios realistas que mandaba el General Merino, marchó el Sr. Balmaseda á presentarse en Portugal á Don Carlos, cuyo Augusto Señor premió sus servicios con la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando y el empleo de Comandante.

En 1834 volvió á hacer la guerra en Castilla con el General Merino; batióse en Paubles de Agua, Valdecanales, Herrera de Pisuerga, Ontoria del Pinar, Alcázar, Huerta, Cajóbar, Roa, Peña de Majadal, Torregalindo, Almarza y Palazuelos, llegando á organizar el célebre Regimiento de Húsares de Ontoria, del cual fué nombrado Coronel en 1835.

Al año siguiente se le destinó, como segundo jefe, á la Brigada expedicionaria de Castilla dirigida por el Brigadier D. Basilio Antonio García, con cuyo



Don Juan M. Balmaseda

Brigadier de Caballería carlista, muerto al servicio del Czar de Rusia el año 1846

motivo distinguióse el Coronel Balmaseda en las victorias carlistas de Aranzo y Maranchón.

En 1838 volvió á Castilla con su Regimiento de Húsares de Ontoria, ganó el entorchado de Brigadier derrotando en Ontoria del Pinar el día 20 de Mayo del año citado últimamente al Coronel Mayols, á quien cogió más de 500 prisioneros; hizo varias felices excursiones por la sierra de Burgos y los Pinares de Soria, y obtuvo la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica por la victoria que el día 3 de Septiembre de aquel mismo año alcanzó en Quintanar de la Sierra sobre el Coronel Coba, quien quedó prisionero de los carlistas con 400 de los suyos.

En 1839 pasó el Brigadier Balmaseda al Maestrazgo; en Junio de dicho año sostuvo en los campos de la Hoz un combate memorable en el que él con su Regimiento de Húsares de Ontoria y el General liberal Serrano (después Duque de la Torre) con la Caballería de su mando, pelearon bizarramente, dándose hasta trece cargas de las más sangrientas de aquella guerra, llegando el entusiasmo de unos y otros combatientes hasta el extremo de que el mismo General liberal Serrano llegó á aplaudir al Brigadier carlista Balmaseda, exclamando en medio del fragor de la lucha: *¡Bravo, así se baten los valientes!* Aquella jornada, parecida á un caballeresco torneo, duró todo el día, muriendo 400 hombres entre carlistas y liberales, sin poderse decir que resultase victoriosa la Caballería del uno ni del otro bando, porque si bien es cierto que la Caballería liberal emprendió al fin la retirada, también lo es que no llegó á efectuarlo si no cuando acudió el General carlista Cabrera al combate con tropas de refresco.

Después de asistir á la acción de Carboneras pasó el Brigadier Balmaseda á Cataluña, en donde el General Conde de España le nombró Comandante General de la Caballería carlista del Principado, con cuyo motivo se distinguió en la batalla de Peracamps y en la acción de Benabarre, después de la cual marchó con su Regimiento de Húsares de Ontoria y 2.000 infantes á reanudar la guerra en

Castilla, en donde llegó á apoderarse de Roa, y logró sostenerse algunos meses en las provincias de Soria y de Burgos; pero habiendo concluido al fin la guerra en el resto de España, y viéndose perseguido por las divisiones de los generales Lara, Ribero, Piquero y Concha (quien llegó á vencerle en Pozuelo de Tafalla), vióse obligado á emigrar el Brigadier carlista Balmaseda, quien entró entonces al servicio del Emperador de Rusia Nicolás I, á cuyo Estado Mayor pertenecía nuestro biografiado cuando le sorprendió la muerte en San Petersburgo á mediados de Marzo de 1846.



XLV

Don Manuel de Staricó

Nació en Cartagena en 1795; al principiar la guerra de la Independencia, cuando acababa de cumplir trece años de edad ingresó como Cadete en el Regimiento de Infantería de Voluntarios de Castilla; asistió á los combates de Valdepeñas, Aranjuez, Almonacid, Ocaña, Montizón y Barranco-Hondo, ascendiendo á Alférez en Julio de 1809.

Entonces fué nombrado abanderado, y como tal salvó la bandera de su Regimiento en la primera acción de Baza; asistió á las acciones de Ventas del Baúl, Gor, Aguilas, Chinchilla y Villa de Infantes, y habiendo sido nombrado Ayudante de Campo del General Michelena, distinguióse muy notablemente en la batalla de Castalla y en el sitio y toma del castillo de Comecegras, ascendiendo á Teniente en 1812.

En 1814 se encargó al Teniente Staricó de la persecución de los malhechores que infestaban la provincia de Toledo, desplegando tanta actividad en el desempeño de su cometido que no tardó ni un mes en exterminar ó apoderarse de cuantos habían emprendido tan odiosa vida, por lo cual le fueron dadas las gracias de Real Orden.

En Diciembre de 1819 fué nombrado Ayudante de Campo del General Eguía.

El día 21 de Agosto de 1821 fué destinado á custodiar en el Convento de San Martín de Madrid á 50 jefes y oficiales pertenecientes al Real Cuerpo de Guardias de la Real Persona, á quienes defendió



Don Manuel de Staricó

Brigadier de Infantería carlista

heroicamente contra la Milicia Nacional y las turbas de Madrid, contra las que volvió á pelear en la desgraciada jornada del día 22 de Julio de 1822, después de la cual emigró á Francia.

Volvió á la madre patria al año siguiente con el empleo de Capitán y el destino de Ayudante de Campo del General Conde de España, á cuyas inmediatas órdenes se distinguió en el sitio de Pamplona, y cuando fué al fin derrocado el Gobierno constitucional vióse agraciado con el ascenso á Comandante y la Cruz de Fidelidad Militar de 1.ª clase.

En Febrero de 1824 fué nombrado Intendente de policía de Granada.

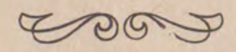
En Junio de 1825 fué destinado el Comandante Staricó al Regimiento de Infantería de línea número 3; en 29 de Mayo de 1832 pasó á ejercer el cargo de Corregidor de Lorca y á mediados de 1834 abrazó la causa de Don Carlos, por quien fué nombrado Coronel, y asistió á las acciones de Mendaza, Sorlada, Asarta, Arquijas, Ormaiztegui, Los Arcos, Elizondo, Doña María, Ezquerra, en la que al frente de los batallones 1.°, 2.° y 3.° de Guipúzcoa batió á la columna del General Oráa, por cuyo hecho de armas fué nombrado Comandante Goneral de Guipúzcoa, y después de la toma de los fuertes de Villafranca y Vergara ocupó la villa de Tolosa; batióse de nuevo en la toma del fuerte de Treviño, en el primer sitio de Bilbao, en la acción de Castrejana y en el bloqueo de San Sebastián, en el que al frente de los batallones 1.°, 3.° y 4.° de Guipúzcoa rechazó al General Jáuregui en varios hechos de guerra.

En 1836 fué nombrado Ayudante de Campo del General Conde de Casa-Eguía el Coronel Staricó, quien con tal motivo se distinguió en la toma del castillo y plaza de Lequeitio, en las acciones del Berrón y de Arratia, en el ataque del fuerte de Villalba de Losa, en las acciones del boquete de San Adrián, de Salinas y de Villarreal de Álava (por las cuales mereció que se le condecorase con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando), en la toma de los fuertes de Banderas, Capuchinos, San

Mamés y Burceñas, así como en la desgraciada batalla de Luchana.

Durante el año de 1837 asistió el Coronel Staricó, á las inmediatas órdenes de S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón, á la batalla de Oriamendi, después de la cual quedó ya siempre en Guipúzcoa, distinguiéndose en los combates de Choritoquieta, Amezagaña, Aguirre, Aramburo, Utamendi, Virueta, Andoaín, Urnieta y Zubieta, obteniendo sucesivamente la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, la Encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica y el entorchado de Brigadier.

Después de la guerra carlista de los siete años vivió el Brigadier Staricó en Vitoria y en Valencia, y alejado de la vida militar y de la política falleció en el año de 1665.



XLVI

Don Isidro Díaz de Robles

NACIÓ en León el día 15 de Mayo de 1786. Después de haber estudiado con aprovechamiento filosofía, graduándose de Bachiller en ella, ingresó con fecha de 26 de Abril de 1806 en el Cuerpo de Guardias de la Real Persona, cuyos individuos eran generalmente conocidos con el nombre de Guardias de Corps.

Hallábase en Madrid prestando su servicio en el Palacio Real cuando en el glorioso alzamiento del día 2 de Mayo de 1808 se lanzó á la calle á pelear contra los franceses; pasó luego á la Compañía auxiliar de escolares de León, de la que el 11 de Junio del mismo año fué nombrado Capitán, batiéndose al día siguiente en la acción de Cabezón, el 14 de Julio en la de Rioseco y el 17 del mismo en el ataque de Logroño.

Después fué comisionado Díaz de Robles para desempeñar la Comandancia de Riello, y reunir los dispersos, mandando el depósito que se componía de 2.000 hombres; con cuya gente se formaron los cuatro batallones de Voluntarios de León.

El 31 de Agosto de aquel año fué ascendido á Comandante, y durante 1809 fueron varias las acciones de guerra en que se encontró Díaz de Robles, mereciendo particular mención la de Yébenes (el 14 de Marzo) la de Ciudad-Real (en 16 y 17 del mismo mes), la de Talavera (el 28 de Julio), la de Villalta (el 30 de Agosto) y la de Ocaña (el 19 de Noviembre) concurriendo luego á la retirada que la División española al mando del Duque de Alburquerque efec-

tuó por la Serranía de Ronda á la Isla de León, en cuya defensa se distinguió, pasando después con su antiguo Cuerpo de Guardias de Corps á Madrid



D. Isidro Díaz de Robles

Brigadier de Caballería carlista

escoltando á la Junta de la Regencia al trasladarse á la Corte desde Cádiz.

Cuando volvió á España Fernando VII, el Comandante Díaz de Robles continuó prestando sus

servicios en el Real Cuerpo de Guardias de Corps, honrando su pecho con las medallas de la batalla de Talavera, del 3.er Ejército, de la fuga de Madrid y de la retirada sobre la Isla de León.

El día 17 de Octubre de 1819 se concedió merced de Hábito de la Religiosa y Militar Orden de Santiago al Comandante Díaz de Robles, quien pasó poco después al Regimiento de Caballería del entonces Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón.

Durante el período constitucional estuvo separado del Ejército el Comandante Díaz de Robles; en 1823 fué nombrado Ayudante de Campo del General Eguía; el día 10 de Mayo de aquel mismo año fué agraciado por S. A. R. el Duque de Angulema con el honroso distintivo de la *Flor de Lis;* en 11 de Enero de 1825 fué ascendido á Teniente Coronel; en 21 de Septiembre de 1827 obtuvo la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, que le correspondía por concurrir en él todas las circunstancias que prescribe el reglamento de la misma; el 23 de Noviembre de 1829 fué nombrado Coronel del Regimiento de Caballería de S. A. R. el Infante Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, con cuyo brillante cuerpo estuvo de guarnición en Zaragoza, Valladolid, Pamplona y Zamora y cuando S. A. R. el ya citado Infante de España fué desterrado á Portugal, en 1833, el Coronel D. Isidro Díaz de Robles solicitó y obtuvo su retiro del servicio militar, yéndose á vivir en su ciudad natal de León.

El día 1.º de Agosto de 1836 se unió á la expedición del General D. Miguel Gómez el Coronel Díaz de Robles, quien se batió en las acciones de Escarro y Almuzaras, y en 1.º de Septiembre de aquel mismo año fué destinado á mandar el depósito de prisioneros y heridos establecido en Cantavieja, donde sufrió su sitio hasta que tuvo que capitular, siendo entonces conducido (con otros 150 carlistas) por Daroca, Cariñena, Tudela, Valtierra y Calahorra hasta el depósito de Bargota, del cual pasó al Cuartel General del Ejército carlista del Norte, cuyo General en jefe, el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón, destinó al Coronel Díaz de Robles á

la División castellana, cuyo Comandante General le confirió el mando de oficiales escedentes é inválidos pertenecientes á la expresada División.

Distinguióse el Coronel Díaz de Robles en las acciones de Faudo y Montes de Baroja el 3 de Agosto de 1837, en el sitio de Peñacerrada, desde el 4 al 26 de dicho mes, en la acción de San Vicente de la Sonsierra, dos días después, en la de Cenicero tres días más tarde, en la línea de Herrera en 1838, en la defensa de Peñacerrada desde el 19 hasta el 22 de Junio de este año, en la acción de los campos de Letona, el 6 de Agosto, en las de Escaramendi el 4 de Diciembre de 1838 y los días 28 de Febrero y 12 de Abril de 1839; en la de Araca el 13 del mes siguiente y en la de Arzubiaga al día siguiente, siendo promovido al empleo de Brigadier el día 10 de Septiembre de 1839 y emigrando á Francia el 14 de dicho mes por no querer adherirse al Convenio de Vergara.

El Brigadier D. Isidro Díaz de Robles estuvo emigrado en Francia ocho años, al cabo de los cuales volvió á España; vivió primero en León, luego en Madrid y falleció cristianamente el año de 1860.



XLVII

D. Lorenzo Menarguez y Pérez de Tudela

NACIÓ en Alcantarilla (Murcia) el día 18 de Mayo de 1807, descendiente de una noble familia; dedicado á la carrera de las armas obtuvo en 21 de Diciembre de 1824 una plaza de Cadete en el Regimiento Provincial de Murcia, en el cual prestó el servicio que por su clase le correspondía hasta que en 1.° de Julio de 1829 dignóse Fernando VII concederle la bandolera del Real Cuerpo de Guardias de Corps en el que prestó el distinguido servicio propio de su instituto hasta que en 10 de Julio de 1833 se le expidió la licencia absoluta á causa de su adhesión al entonces Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón.

Al morir Fernando VII emigró Menarguez á Portugal, donde Don Carlos le nombró Oficial de su Guardia, asistiendo con tal motivo á las retiradas de Miranda, Braganza y La Guarda, permaneciendo en Portugal hasta que se embarcó Don Carlos para Londres.

En Septiembre de 1834 fué comisionado Menarguez para entregar autógrafos de Don Carlos María Isidro de Borbón á varios soberanos de Europa, después de lo cual quedó en la Corte de Nápoles, desempeñando allí el destino de Secretario de la Legación carlista en aquel reino, hasta que en 15 de Marzo de 1835 se presentó en Navarra al General Zumalacárregui, quien le destinó á sus inmediatas



D. Lorenzo Menarguez

Brigadier de Caballería carlista

órdenes y á cuyo lado asistió al sitio y toma de Echarri-Aranaz y á la acción de Arquijas. Ocho días después pasó, en clase de Capitán, al Regimiento de Caballería de Alava, y en 1.° de Mayo fué destinado al Escuadrón de Oficiales. Con éste concurrió Menarguez á las operaciones de las Amezcoas, al sitio y toma de los fuertes de Treviño y Villafranca, á las acciones de Descarga y venta de Cisure, al sitio y toma de Vergara, al primer sitio de Bilbao, á las acciones de Los Arcos y de Estella, á la batalla de Mendigorría y á otros hechos de armas de menor importancia, pasando en 4 de Diciembre á las inmediatas órdenes del General Vivanco que mandaba la 1.ª División del Ejército carlista del Norte, con la cual asistió á la acción de Puente-la-Reina y al segundo sitio de Bilbao.

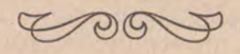
El día 15 de Octubre de 1836 fué provido Menarguez á Comandante de Escuadrón con el grado de Coronel, y en 14 de Noviembre siguiente dispensóle Don Carlos la confianza de nombrarle Comandante General de la provincia de Murcia. Menarguez partió el 28 del mismo mes para su nuevo destino, teniendo que pasar á nado el Ebro por Rincón de Soto. Llegó á este pueblo el 1.° de Diciembre, al propio tiempo que lo verificaban el General Cabrera y el Brigadier carlista Miralles (a) el Serrador, que se habían separado de la expedición del célebre General carlista D. Miguel Gómez, y apenas Menarguez se hubo incorporado á aquellos, se vieron sorprendidos por la División isabelina de la Ribera al mando del General Iribarren. Esta fué la causa de encontrarse Menarguez en la acción de Rincón de Soto, y después en las de Arévalo y Camarillas, dirigiéndose al fin hacia Aragón con unas pocas fuerzas qne pudo reunir, de las cuales hizo entrega en Beceite á D. José M.ª Arévalo, Comandante General carlista interino de Aragón.

El día 25 de Enero de 1837 tomó Menarguez posesión de su destino de Comandante General carlista de la provincia de Murcia; incorporóse después á la División del General Forcadell con quien marchó á Rubielos de Mora, asistió á la acción de Camarillas al frente de dos batallones, titulados del Turia,

y el Escuadrón del Cid; fué ascendido al empleo de Coronel el día 5 de Mayo de 1837; ganó la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando en la victoria carlista de Villar de los Navarros, asistió á la escaramuza que tuvo lugar á las mismas puertas de Madrid el día 12 de Septiembre de 1837, batióse en la Guindalera, Miranda y Retuerta y regresó al territorio vasco-navarro con Don Carlos, cuyo Augusto Señor le nombró entonces Comandante General de la Rioja.

En la acción de Silos, ocurrida en Diciembre de 1837, cayó prisionero el Coronel Menarguez; pero cangeado en Vitoria en Abril del año siguiente, volvió á campaña, figurando ya en el Ejército carlista del Norte hasta el final de la guerra de los siete años, y distinguiéndose en las acciones de Monreal, y de Tiermas, en la batalla de Legarda y en la defensa de Estella, ascendiendo á Brigadier.

En 1849 fué elegido Diputado á Cortes por la provincia de Segovia D. Lorenzo Menarguez, quien en 1853 vióse agraciado con la Gran Cruz de la Orden de San Luis de Parma por S. A. R. el Serenísimo Señor Don Carlos III de Borbón; Duque Soberano de Parma (padre de D.ª Margarita de Borbón), cuyo Augusto Señor le honró también con el alto cargo de representante y apoderado general suyo en Madrid, en donde falleció nuestro biografiado á principios del año 1882, habiéndole impedido tomar parte en la última guerra civil los achaques propios de su edad, ya avanzada por aquella época.



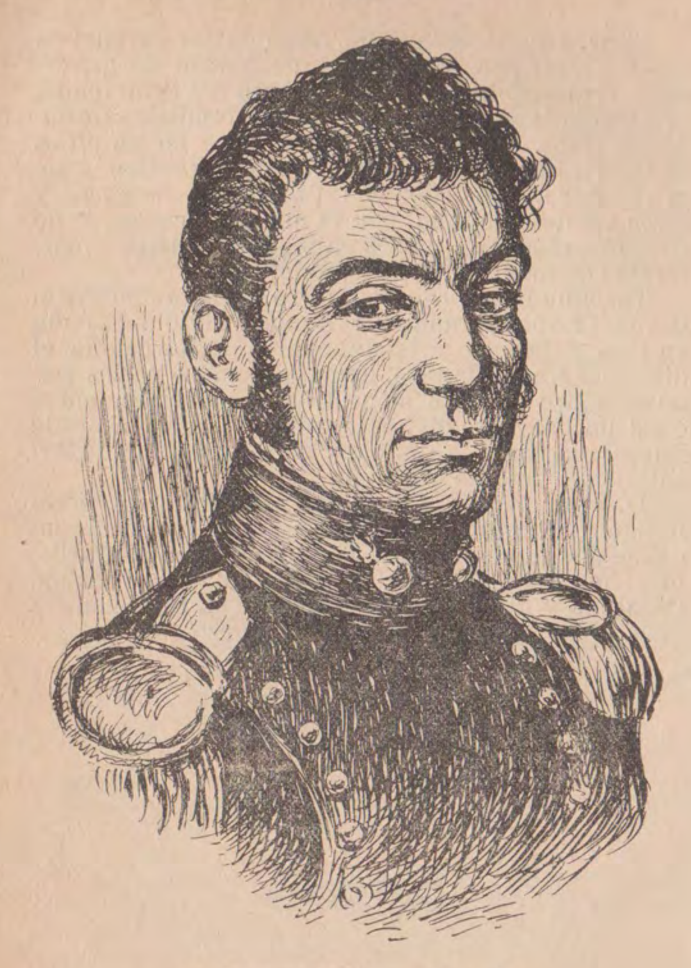
XLVIII

D. Fernando López Aguado

NACIÓ en la Alcarria (Guadalajara) en el año de 1793; cuando la guerra de la Independencia alistóse como voluntario distinguido en el batallón de estudiantes de Toledo; ingresó después en el Colegio Militar de la Isla de León, en el que por su aplicación fué premiado con un sable de honor; figuró en el ejército del Duque de Alburquerque, y al ser promovido á Oficial de Artillería sirvió sucesivamente en la Maestranza de Mallorca, en la fábrica de armas de Ripoll, en la Dirección general del Cuerpo y en el primer Escuadrón de Artillería ligera, del cual llegó á ser Capitán.

En 1820 solicitó su licencia absoluta por no servir al Gobierno constitucional; se incorporó al Ejército realista de Cataluña, fué destinado al Estado Mayor del Ceneral Barón de Eroles, asistió al sitio y rendición de Lérida, organizó cuatro compañías de Artillería, y cuando triunfaron los realistas volvió á ingresar en el Cuerpo, en cuyo Departamento de Barcelona sirvió hasta 1835, habiendo sido ascendido á Comandante en 1832.

Cuando los incendios de templos y conventos ocurridos en 1835, el Comandante de Artillería López Aguado, con otros pundonorosos compañeros de Cuerpo, y con la fuerza de su mando, salvó de las llamas algunas iglesias y del puñal homicida á varios sacerdotes; aquel mismo año fué ascendido á Teniente Coronel y destinado á Jaca; pero solicitó y obtuvo su licencia absoluta é ingresó en el Ejército carlista de Cataluña.



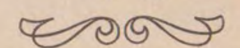
D. Fernando López Aguado

Coronel de la Artillería carlista de Cataluña

El Sr. López Aguado fué ascendido á Coronel en el sitio de Berga (en el cual fué herido de gravedad); organizó la Artillería carlista del Principado, estableció fábricas de pólvora, una fundición de cañones y una maestranza; distinguióse en los sitios de Gerri, Puigcerdá, Viella, Ripoll y Manlleu, y logró reunir á sus órdenes 191 artilleros de plaza y otros 115 de campaña, con 71 mulos de carga, 49 de tiro, 15 cañones de varios calibres, 9 obuses, 5 morteretes de montaña y 8 de mano.

Terminada la primera guerra carlista, emigró el Coronel López Aguado á Francia; volvió á España en 1846 y falleció cristianamente en Barcelona el día 20 de Marzo de 1855, dejando escritos varios trabajos sobre asuntos científicos y militares, entre ellos un proyecto de fortificación de la costa desde Barcelona hasta Valencia y una historia de la Artillería carlista de Cataluña.

D. Juan Antonio López de Pastor (hijo del Coronel de Artillería carlista D. Fernando López Aguado) se distinguió siempre por su adhesión al Carlismo, fué Vocal de la Junta Regional carlista de Cataluña y falleció cristianamente en Barcelona á fines de Febrero ó principios de Marzo de 1908.



XLIX

Don Manuel María González

FUÉ el primero en desplegar al viento la Bandera Tradicionalista al grito de ¡Viva Carlos V! y con su vida y la de sus hijos selló su adhesión á la Causa Católico-Monárquica.

Hijo de unos labradores acomodados, nació el año de 1789 en la villa de Toboso, de la cual fué elegido Alcalde en 1820; tres años más tarde fué nombrado Administrador de Correos de Talavera de la Reina, gracias á su hermano D. Rufino que había llegado á ser Superintendente General de policía.

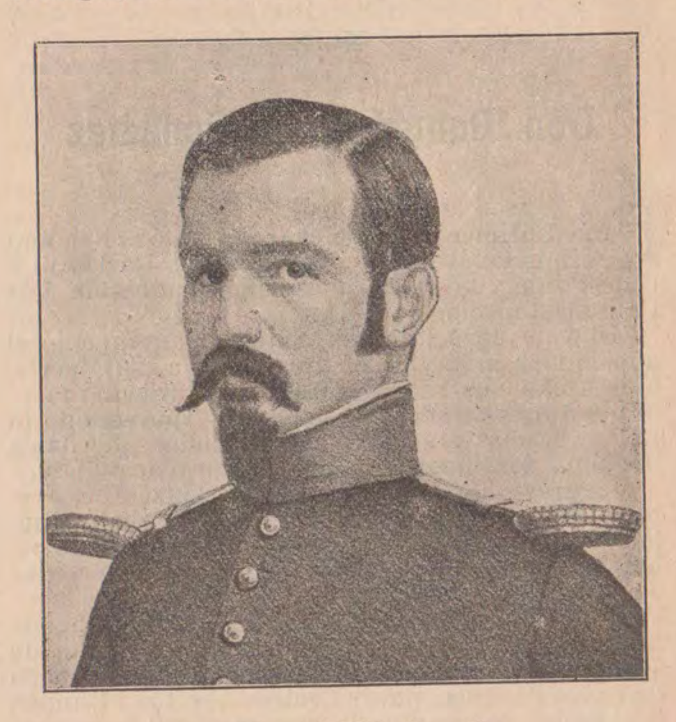
La presencia de D. Manuel M.ª González era noble y arrogante; su genio alegre y sociable le granjeó las simpatías de todo lo más principal de la población; trabó numerosas relaciones y llegó á contar con infinidad de amigos.

Fué nombrado Comandante del 15.º Batallón de Voluntarios Realistas y Comandante de Armas de Talavera de la Reina y su partido, en el desempeño de cuyos destinos, puede decirse que fué el amigo y el padre de cuantos le creyeron útil para algo propio, fuesen correligionarios ó adversarios políticos, resultando protector de cuantos á él acudían.

Su hermano D. Rufino, que en 1831 había ya llegado á ser Vocal del Consejo Real y Supremo de Hacienda, fué desterrado á Cádiz en 1832 por considerársele afecto al entonces Infante Don Carlos M.ª Isidro de Borbón; al marchar D. Rufino González á su destino detúvose en Talavera de la Reina para despedirse de su hermano D. Manuel, quien desde entonces no pensó ya más que en la guerra

carlista que por aquella época se iba ya previendo por todos y preparándose por muchos.

Al emigrar D. Carlos M.ª Isidro de Borbón á Portugal, fué D. Manuel M.ª González depuesto de



D. Manuel M.ª González

Primer Jefe del 15.º Batallón de Voluntarios Realistas
Fusilado en Talavera de la Reina el año 1833

sus cargos de Comandante de los Voluntarios Realistas y Administrador de Correos y se le condujo preso á Madrid; pero al día siguiente de morir Don Fernando VII presentóse D. Manuel M.ª González, como por encanto, en Talavera de la Reina; al anochecer del 3 de Octubre reunió las dos compañías de voluntarios Realistas que había en dicha población, al frente de cuya fuerza puso á sus hijos don Francisco y D. Manuel; prendió al General Rojas, al Alcalde Corregidor y á otras autoridades, y en la plaza mayor de la villa proclamó solemnemente por Rey á Don Carlos de Borbón, depuso á las autoridades y al Ayuntamiento, reemplazando á las unas y al otro con personal afecto al Carlismo, y poniéndose él mismo á la cabeza de los Voluntarios Realistas lanzóse D. Manuel M.ª González á campaña; pero muchos de los que le siguieron en el primer momento le abandonaron después al ver que no se generalizaba el alzamiento carlista todo lo que se habían figurado.

Entonces D. Manuel M.ª González, sus hijos y unos cuantos oficiales y amigos que le siguieron viéronse alcanzados en Villanueva de la Serena (Extremadura) por un Escuadrón liberal que les hizo prisioneros.

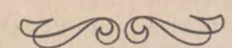
Sometidos los citados carlistas á un Consejo de Guerra fueron pasados por las armas en Talavera D. Manuel M.ª González, sus hijos D. Manuel y don Francisco, el Capitán de Caballería don Miguel Salas, el hijo de este señor, D. Francisco (que era Cadete), los alféreces D. León Nieto y D. Saturnino Barco, y los paisanos D. Celestino Fabat; D. F. Galetti y D. F. Dieguez, salvándose milagrosamente el Teniente D. Mariano Cevallos y el Guardia de Corps D. José Aymerich, quienes también acompañaban á las fuerzas realistas.

Tanto D. Manuel M.ª González como sus compañeros de desgracia escucharon serenos su sentencia de muerte; pero cuando estuvieron ya en el cuadro en que habían de ser fusilados desarrollóse una escena desgarradora: D. Manuel M.ª González, después de despedirse de su confesor, se abrazó á sus hijos despidiéndose de ellos que también iban á ser fusilados al mismo tiempo que él y que á viva fuerza tuvieron que ser unos de otros separados.

Arrodillados en fila todos aquellos primeros carlistas armados, oyóse una descarga y al disiparse la espesa nube del humo de la pólvora, pudieron

contemplarse, en medio de un verdadero charco de sangre, los cadáveres de aquellos primeros mártires de la Causa Católico-Monárquica.

La esposa del señor D. Manuel M.ª González falleció pocos meses después, víctima de su dolor al ver morir á un mismo tiempo á su marido y á dos de sus hijos; el otro hijo de este desgraciado matrimonio (que se llamaba D. Juan José) era Alférez del Batallón provincial de Toro cuando fusilaron á su señor padre y á sus hermanos; al saber el triste fin de aquéllos, solicitó su licencia absoluta, militó brillantemente en las filas carlistas, llegó á ganar el entorchado de Brigadier á las órdenes del General Cabrera, emigró á Francia al concluirse la primera guerra civil y falleció algunos años después en Marsella.



L

D. Antero Dancausa

Nació en Puente-la-Reina (Navarra) el año 1791; el día 11 de Junio de 1808 salió voluntariamente á campaña contra los franceses, ingresando en el Cuerpo de Miñones de Aragón; asistió dos días después á la acción de Mallen; encontróse en los días 16 y 17 del mismo mes en la retirada á Zaragoza, hallándose en el primer sitio de la expresada ciudad y en los combates que tuvieron lugar con motivo del mismo; batióse nuevamente en Sangüesa, Campos de Sos y Alto de San Cristóbal de Sos (los días 12, 13 y 17 de Agosto), en Tudela (en Octubre) y después en el segundo sitio de Zaragoza en el que tuvo la desgracia de caer prisionero.

El día 4 de Febrero de 1809 escapó Dancausa del poder de los franceses, y habiéndose reunido á la guerrilla del General Espoz y Mina, fué destinado al Regimiento de Húsares de Navarra, con el que se batió en los campos de Lumbier (en Marzo), en el Carrascal (en Mayo), en Peralta (contra la Gendarmería Imperial) y en las acciones de Tiebas y de Bearín.

Durante el año de 1810 asistió á las operaciones de Arlabán (en Febrero), al asalto de Tudela (en Junio) y á las acciones de Sangüesa, Oleo, Campos de Sos, Riezu é Iturgoyen.

En 1811 encontróse en los combates de Estella (12 de Marzo), de Castiliscar (el 6 de Abril), del Carrascal y de Arlabán (el 25 y el 29 de Mayo), en la

batalla de Arlabán y Puerto de Mendivil, en los combates de los campos de Soslada y Piedra Mille-



D. Antero Dancausa

Coronel de Lanceros navarros

ra, de Baigorri y de Lerín (los días 14, 23, 24 y 30 de Junio), de Valde-Goñi, de Nagore y de Navascués (los días 2, 11 y 20 de Agosto), en la toma de Egea

de los Caballeros, en la batalla de Ayerbe y en la acción de Plasencia, en la que le mataron el caballo (los días 12, 16 y 17 de Octubre), y en el fuego de Iturgoyen y entrada de Tafalla (los días 1.° y 12 de Noviembre).

El 5 de Enero de 1812 encontróse Dancausa en la toma de Huesca, y al día siguiente en la batalla de Rocaforte; batióse el 5 de Febrero en Sangüesa, el 13 de Marzo en Arquijas, el 9 de Abril en Arlabán, el 27 de Mayo en Santa Cruz de Campezu, el 14 de Junio en Acedo, el 16 de Agosto en Cizur Mayor, el 21 del mismo mes en la venta de las Campanas (en cuyo fuego le mataron otro caballo), el 11 de Septiembre en la batalla de Mañeru, el 3 y el 5 de Noviembre en Noain, y el 23 de Diciembre en Rasal y Arzango.

Durante el año de 1813 asistió Dancausa á la acción del Carrascal, en la que le mataron otro caballo, á la toma de Tafalla y á la acción de Barasoain (los días 20, 21 y 28 de Enero), á la toma de Sos, á la acción de Castiliscar y á la batalla de los campos de Lerín á Lodosa, en la que le mataron el cuarto caballo (los días 1.°, 2 y 20 de Marzo), á la acción de los Campos de Sarasa y á la entrada en Mendigorría, (los días 1.° y 29 de Abril) á la de Alfaro el 5 de Julio y al sitio de Zaragoza desde el día 8 de dicho mes hasta la entrada de las tropas españolas en dicha ciudad el 2 de Agosto, entrando después Dancausa en Francia persiguiendo á los franceses contra quienes peleó nuevamente en Baigorri el 12 de Enero de 1814, y en el sitio de San Juan de Pié de Puerto, desde el 12 de Febrero hasta el 12 de Mayo de dicho año.

Terminada la guerra de la Independencia, fué destinado Dancausa, en clase de Sargento primero al Regimiento de Caballería de Línea n.° 14, en el que continuó hasta que en 9 de Abril de 1817 se le dió la licencia absoluta.

El día 1.° de Noviembre de 1821 volvió Dancausa á la vida militar para tomar parte en la campaña realista contra los constitucionales; en 28 de Diciembre del mismo año fué nombrado Alférez de Dragones del Soberano, y durante el año de 1822

batióse el 19 de Enero en los campos de Galdeano y y Muneta, el 20 en Lerate, el 1.º de Junio en la toma de Lodosa, el 2 en los Arcos, el 4 en Iturgoyen, el 6 de Agosto en la venta del Portillo de Undiano (donde le mataron el quinto caballo pero hizo 19 prisioneros), el 15 de Septiembre en Zapatuca (en donde le mataron el sexto caballo), el 14 y el 15 de Octubre en la rendición de la guarnición de Estella, el 15 en Allo y Dicastillo (donde cogió 200 prisioneros á los liberales), el 17 en Echarri Aranaz (donde le hirieron el caballo), el 24 en Viana y el 28 en Nazar.

Por las operaciones á que Dancausa asistió durante el año de 1822 se le concedió el empleo de Teniente con la antigüedad de 1.º de Agosto de dicho año, y durante el siguiente distinguióse en Muniaín y en Estella los días 7 y 9 de Enero y el 26 de Marzo en Larrasoaña: ganó el grado de Capitán persiguiendo á 400 soldados liberales de Caballería mandados por Barbar y San Miguel, en Agosto, y, por último, en 1825 regresó Dancausa á su pueblo con licencia ilimitada.

El día 8 de Octubre de 1833 volvió á arrostrar voluntariamente los peligros de la guerra el Capitán Teniente de Caballería Dancausa, ingresando en las filas carlistas, en las que se le dió el mando del primer Escuadrón de Lanceros de Navarrra con el cual asistió á la acción del Puente de Navarro el 10 de Octubre, á la de Calahorra el 11 de Noviembre y á la de los campos de Nazar el 29 de Diciembre.

El día 7 de Enero de 1834 fué promovido Dancausa á Comandante y durante dicho año batiose en la sorpresa de Estella (el 2 de Febrero) en Ga-, marra (el 16 de Marzo), en Alsásua y en Los Arcos (el 22 y el 28 de Abril) en Muez (el 26 de Mayo), en Olazantía (el 25 de Junio), en Artaza (el 31 de Julio) en San Fausto (donde le mataron el séptimo caballo) y en Abárzura (los días 19 y 29 de Agosto), en Viana (el 4 de Septiembre), en Montalvo (donde le hirieron el caballo), en Fuenmayor el 11 y el 21 de Octubre,) en Estella (el 6 de Noviembre), y en Mendaza y Arquijas (los días 12 y 15 de Diciembre),

obteniendo el ascenso á Teniente Coronel con la antigüedad del día 8 de Noviembre.

El año de 1835 peleó el Teniente Coronel Dancausa nuevamente el 18 de Febrero en Orbiso y Santa Cruz, el 23 en la Caserna de los Arcos, el 8 de Marzo en el Puente de Larraga, el 26 en Arroniz, el 11 de Mayo en la toma de Treviño, el 19 en Noaín, el 16 de Julio en la batalla de Mendigorría en la cual fué herido de gravedad y ascendió á Coronel sobre el mismo campo de batalla.

Desde entonces mandó nuestro biografiado el Regimiento de Lanceros de Navarra, con el que asistió el 12 de Septiembre de 1835 á la acción de Los Arcos en la que fué herido nuevamente y condecorado con la Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Durante el año de 1836, asistió el Coronel Dancausa á la acción de Oteiza (el 19 de Julio,) á la de Sesma (el 19 de Agosto,) á la de Los Arcos (el 13 de Septiembre,) á la de Arroniz el 14 del mismo mes y el 21 de Diciembre ganó la Cruz Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando en los Campos de Allo, cargando sobre la Caballería polaca al servicio de Doña Isabel, á cuyo Coronel atravesó el pecho de una estocada el mismo Coronel Dancausa, en combate singular, famoso en la historia de nuestras guerras civiles.

Al año siguiente, tomó el Coronel Dancausa, parte en la toma de Lerín, el 28 de Mayo, en el combate de Lodosa dos días después, en la toma de Peralta, en la acción del Berrón (en la que fué herido por tercera vez en la toma de las casernas de Valmaseda y Mercadillo y en la sorpresa del correo enemigo en los Campos de Azqueta.

Los años de 1838 y 1839 siguió de operaciones en Navarra, y cuando ocurrió el Convenio de Vergara, al que no quiso adherirse, el Coronel Dancausa, emigró á Francia; al cabo de algunos años volvió á España para vivir obscurecido en Puente-la-Reina su país natal, donde falleció allá por los años de mil ochocientos sesenta y tantos.

El Coronel de Caballería carlista D. Antero Dancausa, además de las tres cruces de la Real y

Militar Orden de San Fernando de que ya hemos hecho mérito, poseía también la de primera clase de la Fidelidad Militar, que le fué concedida por Fernando VII, y un Escudo de distinción con el siguiente lema: *Al valor y lealtad de Navarra*; otorgado también por el citado Rey.



OBRAS DE CONSULTA

para el estudio de las guerras civiles españolas del siglo XIX

Por lo que pudiera convenir á los aficionados á esta clase de lecturas, se nos ocurre publicar aquí la relación de las obras que hemos tenido á la vista al escribir nuestros libros:

Mis memorias íntimas, por el Excmo. Sr. General de Infantería D. Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorría, primer Ministro de la Guerra de la República Española (1873).

Campañas del General Oráa, por el Excmo. señor General de Estado Mayor, D. Eduardo Fernández de San Román, Marqués de San Román, Presidente de la Junta Directiva del Centenario del insigne Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Vida y hechos de D. Tomás de Zumalacárregui, por el Excmo. Sr. General de Infantería D. Juan Antonio Zaratiegui, Director General de la Guardia Civil.

Nociones del Arte Militar, por el Comandante de Infantería D. Francisco Villamartín.

Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja, por el Excmo. Sr. General de Infantería D. Romualdo Nogués.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, por el Excmo. Sr. Conde de Toreno, Ministro de Doña Isabel II.

Diario de un testigo de la guerra de Africa, por el Excmo. Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón, Académico de la Real Española.

Historia general de España, por el Excmo. señor D. Modesto de la Fuente, Académico de la Real de la Historia.

Historia Contemporánea (continuación de la anterior), por el Excmo. Sr. D. Juan Valera, Académico de la Real Española.

Historia General de España, por D. Víctor Gebhardt.

Estado Mayor General de la Armada, por el Excmo. Sr. Vicealmirante D. Francisco de Paula Pavía, Ministro de D. Alfonso XII.

La Estafeta de Palacio, por el Excmo. Sr. D. Ildefonso Antonio Bermejo, Gentilhombre de Don Alfonso XII.

Historia de la interinidad y de la guerra civil, por el Excmo. Sr. D. Ildefonso Antonio Bermejo, Gentilhombre de D. Alfonso XII.

Los guerrilleros de 1808, por D. E. Rodríguez Solís.

Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, por el Excmo. Sr. D. Antonio Pirala, Académico de la Real de la Historia.

Zumalacárregui y Cabrera, por Sir Thomás Wisdom.

Historia de la vida militar y política de D. Ramón Cabrera, por el Excmo. Sr. D. Buenaventura de Córdoba, Diputado á Cortes por Tortosa.

Historia de D. Ramón Cabrera, por E. Flavio, Conde de X.***

Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia, por D. Dámaso Calbo y Rochina.

Guerra civil del Norte (1833 á 1839), por el Excelentísimo Sr. Diputado á Cortes D. Eduardo Chao.

Guerra civil de Cataluña (1832 á 1840), por el Excmo. Sr. Diputado á Cortes D. Eduardo Chao.

Historia de la Revolución de Septiembre, por los Rdos. Sres. Presbíteros D. Eduardo M.ª Vilarrasa y D. Ildefonso Gatell.

Historia Contemporánea, por el Excmo. Sr. don Antonio Pirala, Académico de la Real de la Historia.

El Ejército del Centro, por el Excmo. Sr. General de Artillería D. Manuel Pavía, General en Jefe del citado Ejército en 1874.

Pacificación de Andalucía, por el Excmo señor General de Artillería D. Manuel Pavía, General en Jefe del Ejército de Andalucía en 1873.

Cuatro palabras sobre la guerra civil, por el Excelentísimo Sr. General de Artillería D. Manuel Pavía, Capitán General de Madrid en 3 de Enero de 1874.

La heroína de Castellfort, por D. Jorge de Pinares.

San Pedro Abanto y Bilbao, por el Excmo. señor General de Artillería D. José López Domínguez, Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Norte en 1874.

Estudios sobre la guerra civil del Norte, por el Excmo. Sr. General de Estado Mayor D. Pedro Ruíz Dana, Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Norte en 1875.

Ultima Campaña del Marqués del Duero, por su Jefe de Estado Mayor General el Excmo. Sr. don Miguel de la Vega Inclán, y los coroneles D. José de Castro y D. Manuel Astorga, afectos también á su Cuartel General.

Campaña del Norte de 1873 á 1876, por el Excelentísimo Sr. General de Artillería carlista D. Antonio de Brea, Jefe de Estado Mayor de S. A. R. el Príncipe Don Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta.

Dorregaray y la traición del Centro, por el Excelentísimo Sr. General de Estado Mayor carlista don Antonio Oliver, Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Centro.

La batalla de Lacar, por los Excmos. Sres. don Tomás de Reina, General de Artillería, y D. Ramón Fajardo, General de Infantería.

La campaña carlista, por D. Francisco Hernando, Ayudante de Campo del Excmo. Sr. General de Infantería carlista D. Antonio Lizárraga.

Narración militar de la guerra carlista de 1869 á 1876, por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

Detrás de las trincheras, por D. Julio Nombela.

La vida militar en España, por los Sres. D. José Cusachs, Comandante de Artillería, y D. Francisco Barado, Comandante de Infantería.

La Ilustración Militar, fundada en 1880 por el Teniente Coronel de Infantería D. Arturo Zancada, con la colaboración de los más notables escritores militares de nuestra patria; dirigida últimamente por el Excmo. Sr. Diputado á Cortes D. Juan de Urquía *(El Capitán Verdades).*

Anales de la guerra civil de 1868 á 1876, por don Nicolás M.ª Serrano y D. Melchor Pardo, Director de *El Correo Militar.*

El Estandarte Real, Ilustración militar carlista, fundada en 1889 por D. Francisco de P. Oller, figurando como colaboradores el Marqués de Cerralbo (Delegado General de Don Carlos en España), los generales carlistas D. Hermenegildo Díaz de Ceballos, el Marqués de Valde-Espina, D. Antonio de Brea, D. Joaquín de Llorens y el Barón de Sangarrén, y los jefes y oficiales carlistas Marqués de

Tamarit (Ayudante de Don Carlos), Conde de Guernica (Cronista de campaña de D. Carlos), D. Gabriel J. Llompart (de Zuavos), D. Reynaldo de Brea (de Estado Mayor), D. Carlos Cruz Rodríguez (de Administración Militar) y otros varios.

Los diputados pintados por sus hechos é historia de la Revolución Española, por D. Marcelino Bautista.

Secretos é intimidades del campo carlista, por don Saturnino Giménez, Delegado de *La Cruz Roja* en el Ejército del Norte.

Memorias de la pacificación, por el mismo autor de la anterior.

Recuerdos Militares, por el General de Artillería carlista D. Antonio de Brea.

Dos Reyes, por el Príncipe de Valori.

Don Carlos en las Indias, por el Príncipe de Valori.

Juicio crítico de la guerra civil, por el Coronel de Artillería D. Baldomero Villegas.

Notas de Historia, por D. Reynaldo de Brea.

Manual del voluntario carlista, dedicado á los jóvenes carlistas por el mismo autor de la anterior, Presidente de la primera *Juventud Carlista* de Madrid (1886).

Las páginas de la guerra en el Centro, por don A. Blay La-Casa, Redactor de *La Correspondencia de España.*

San Carlos de la Rápita, por D. Carlos Constante.

Montalegre, por el mismo autor de la anterior.

La Bandera Carlista, por el Vizconde de la Esperanza.

La Ilustración Española y Americana (años 1872-73-74-75 y 76).

Biblioteca Popular Carlista, Revista ilustrada

que fundaron en 1895 D. José de España, D. Mariano Fortuny y D. Juan Bautista Falcó, figurando como colaboradores el Marqués de Cerralbo (Delegado General de Don Carlos en España), los generales de Artillería carlista D. Antonio de Brea y don Joaquín de Llorens; los de Infantería carlista don R. Cesáreo Sanz, D. Leoncio González de Granda y D. José B. Moore; los diputados á Cortes D. Juan V. de Mella, el Marqués de Tamarit, D. Bartolomé Feliu, D. Manuel Polo Peyrolón y D. Miguel Irigaray; los directores de periódicos Conde de Doña Marina (de *El Basco*), D. Salvador Morales (del *Correo Catalán)*, D. Benigno Bolaños (de *El Correo Español)*, D. E. de Echave-Zuztaeta (de *El Pensamiento Navarro)*, D. Manuel Roger de Lluria (de *El Loredán)*, y D. José Rodríguez (de *El Centro)*. D. Francisco M. Melgar (Secretario de D. Carlos), el Barón de Albi Gentilhombre de D. Carlos), el Conde de Guernica (Cronista de campaña de D. Carlos), los antiguos oficiales carlistas D. Joaquín Aranda (de Caballería), D. Reynaldo de Brea (de Estado Mayor), don Carlos Cruz Rodríguez (de Administración Militar) y otros varios.

El Cura de Villoviado, por el Excmo. Sr. General de Artillería D. Arturo de Oliver Copons.

La guerra civil en España de 1872 á 1876, por don Juan Botella y Carbonell.

Episodios tradicionalistas, por el Excmo. Sr. General de Artillería carlista D. Joaquín de Llorens.

El guerrillero, por el Excmo. Sr. Senador del Reino D. Manuel Polo y Peyrolón.

Pacorro, por el mismo autor de la anterior.

¡Cónsul! y otras memorias militares publicadas en el *Memorial de Artillería* por el Excmo Sr. General de dicho Cuerpo D. Mario de la Sala.

La Campaña de Somorrostro. Memoria del Excelentísimo Sr. General de Artillería carlista D. Antonio de Brea, que obtuvo el premio ofrecido por D. Jaime de Borbón en el certamen conmemorativo

de la primera fiesta de los Mártires de la Tradición (1896).

Estudios sobre la última guerra civil de Cataluña, publicados en el *Memorial de Ingenieros del Ejército*.

Recuerdos Carlistas, publicados en *El Correo Español* por D. Reynaldo de Brea.

Guerra sin cuartel, por el Excmo. Sr. D. Ceferino Suárez Bravo.

El ángel de Somorrostro, por D. Ramón Esparza.

En Navarra, por el mismo autor de la anterior.

Los Cruzados de la Causa, por D. Ramón del Valle Inclán.

León XIII, los carlistas y la monarquía liberal, por el Rdo. Padre D. Fray Domingo Corbató.

La España carlista, por D. Francisco de P. Oller, Director de *El Legitimista Español*, de Buenos Aires.

Ramillete de flores republicanas, por el mismo autor de la anterior.

L'Espagne Carliste, par Mr. le Marquis de Vad-Ras.

Carlos VII y Don Ramón Cabrera, por el Coronel de Estado Mayor del Ejército D. Emilio de Arjona.

Episodios de la guerra civil, por D. Gregorio Barragán.

El primer año de un reinado, por D. Agustín Fernando de la Serna, Cronista militar de Don Alfonso XII.

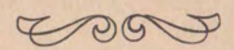
El Rey de España, por el Excmo. Sr. Senador del Reino D. Antonio Aparisi y Guijarro.

La solución española en el rey y en la ley, por el Excmo. Sr. Diputado á Cortes D. Antonio Juan de Vildósola.

¿Quién es el Rey? El héroe y la víctima de la libertad, por D. Patricio de la Unión.

El derecho á la corona, por el Ilmo. Sr. D. Miguel Sánchez, Capellán de Honor de Don Alfonso XII.

La cuestión dinástica, por el Excmo. Sr. Senador del Reino D. Antonio Aparisi y Guijarro.



ÍNDICE

Págs.

Págs.



Fe de erratas

Págs.	Líneas	Dice	Debe decir
46	21	Sain-Mare	Saint-Marc
51	41	Lucur	Lucus
71	19	Capitanía de Galicia	Capitanía General de Galicia
267	32	tercera vez	tercera vez),

La Bandera Regional

Semanario Tradicionalista

4 grandes páginas de ilustración
4 „ „ de texto

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Suscripción

Un año.	6 pesetas
Seis meses	3 »
Cada número.	10 céntimos

Se remiten números de muestra á quien los solicite

D. JAIME DE BORBÓN

Magnífico foto-cromo á 10 tintas

Tamaño 52 por 65

Propio para círculos y Juventudes

Edición popular

Una peseta ejemplar

Añadiendo á su importe, 0'30 pesetas lo mandamos certificado